

# UNIVERSIDAD



MENSUAL DE CULTURA POPULAR

MEXICO, D. F. ABRIL, 1937

# UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE CON FECHA 12 DE ENERO DE 1937

O F I C I N A S : B O L I V I A 17. M E X I C O , D . F

---

## S U M A R I O

Germán Gedovius,  
ARQ. FEDERICO E. MARISCAL.

Importancia de la Higiene y de la Medicina del Trabajo,  
El Médico al Servicio de los Obreros,  
DR. ALFONSO PRUNEDA.

Huelga en la Catedral,  
GABRIEL SALDIVAR.

La Literatura Mexicana y su Interés en los Estados Unidos,  
DOROTHY MARGARET KRESS.

Diálogo con Alejandro Brailowsky,  
RAFAEL HELIODORO VALLE.

Un Capítulo del Libro de  
IVAN PETROVICH PAVLOV.

Verano sin Olvido,  
ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO.

El Servilismo en el Arte,  
SALVADOR DOMINGUEZ ASSIAYN.

El Corrido en México,  
VICENTE T. MENDOZA.

José Pilsudsky, Revolucionario, Soldado y Estadista,  
RENE MARCHAND.

Santa Anna en el Plano de la Actualidad Bibliográfica,  
JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES  
NUESTRO CANJE.

El Clasicismo en México,  
MANUEL TOLSA, EDUARDO TRESGUERRAS, JERONIMO A. GIL. AGUSTIN PAZ.

Autorretrato,  
GERMAN GEDOVIVUS.

¿A dónde irá Mussolini?  
W. WALTER CROTCH.

Unamuno o el Rescate de la Paradoja,  
GUILLERMO DE TORRE.

La Amistad,  
JOSE VASCONCELOS.

Las Biografías de la Universidad Nacional; el Dr. Miguel Silva,  
VITO ALESSIO ROBLES.

El Porvenir del Pensamiento Creador,  
GEORGES DUHAMEL.

Un Discurso de  
FERNANDO DE LOS RIOS.

El Fin del Socialismo en Rusia,  
MAX EASTMAN.

La Literatura y el Progreso Moral y Político,  
ALDOUS HUXLEY.

A B R I L  
NUMERO 15 TOMO III

---

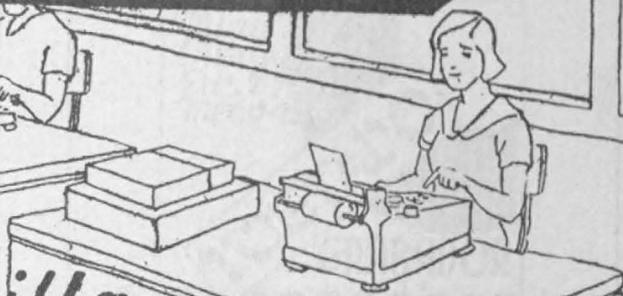
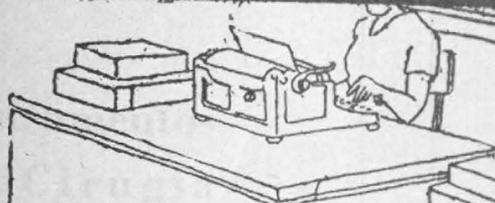
UNIVERSIDAD NACIONAL.-JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE      Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA

Tesorero: ALFONSO E. BRAVO

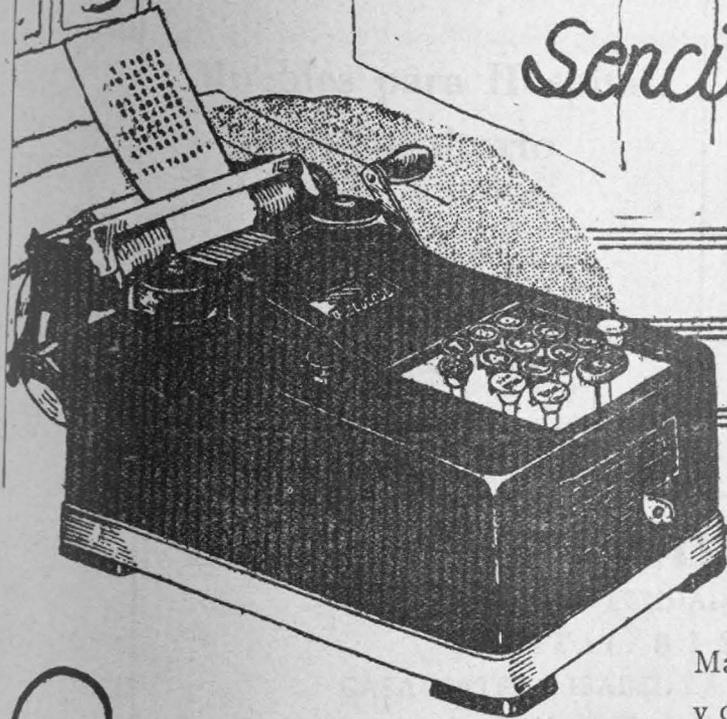
**+ - ÷ X**  
**NUNCA FALTA**



*Exacta*

*Sencilla*

*Rápida*



**DISMINUYE COSTOS...  
 AHORRA DINERO...**

**SUMADORAS**

**REMINGTON**

Máquinas especialmente construídas para facilitar el trabajo y disminuir los costos de producción. Su compra prácticamente constituye un ahorro, que es garantizado por su larga vida y fina calidad.

*Haga usted números*

Cada minuto, cada hora, cada día que un empleado pierde en rectificar errores, es dinero que tira a la calle. Ese tiempo usted lo paga como si hubiera sido aprovechado íntegramente. Gracias a la calculadora Remington, el trabajo es desarrollado en menor tiempo y con mayor eficacia.

**MANUAL.**—Teclado moderno de 10 teclas, que asegura sencillez y velocidad—cuadrante visible—papel de ancho standard—tecla de correcciones—suma hasta 9.999,999.99—pesa 5 kilos—mide 23x17 cms.—multiplica con la misma facilidad que suma—teclas de tamaño standard—palanca rápida y ligera.

**ELECTRICA.**—Total automático—teclas eléctricas para sub-total y no-suma—compacta 37x19 cms.—suma hasta 99.999,999.99—pesa 8 kilos—cuadrante visible—espaciador sencillo y doble—tipo claro, legible—mecanismo para no imprimir y para no espaciar—carro visible de 13 centímetros.

**SE EVITAN ERRORES.  
 SE DISMINUYEN COSTOS.**

**REMINGTON RAND** *Internacional S.A.*

AV. MADERO 55

MEXICO D.F.



# Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

Instrumentos  
de Cirugía

Muebles para Hospital  
y Consultorio

Suturas Lukens  
Bragueros y Fajas



## BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

**CAPITAL: \$ 16.000,000.00**

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

**DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRAVENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.**

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compraventa de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** en toda la República para el servicio de **COBRANZAS**

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS** pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Bankers Association pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

**LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.**

Le interesa solicitar información.

**AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.**

52 William Street.

**CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.**



Camiones **REO**  
Automóviles **OPEL**

Unicos Distribuidores:

**Durkin Reo  
Motor Co.,  
S. A.**

**Lafragua número 15**

**A L M A C E N  
D E A L C O H O L**

**M A I M O N E  
Y S A N R O M A N**

Roldán, Núm. 67

Apartado N° 8523

Tel. Eric. 2-87-86

Tel. Mex. J-11-81

MEXICO, D. F.

**I M P R E N T A Y  
P A P E L E R I A**

**"G A L A S"**

**EL MEJOR SURTIDO  
LOS MEJORES PRECIOS**

**V I S I T E N O S**

Avenida 16 de Septiembre, 51

Teléfonos: 2-06-40 - J-23-59

**M E X I C O , D . F .**



Avenida Uruguay N° 27  
México, D. F.  
Teléfono Ericsson  
N° 2-33-20

# GARAVAGLIA MECANICA Y SANCHEZ E. D PRECISION

Especialidad en Reparación de Instrumentos para Ingenieros. Anteo-  
jos Prismáticos. Aparatos de Física y Química.

Balanzas de Precisión. Aparatos Eléctricos. Cámaras Fotográficas. Fabricamos Aparatos de Señales para Campaña.

SIEMPRE USAMOS MATERIAL OPTICO CARL ZEISS

**ACORTANDO la DISTANCIA**



*Telefonos Ericsson*



# Directorio Profesional Universitario

## Grupo de Catedráticos de la Escuela Nacional de Odontología

DR. IGNACIO AGUILAR ALVAREZ,

Cirujano Dentista.  
Enfermedades y Cirugía de la Boca.  
Av. Juárez, 56. "Edificio Hamburgo". Tel.  
Eric. 2-64-69.

DR. ANGEL ALVAREZ DE LA REGUE-  
RA.

Cirujano Dentista.  
Profesor de Prótesis de Oro.  
Calle República de Chile, 73.  
Tel. Méx. X-16-52.

DR. ROBERTO AVILA.

Cirujano Dentista.  
Av. República Argentina, 42.  
Tel.: 3-03-34.

DR. ABEL BARREDA.

Análisis Clínicos.  
San Juan de Letrán, 24. Desp. 308.  
Atención Laboratorios Dr. Gerardo Va-  
rela.  
Tel.: 3-39-99.

DR. EDMUNDO CAMACHO VELASCO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Consultorio: Motolinía número 2.

DR. ULISES CONTRERAS.

Cirujano Dentista.  
Uruguay, 110. Desp. 10.  
Tels.: 2-81-25, Consultorio.  
4-75-52, Domicilio.

DR. JOAQUIN A. CASASUS.

Cirujano Dentista.  
Edificio "La Nacional".  
Av. Juárez, 4. Desp. 504.  
Tels.: 2-83-47, L-18-49.

DR. MIGUEL DIAZ MERCADO.

Cirujano Dentista.  
Av. 5 de Mayo, 46.  
Tels.: 3-09-64, P-36-36.

DR. RAFAEL FERRIZ.

Cirujano Dentista.  
Calle de la Palma número 24.  
Tels.: 3-23-65, P-09-78.

DR. RICARDO FIGUEROA.

Cirujano Dentista.  
Velázquez de León número 5.  
Tel.: L-02-49.

DR. ALBERTO FISCH

Cirujano Dentista.  
Edif. Banco Mexicano.  
Calle de Motolinía, 20.  
Tels.: 2-93-43 y J-03-33.

DR. ANTONIO GUERRERO S.

Cirujano Dentista.  
5 de mayo N° 7. Pasaje América.  
Despacho, 112.  
Tel.: 2-81-22.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.

Cirujano Dentista.  
Av. 16 de Septiembre, 54.  
Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. AURELIO GALINDO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Esq. Tacuba y Allende, 2.

DR. ERASMO GONZALEZ ANCIRA.

Médico Cirujano.  
Director del Hospital Militar de Tlalpan,  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Madero, 55. Despacho, 104.  
Tel.: L-62-90.

DR. ULISES GUTIERREZ

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
5 de Mayo, 29. Despacho, 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.

Cirujano Dentista.  
Facs. México y Chicago.  
Motolinía, 22.  
Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. Guatemala, 94.  
Tels.: 3-01-41 y J-02-50.

DR. ANTONIO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.  
Av. República de Guatemala, 94.  
Tels.: 3-0-41 y J-02-50.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.

Cirujano Dentista.  
Jefe de Clínica Bucal Médico Quirúrgica  
de la Escuela Nacional Odontológica.  
Tels.: L-98-93, consultorio.  
X-05-23, domicilio.  
Av. 5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. LUIS AUGUSTO MENDEZ.

Médico Cirujano.  
Profesor de Fisiología en la Escuela Nacio-  
nal Odontológica.  
Ramón Guzmán, 30.  
Tel.: 3-55-92.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.

Cirujano Dentista.  
Av. Madero, 66. Despacho, 405.  
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. JORGE NAVARRO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. 16 de Septiembre, 39.

DR. ENRIQUE NAVARRO.

Cirujano Dentista.  
Calzada México-Tacuba, 484.  
Tel.: 7-3879.

DR. MIGUEL PAVIA E.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. Madero, 54.

DR. ALBERTO PALACIO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Calle del Sol, 180.

DR. EDUARDO DE PABLOS VELEZ.

Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protesis de Oro. E. N. O.  
Av. 5 de Mayo, 1. Despacho, 26.  
Tel.: 3-05-85.

DR. ALFONSO PRIANI.

Cirujano Dentista.  
Profesor de 2º curso de Protesis de Goma y  
de los Maxilares.  
Av. Condesa, 605. Col. del Valle.  
Tels.: 4-71-89 y P-14-01.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.

Cirujano Dentista.  
Director de la Facultad Odontológica U.  
N. de M.  
4ª Tacuba, 49. Despachos 1 y 2.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
2ª Bolívar, 20.

PROF. ENRIQUE SUAREZ DEL REAL.

Profesor de Química Metalúrgica en la Es-  
cuela Nacional Odontológica.  
Calle de Durango, 91.

DR. RODOLFO TEJEDA.

Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protesis de Goma y de los  
Maxilares.  
Av. República de El Salvador, 1.  
Tel.: 2-48-70.

DR. ERNESTO ULRICH.

Médico Cirujano.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Calle Pimentel, 70.  
Villa Obregón, D. F.  
Tel.: 5-91-01.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ COYULA.

Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protesis de Goma y de los  
Maxilares.  
Calle del Seminario, 10.  
Tels.: 3-22-67. y L-05-84.

DR. ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON.

Cirugía y Ortopedia.  
Calle de Humboldt, 61 y 63.  
Tels.: 2-76-29 y L-03-97.

DR. HONORATO VILLA.

Cirujano Dentista.  
Jefe de Clínica de 1er. curso de Protesis de  
Goma.  
Plaza Colegio de Niñas, 2.  
Tel.: 3-01-77.

# Directorio Profesional Universitario

## Escuela Nacional de Medicina

### DR. EDMUNDO AZCARATE.

Prof. de Clínica Médica de la E. N. M.  
4ª del Puente de Alvarado, 92.  
Tel.: 2-58-87.

### DR. SALVADOR ACEVES.

Enfermedades del Corazón.  
Profesor de Patología Médica. E. N. M.  
López, 31. Tel.: 3-46-49.

### DR. FELIPE ACEVES ZUBIETA.

Profesor de Clínica Quirúrgica y Patología  
Quirúrgica.  
República de Cuba, 76. Tel.: 3-04-70.

### DRA. ESTEFANIA AGUILAR.

Laboratorio de Investigación Científica de  
la Escuela Nacional de Medicina.  
Lago Ontario, 40. Tacuba. Tel.: 7-33-51.

### DR. ROBERTO ALFARO TREJO.

Profesor de Microscopía y Clínica Quí-  
mica. E. N. M.  
Wagner, 77. Tels.: 7-01-72 y X-32-63.

### DR. GUSTAVO ARGIL.

Jefe del Departamento de Investigación Cien-  
tífica. E. N. M.  
Av. Yucatán, 29. Tels.: 4-17-61 y P-45-72.

### DR. ALFONSO ACEVEDO.

Profesor de la Escuela N. de Medicina.  
Av. Chapultepec, 488.  
Tels.: 4-28-03 y 4-19-12.

### DR. AGUSTIN BARBABOSA.

Profesor de la Escuela N. de Medicina.  
Velázquez de León, 50. Tel.: 6-19-34.

### DR. GUSTAVO BAZ.

Director de la Escuela N. de Medicina y  
profesor de Propedéutica Clínica.  
Londres, 135. Tel.: 4-05-01.

### DR. GUILLERMO BOSQUE PICHARDO.

Profesor de 2º curso de Patología Médica de  
la F. de M.  
Av. Chapultepec, 116.  
Tels.: 4-43-68 y L-21-61.

### DR. EDUARDO CASTRO.

Profesor de la Facultad N. de Medicina.  
Consultorio: Cuba, 86. Tel.: J-46-97.  
Domicilio: Londres, 123 B. Tel.: L-02-52.

### DR. CLEMENTE CARRILLO.

Profesor de Clínica Propedéutica Quirúrgica  
de la F. de M.  
Francisco Pimentel, 2. Tel.: 6-17-84.

### DR. ALEJANDRO CASTANEDO.

Profesor de Patología Quirúrgica F. de M.  
Av. Juárez, 104. Tel.: 3-45-10.

### DR. PEDRO H. CALDERAS.

Profesor de Obstetricia para Enfermeras.  
F. de M.  
Vallarta, 9. Coyoacán, D. F.  
Tel.: P-31-78.

### DR. GUILLERMO DAVILA.

Profesor de Patología Médica F. de M.  
Regina, 58. Tel.: 2-69-39.

### DR. CARLOS DUBLAN.

Profesor de Anatomía Topográfica F. de M.  
Carmen, 8. Tel.: 2-73-15.

### DR. JORGE FLORES ESPINOSA.

Profesor de Patología Médica F. de M.  
Av. Chapultepec, 122. Tel.: 4-65-48.

### DR. FRANCISCO FONSECA.

Profesor de la Facultad de Medicina.  
Regina, 23. Tel.: 2-72-90 y J-42-42.

### DR. ANTONIO GONZALEZ CARDENAS.

Jefe de Clínica de la F. de M.  
Chopo, 215. Tel.: 6-23-50.

### DR. ERNESTO GONZALEZ TEJEDA.

Profesor de Histología Teórica de la F. de M.  
Enfermedades de los Niños.  
Consultorio: Ciprés y López Velarde, 16.  
Tel.: 6-10-17.  
Domicilio: Av. Madero, 83. Atzacapotzalco.  
Tels.: 7-34-98 y Q-00-37.

DR. MANUEL GUADARRAMA.

Profesor de Clínica Quirúrgica de la F. de M. Independencia, 3. Tel.: 3-05-99.

DR. GUILLERMO GUEVARA.

Profesor de Anatomía Topográfica de la F. de M. Alzate, 165. Tel.: 6-05-13.

DR. JULIAN GUINEA.

Ayudante de Investigación Científica de la F. de M. Guerrero, 281. Tel.: 6-52-35.

DR. ALFONSO GUIZAR.

Ayudante de Clínica Obstétrica. Partos, Enfermedades de Señoras y Niños. Chilpancingo, 59. Tel.: 4-52-24.

DR. ALEJO LARRAÑAGA.

Profesor de Clínica Quirúrgica de la F. de M. Madero, 66. Tels.: Q-96-90, consultorio. 6-29-42, domicilio.

DR. MIGUEL LAVALLE.

Profesor de Clínica Médica de la F. de M. J. García Icazbalceta, 69. Tels.: 2-68-88 y L-84-48.

DRA. EMILIA LEIJA DE P. ORTIZ.

Profesora Ayudante de Clínica Obstétrica de la F. de M. Nayarit, 38. Tel.: 4-37-92.

DR. GUILLERMO MONTAÑO.

Profesor de Patología Médica de la F. de M. Madero, 27. Tel.: 3-42-12.

DR. FRANCISCO MEDINA.

Profesor de Prácticas de Microbiología de la F. de M. Av. Condesa, 635. Col. del Valle. Tel.: 4-73-87.

DR. CARLOS NOBLE.

Jefe de Clínica de la F. de M. Luis Moya, 2.

DR. ABEL ORTEGA.

Profesor de Patología Quirúrgica de la F. de M. Guerrero, 50. Tel. 6-79-93.

DR. JOSE QUINTIN OLASCOAGA.

Cardiología. París, 13. Tel. 3-55-63.

DR. RAMON PEREZ CIRERA.

Profesor de Embriología y Fisiología Gral. Tlaxcala, 182.

DR. PEDRO PEREZ GROVAS.

Profesor de la Facultad de Medicina. Serapio Rendón, 43. Tels.: L-57-05 y 6-24-74.

DR. FERNANDO PERERA CASTILLO.

Profesor de la Facultad de Medicina. Cirujano del Hospital Juárez. Consultorio: Madero, 54. Tels.: 3-63-33 y J-18-31. Domicilio: Zacatecas, 69. Tel.: 4-68-66.

DR. MANUEL RIVERO CARVALLO.

Facultad de París. Profesor de la Escuela N. de Medicina. Zacatecas, 120. Tels.: 4-19-19 y L-95-56.

DR. ERNESTO S. ROJAS.

Profesor de la Escuela N. de Medicina. Lucerna, 9. Tels.: 2-72-88 y L-43-77.

DR. RICARDO ROJINA

Profesor de Facultad de Medicina. Ezequiel Montes, 146. Tels.: 3-10-41 y L-42-47.

DR. MAXIMILIANO RUIZ CASTAÑEDA.

Profesor de la Escuela N. de Medicina. Linares, 26. Tel.: 4-12-72.

DR. JACINTO ARTURO SANCHEZ.

Profesor de la Facultad de Medicina. República del Perú. 107. Tel.: 6-84-22.

DR. FERNANDO SILICEO.

Profesor de la Escuela N. de Medicina. Puente de Alvarado, 88. Tels.: 3-21-07 y L-29-40.

PROF. JOSE SUAREZ ISLAS.

Profesor de la Facultad de Medicina. 4ª Artes, 68. "SANATORIO VALDES". Tels.: L-16-14. y 6-18-39.

DR. EMILIO VARELA

Profesor de la Facultad de Medicina. Colima, 125. Tel.: 4-54-42.

# Directorio Profesional Universitario

## ARQUITECTOS.

LUIS AVILA.

Edificio "La Nacional".  
Despachos 1,009 y 1,010.  
Tels.: 2-43-09 y J-28-01.

RAMON BALAREZO.

Monte Alimpo N° 140, Lomas de Chapultepec.  
Tel.: 5-82-03.

BERNARDO CALDERON Y CASO.

Subgerente de la Cia. Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, S. A.  
Balderas N° 68.  
Tels.: 3-23-05 y J-00-48.

FRANCISCO CENTENO.

3ª del Pino N° 139.  
Tel.: 6-01-22.

CARLOS CONTRERAS.

Edificio "La Nacional". Despacho 1,004.  
Tels.: 3-47-11 y J-30-85.

ENRIQUE L. CORTES.

Venustiano Carranza N° 42.  
Despacho 218.

FERNANDO M. DAVILA.

Gante N° 15. Despacho 401.  
Tel.: 2-14-14.

MIGUEL DE LA TORRE.

Insurgentes N° 107.  
Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Departamento de Edificios.

PEDRO ALFONSO ESCALANTE.

Venustiano Carranza N° 48.  
Tels.: 2-84-98 y L-28-27.

SALVADOR ESCALANTE.

Capuchinas N° 48, tercer piso.  
Tels.: 2-84-98 y L-28-27.

GUILLERMO GAYON RAMIREZ.

Uruguay N° 91. Despacho 9 y 10.  
Tels.: 2-08-06 y J-05-22.

CARLOS GREENHAM.

Edificio "La Nacional". Despachos 1,009 y 1,010.  
Tels.: 2-43-09 y J-28-01.

JOSE LOPEZ MOCTEZUMA.

Tehuantepec N° 251.  
Tel.: 4-34-50.

MARIANO LEON ORTIZ.

Uruguay N° 91. Despachos 9 y 11.  
Tels.: 2-08-06 y J-05-22.

LUIS MAC GREGOR.

9ª de Jalapa N° 161-A.

FEDERICO MARISCAL.

Director de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de México.  
Colima N° 292.

A. MUÑOZ G.

Escuela Nacional de Buenos Aires.  
Puente de Alvarado N° 60.  
Tels.: 2-66-47 y 2-81-92.

MANUEL ORTIZ MONASTERIO.

Edificio "La Nacional".  
Despachos 1,009 y 1,010.  
Tels.: 2-43-09 y J-28-01.

VICENTE URQUIAGA Y RIVAS.

Av. Uruguay N° 95. Guardiania N° 11.  
Desp. Tels.: 2-47-80 y L-89-64. Domicilio:  
L-92-61.

JOSE VILLAGRAN GARCIA.

Gante N° 15.  
Despachos 402 y 408.  
Tels.: 2-14-14 y L-31-36.

GUILLERMO ZARRAGA.

Madrid N° 10.





No te aflijas

**L**A Lotería Nacional REPARTE EL DINERO A MANOS LLENAS.....

**REPARTIRA**

1 premio de.....	\$500,000.00
2 premios de....\$50,000.00	100,000.00
4 " " .... 20,000.00	80,000.00
8 " " .... 10,000.00	80,000.00
16 " " .... 5,000.00	80,000.00
20 " " .... 1,000.00	20,000.00
400 " " .... 500.00	200,000.00

Aproximaciones, terminaciones y reintegros.





# GERMAN GEDOVIVS

**H**A muerto un notable artista pintor, un gran maestro, un hombre bueno, y al decirle unas cuantas palabras de despedida, en esta Escuela donde impartió sus enseñanzas por más de treinta años, debo hacer un rápido recuerdo de su vida.

Nació en la ciudad de México en 1867, pero muy niño fue a San Luis Potosí donde su padre, comerciante alemán, y su madre, mexicana, establecieron un hogar por largos años.

Sordo y mudo de nacimiento pasó su niñez y adolescencia ayudando apenas a su padre en la casa de comercio que tenía establecida en San Luis, pero a hurtadillas, dibujando y pintando en una bodega de su casa.

De 17 años fue enviado a Alemania con su abuela paterna, que residía en Hamburgo, debido a que un agente viajero alemán, amigo de su padre, se entusiasmó con las raras aptitudes de pintor que descubrió en el joven Gedovius.

Después de penosa operaciones, médicos alemanes, logran que oiga un poco y hable, aun cuando en forma entrecortada. En cambio, la gran escuela alemana de retratistas que encabezan Müller y Struck forma en Gedovius un notable dibujante y pintor, después de ocho años de intensa labor en München, la capital de Baviera. Se encuentran en Alemania en aquella época Gedovius y Julio Ruelas, el incomparable dibujante de prodigiosa imaginación, que también se formó en esa patria de maestros de impecable y sólido dibujo.

Por el Arq.  
FEDERICO  
MARISCAL

Al volver a México en 1892, hablando más alemán que español, y con notables trabajos de pintor y dibujante, lo descubren nuestro querido maestro don Leandro Izaguirre, y los artistas y literatos Luis G. Urbina y Rubén Campos, quienes desde luego lo presentan al que fue paternal amigo: al maestro de maestros, don Justo Sierra, quien lo admira, y con profundo cariño lo acoge, haciéndolo profesor de esta nuestra querida Academia de Bellas Artes.

Verifica Germán Gedovius una transformación en el arte de la pintura en México, que aun seguía la Escuela de Clavé, representada por los que fueron sus discípulos más ilustres: Salomé Piña, Santiago Rebull, Félix Parra y el estupendo paisajista José María Velasco.

Impresiona vivamente Gedovius a sus contemporáneos Leandro Izaguirre, Daniel del Valle y Mateo Herrera, y a la generación de pintores que surgía entonces, representada por Ignacio Rosas, Guillermo Zárraga, Gonzalo Argüelles y Sóstenes Ortega.

Treinta y cuatro años de enseñanza de Germán Gedovius en esta Academia tuvieron copiosos frutos; basta citar los nombres de Francisco de la Torre, Saturnino Herrán y los hermanos Garduño. Más aún, podríamos decir que, hasta hace muy pocos años, y agregando tan sólo a los maestros Leandro Izaguirre, Antonio Fabrés y Alfredo Ramos Martínez, Gedovius sintetizó durante ese tiempo las enseñanzas de pintura en esta Escuela.

El célebre auto-retrato que honra las galerías de pintura de esta Academia y los estupendos dibujos al carbón, muy poco conocidos, que trajo Gedovius de Alemania, fueron lo que primero atrajo las miradas inteligentes de los artistas de México y les abrió nuevos senderos; pero Germán Gedovius fue infatigable, no cesó de pintar un instante; el número de retratos que deja es incontable y los acompañan paisajes, interiores y maravillosas flores que se deleitaba en reproducir.

Su labor fue siempre sólida y profundamente concienzuda. En el gran aislamiento de su sordera y difícil palabra, adquirieron sus ojos y sus manos prodigiosa habilidad de expresar. Llegó a la perfección en la técnica que le fue propia, en el dibujo y el colorido. A diferencia de muchos contemporáneos que confunden la oratoria o la literatura con la pintura, no fue de los que más hablan que pintan, sino de los que mucho más pintan que hablan,

De propósito dejo para concluir el recordar su obra de más cariño: la enseñanza de la pintura en las niñas y señoritas, tanto en esta vieja Academia como en una que fundó en la casa de su discípulo Alfredo Escontría, y en donde hasta su muerte, durante 14 años, compartía sus labores con otro discípulo predilecto: Sóstenes Ortega. Enseñó con paternal dedicación a innumerables niñas, pero no en la forma insípida e insustancial que suele ser característica de la mujer que, de mero pasatiempo, lo mismo pinta que toca o canta, sino con la solidez y profundidad de la técnica vigorosa que caracteriza a Gedovius. Me limitaré a mencionar a dos de ese inmenso grupo de discípulas que perpetuarán la memoria del gran maestro: Carmen Díaz y Pilar Calvo. Poco conocidas son porque su modestia las ha tenido ocultas, pero estoy seguro de que esta Academia y la Universidad Nacional las mostrarán y ellas permitirán que se exhiban sus obras para glorificar al Maestro.

Tuvo un Mecenaz, y, como estos han sido raros y quizás más en nuestra patria, lo menciono con orgullo de mexicano y con gratitud de sincero amigo de Gedovius; Eduardo Cuevas, quien tiene que perdurar unido al nombre del maestro Germán Gedovius, como Luján y Valenzuela al de Julio Ruelas.

Eduardo Cuevas posee más de 30 obras que mandó hacer al notable pintor; lo llevó a su propia casa, puede decirse que lo alentaba y cuidaba paternalmente, y hasta lo sostuvo al morir en sus brazos. Que reciba en estas mis palabras la expresión de la gratitud de todos los artistas mexicanos, de la Universidad Nacional y de la Nación entera.

Al decirte adiós, mi cariñoso amigo, deja que mi imaginación se pierda como en un sueño viendo tu alma, que conservó el candor del niño, el fuego y optimismo del joven y la sabiduría del viejo ascender separada de tu cuerpo, que tan deveras le sirvió de prisión, libre ya de trabas y cadenas, con ojos que ven la eterna luz, con oídos que escuchan la sinfonía más excelsa, mientras tu cuerpo pasa por esa amable puerta de nuestra Academia convertida en arco triunfal, seguido de los compañeros que ya no existen y de los que aún viven, y de tus discípulos que arrojan sobre tu féretro esas flores que tanto amaste y ciñen tu frente con la corona del verdadero artista, la de la inmortalidad.

# IMPORTANCIA DE LA HIGIENE Y DE LA MEDICINA DEL TRABAJO

## EL MEDICO AL SERVICIO DE LOS OBREROS

P o r e l D r . A L F O N S O P R U N E D A

LA importancia y la trascendencia de las cuestiones relativas a medicina e higiene del trabajo es notoria. Desde que se discutió y promulgó en Querétaro, en 1917, la Constitución Política que nos rige, los legisladores revolucionarios se dieron cuenta de que una de sus principales preocupaciones debería ser la mejoría radical de las condiciones del trabajo en nuestro país y, entre ellas, las que se relacionan con el bienestar y la salud de los obreros. Al efecto, incluyeron en el Artículo 123 las normas fundamentales de esa mejoría y, posteriormente, como consecuencia ineludible del proceso de transformación social iniciado entonces, se fueron creando los organismos oficiales encargados de esas tareas y se expidieron las leyes y reglamentos que definen y amplían la obra constitucional, haciendo ésta más eficaz en la protección de la salud de los trabajadores y en el remedio de las condiciones en que los dejan las industrias peligrosas.

Paralelamente a este movimiento legislativo y administrativo, se fue haciendo cada vez más sensible la necesidad de profesionistas que conozcan bien los variados y complejos problemas de la higiene y de la medicina del trabajo, y la urgencia de que los sindicatos de obreros y los mismos trabajadores se ilustren especialmente en estos asuntos, para que todos puedan cooperar en su adecuada resolución.

Nuestros tiempos se caracterizan, entre otras cosas, por la necesidad de la especialización profesional. Estamos ya lejos de la época en que un médico se bastaba a sí mismo para atender las diversas situaciones de la práctica diaria. También nos vamos alejando, más y más, de la idea puramente individualista del ejercicio de la medicina, y nos vamos acercando, con naturales dificultades, a la etapa de la verdadera medicina social, que considera con justicia los intereses colectivos más importantes que los individuales. Existen, sin duda, so-

bre todo en las pequeñas comunidades, numerosos médicos "omnipráticos" que ejercitan su actividad en todas direcciones, lo mismo en la medicina que en la cirugía o en la obstetricia, porque la situación exige esa práctica profesional; pero, particularmente en los grandes centros, son cada vez más numerosos los "especialistas", que consagran su labor a una parte de la medicina porque así lo requieren los progresos y posibilidades de ésta, y así lo piden los enfermos.

La medicina, por otra parte, no limita su actividad exclusivamente a la curación o al alivio de las enfermedades. Su obra preventiva es cada día más extensa e importante. El médico omniprático tiene muchas ocasiones de realizar esa obra higiénica y sanitaria o de colaborar en ella; pero ya se están formando especialistas en estos trabajos, como los que, al prestar sus servicios en el Departamento de Salubridad, hacen posible la labor de éste en beneficio del pueblo y la extensión de su acción social.

La medicina y la higiene del trabajo, que, con un criterio estrictamente científico, deberían llamarse solamente medicina del trabajo o medicina industrial, supuesto que la higiene no es más que una rama de la medicina, son prueba evidente del progreso de esta ciencia y de su adaptación a las condiciones y necesidades sociales. El desarrollo considerable de la industria, las múltiples circunstancias en que ofrece peligros para los obreros, el conocimiento que se va teniendo de las enfermedades debidas a la ocupación y de los medios de prevenirlas o de atenuar sus consecuencias, el interés cada vez mayor del Estado mexicano y del proletariado nacional por estas cuestiones: todo explica, en nuestro país como en el mundo entero, la constitución de la medicina del trabajo o medicina industrial como una especialidad médica y la necesidad de que existan y se preparen bien los médicos que deban ejercerla. También se explica, por los mismos motivos, el interés manifiesto de

los trabajadores por ilustrarse convenientemente en estas cuestiones, en las que su colaboración activa les es altamente benéfica.

Los problemas médicos y quirúrgicos que presenta la medicina industrial son a primera vista los mismos que pueden observarse en la práctica privada o en los hospitales comunes. Sin embargo, existen algunas condiciones que les dan carácter particular. Las enfermedades debidas a la ocupación son cada vez más numerosas, porque se utilizan en la industria nuevas sustancias nocivas, y tienen una sintomatología especial que no es conocida por todos los médicos. En ellas, quizá como en ninguna otra, es absolutamente indispensable tener muy en cuenta el factor causal, si se quiere que la curación sea efectiva. Por lo que se refiere a los accidentes del trabajo, también más y más frecuentes, revisten aspectos clínicos particulares y, sobre todo, requieren en muchos casos tratamientos especiales, inmediatos o tardíos, que ayuden al obrero a recuperar pronto su salud o que le faciliten reintegrarse en las mejores condiciones posibles a su ocupación. Además, tanto en las enfermedades como en los accidentes, existen variados problemas de carácter legal, que requieren como todos los anteriores, un conocimiento amplio y una práctica adecuada, si va a ocuparse de ellos el médico omniprático.

Es muy probable que pronto se haga sentir la necesidad, por lo menos en los grandes centros industriales, de que haya especialistas que se dediquen al tratamiento de los casos individuales que ofrezca la medicina industrial, como ya existen especialistas para distintas clases de padecimientos. Pero es indudable que la necesidad de tales especialistas es mayor y más apremiante cuando se toma en cuenta, no el aspecto individual, sino el colectivo. La Ley del Trabajo establece como obligatorio que haya un médico en las fábricas de capacidad determinada, y tanto las posibilidades como las responsabilidades de ese facultativo le exigen conocimiento y práctica adecuados. En el Departamento del Trabajo

hay expertos médicos, que se ocupan de los diversos problemas que tienen este carácter, y es seguro que con el desarrollo de tan importante organismo administrativo, serán indispensables más y más facultativos para que las labores se desarrollen con toda amplitud y eficacia. Por último, los sindicatos de obreros y los trabajadores requieren la cooperación de médicos, que también tengan la preparación necesaria, para servirles de consultores en los variados problemas relacionados con la salud y con el bienestar de aquéllos.

Como se ve, son variadas las ocasiones en que el médico puede encontrar en la actualidad manera de abordar los complejos e importantes problemas de la medicina y de la higiene del trabajo. En esta ocasión, como en las que han venido ofreciendo las nuevas especialidades médicas, los jóvenes facultativos ven ampliado considerablemente el panorama profesional y están encontrando numerosas y valiosas oportunidades de colaborar activamente para extender la acción social de la medicina. Lo que se necesita es que los médicos tengan noticia de estas oportunidades y, sobre todo, que procuren adquirir las nociones que les permitan aprovecharlas. Para facilitar en lo posible que nuestro país cuente con los especialistas que está necesitando en el importante dominio de la medicina industrial, la Universidad Nacional de México y su Escuela de Medicina han establecido los cursos que se han principiado a dar en ésta y la serie de pláticas antes mencionadas. Seguramente que unos y otras no serán bastantes para formar esos especialistas; pero es también indudable que tales actividades habrán de servir cuando menos, para despertar en los estudiantes de medicina y en los obreros, el interés por los importantes problemas de la higiene y de la medicina del trabajo, y para inducir a los médicos que se interesen en ellos, a dedicarles atención preferente, mientras se establecen los cursos de post-graduados que facilitarán la especialización.

# X---E---Y---U

RADIO--UNIVERSIDAD--NACIONAL

UNA RADIODIFUSORA CULTURAL

PROXIMA INAUGURACION

## HUELGA EN LA CATEDRAL

MEXICO. - 1582

P O R G A B R I E L S A L D I V A R

( D e l A t e n e o M u s i c a l M e x i c a n o )

VARIAS ocasiones grupos organizados de trabajadores se rebelaron contra los patrones a causa de los bajos salarios, y de los malos tratos, allá en los lejanos tiempos de la Colonia; aunque de antemano supieran que la vida iba de por medio, ya que tal actitud se consideraba como motín o rebeldía y como tal se castigaba, sin importar que la sangre se revoliera a los metales de las minas, ya que el *quinto* del monarca se iba limpio y luciente, lo demás quedaba en casa. Pero ésta que relatamos no presenta aquellos caracteres, es de las postrimerías del siglo de la conquista; todavía las voluntades están sometidas al criterio de los poderosos y apeñas si de cuando en vez se levanta alguna protesta aislada que se ahoga bajo la planta de los fuertes; sin embargo, un conjunto de individuos se enfrenta al Cabildo de la Catedral Metropolitana de México, el año de 1852, porque se les pretende disminuir su sueldo, de por sí miserable.

Fernando Franco, el Maestro de Capilla, quien tenía el mejor salario, no ganaba ni un peso diario, pues tenía trescientos cincuenta anuales. El Racionero Juan Hernández, que probablemente es el autor del hermosísimo Antiphonarium impreso poco antes, edición musical no superada después en las prensas mexicanas, percibía menos que el anterior; su sueldo era de trescientos veinte pesos, al igual que el Canónigo Alonso de Ecija, cantor sin cuya presencia no podía haber música coral por ser el único tiple. Los demás cantores y ministriles ganaban de ciento ochenta a trescientos pesos, también cada año.

Los señores Dean y Cabildo un buen día revisaron las cuentas de la Haceduría de la Metropolitana y encontraron que la Capilla consumía más dinero que la fábrica de la iglesia, les pareció que los salarios de cantores y ministriles eran muy altos y que para no sobrepujar en cantidad a la Renta de la Fábrica era bueno reducirlos, como lo resolvieron de común acuerdo, y el cuatro de julio de mil quinientos ochenta y dos se notificó dicha

determinación al Canónigo Alonso de Ecija, al Racionero, Maestro de Capilla Fernando Franco, al Racionero Juan Hernández, al cura Alonso de Tuxillo, a Marcos Tello, a Agustín Díaz, a Bartolomé Franco, Phelipe Pero López, a Luis de Toro, a Pero Martín, a Antonio Ortiz y a los ocho ministriles.

Inmediatamente se dió por despedido el Maestro de la Capilla "y respondió que él se despidió de por sí y por su primo Alonso de Truxillo", y así se fueron despidiendo hasta seis de los cantores reservándose los ministriles para dar su determinación días después.

Desde ese día la Catedral Metropolitana del Arzobispado de México, capital de la Nueva España, quedaba sin música; la más importante de las iglesias de América estaría ayuna de las alabanzas que se tributan a la divinidad en los cantos y las músicas por varias semanas; el órgano permanecería mudo todo ese tiempo porque los maestros se negaban a tocarlo. Su rango la obligaba a ocupar los mejores elementos de que se podía disponer en esta corte y cuando no los había buenos se contrataban en la península; pero los que ya tenía seleccionados y a su servicio rehusaban seguir en el desempeño de su profesión a jornal de hambre y hasta parece que todos los del gremio en la ciudad se pusieron de acuerdo para no aceptar el trabajo en aquellas condiciones. Los ministriles se presentaron el diez del mismo mes en la sesión del cabildo para despedirse todos en conjunto, no obstante de que Francisco de Covarrubias "dejó de ser Maestro de Capilla por venirse a servir a esta iglesia", tan honroso era pertenecer a este coro.

El asunto trascendió a las altas autoridades eclesiásticas, las que se extrañaron de la falta que hacía la Capilla, y a no ser por la intervención directa del Arzobispo la iglesia hubiera continuado indefinidamente sin músicos; éste los llamó y les hizo algunos razonamientos, ofertas y promesas que los convencieron a regresar a su trabajo, sólo que se impusieron ciertas condiciones:

La Capilla quedaría integrada, como quedó, por todos los miembros que tenía antes; se les pagaría el sueldo que habían dejado de percibir durante el tiempo no trabajado, y continuarían con la reducción del sueldo durante los meses que faltaban del año, para volver al sueldo original, a partir del primer mes del siguiente o antes, si mejoraban las condiciones económicas de la Haceduría, según lo comunicó el Arzobispo al Cabildo, el 22 de agosto del mismo año, debiendo reanudarse los trabajos desde luego.

No fue ésta una huelga como se entiende en la actualidad; pero sí presenta algunos puntos de semejanza: Un acuerdo colectivo para abandonar el trabajo a causa de los salarios bajos, como protesta pasiva para que les sean aumentados, un cierto tiempo sin trabajar, restitución del trabajo y del salario, que en síntesis fue lo que pasó con los músicos de la Catedral de México, y es lo que pasa en nuestros días en multitud de casos, sólo que entonces se dejaba al patrón en libertad de ocupar otros asalariados, y ahora no se le permite.

Actos de la naturaleza del que dejamos apun-

tado, pocas veces se vieron en los trescientos años de la Colonia, y entre todo lo que hemos visto publicado o leído en viejos manuscritos no encontramos otro que le aventaje en tiempo. Nada hay que nos indique la trascendencia que pudo haber tenido, ni la influencia que ejerciera sobre los gremios numerosos que existían en la ciudad; pero sí es altamente significativo que este grupo se enfrentara con el inmenso poder de la iglesia, que interviniera la más alta autoridad eclesiástica, que se resolviera a favor de los interesados, y sobre todo que no se ejerciera ninguna represalia ni aun sobre los que pertenecían a la misma iglesia, a quienes se podría haber conminado a trabajar bajo el precepto de santa obediencia, o seguir el camino más expedito de acusarlos al Santo Tribunal por conspirar contra la religión, basándose en hechos de no querer prestar sus servicios en la Iglesia, y de causarle un perjuicio con su actitud; de donde es lógico suponer que por desusado o raro el caso sorprendió al Cabildo, el cual, por retener para su servicio a la flor y nata de los filarmónicos mexicanos no pensó sino complacerlos.

## LA LITERATURA MEXICANA Y SU INTERES EN LOS ESTADOS UNIDOS

P o r D O R O T H Y M A R G A R E T K R E S S

(D e l a U n i v e r s i d a d d e C a l i f o r n i a)

SÓN cuatro universidades en los Estados Unidos que poseen importantes cátedras de literatura hispano-americana: la Universidad de Yale, la de California, la de Texas y la de Leland Stanford, y esto se debe, en gran parte, a los esfuerzos de Mr. Rowe, Director de la Unión Panamericana. El profesor Torres-Rioseco, de la Universidad de California, en Berkeley, nos hace ver en su artículo publicado en *Hispania*, (1) el interés que de día en día va adquiriendo estos estudios en la vida cultural de los Estados Unidos. No se trata ya del malogrado interés en temas mexicanos que se ha

prestado para que algunos escritores americanos se enriqueciesen con la venta de sus obras que, o romantizando o denigrando el gran valor de la civilización y la cultura de nuestros vecinos, ha caído como una plaga sobre la vida contemporánea de este país. Se trata, ahora, del verdadero adelanto cultural en que nuestro país ha llegado a apreciar de un modo deliberado y equilibrado a otro país, también joven y en condiciones formativas todavía, sufriendo los mismos problemas y pasando por los mismos estados de desarrollo intelectual. Y no es solamente esto; es aún mucho más: interés puramente estético que se revela en el acto de penetrar en el pensamiento de otra raza por medio de su expresión artística: la literatura de aquel país.

(1) Torres-Rioseco, A. "El interés en los estudios hispano-americanos". *Hispania*, Vol. 14, (1931) pp. 218-222.

Por supuesto hay que confesar que todo lo que se ha realizado hasta hoy día, marca apenas el comienzo de lo que se ha de hacer de aquí en adelante. Este artículo tiene el humilde propósito de despertar un poco el entusiasmo entre los pensadores mexicanos para que ellos mismos, al colaborar con los de este país, contribuyan a fomentar el estudio de la cultura mexicana, estableciéndose así lazos de acercamiento intelectual entre las dos naciones.

El doctor E. K. Mapes, (2) en una de sus últimas investigaciones, ha llegado a demostrar que solamente el 30% de las Universidades en los Estados Unidos ofrecen cursos de literatura hispano-americana, de los cuales la literatura mexicana ocupa el primer lugar. No se trata de falta de interés hacia las letras hispano-americanas, ni tampoco desconocimiento de esos valores literarios, sino que el problema que subsiste actualmente es la carencia de textos adecuados y la falta de profesores especializados para la introducción de estos estudios. Entre las antologías sobre literatura mexicana que se han publicado en este país, pueden mencionarse las siguientes: Rosenberg y Templin: *Anthology of Mexican Prose; A Brief Anthology of Mexican Verse*. Torres-Rioseco y Sims: *Mexican Short Stories*. Goldberg: *Mexican Poetry and Anthology*. Cornyn: *Cuentos Mexicanos*. Antologías como la de Salvador Novo, sobre la prosa mexicana; la de Urbina con su obra titulada "Las cien mejores poesías mexicanas"; la de Julio Jiménez Rueda sobre la poesía mexicana; la de Bernardo Ortiz de Montellanos sobre el cuento mexicano; la de Jorge Cuesta, sobre los poetas modernos de México; la de Genaro Estrada con su obra "Poetas Nuevos de Méjico", y la de Francisco Monterde.

Los jóvenes norte-americanos que han recibido su título de Master of Arts, o de Doctor of Philosophy en el Departamento de Lenguas Romanas, al documentarse para sus tesis en el estudio de las letras hispano-americanas lo han hecho preferentemente eligiendo temas relacionados con la literatura de México. Según cálculos sacados de los estudios del doctor Stugiss Leavitt, de la Universidad de North Carolina, el interés por la lengua, novela, poesía, periodismo, etc., es duplicado en el caso de México; excediendo enormemente en el caso de Argentina, Chile, Cuba, etc.—Además, y como una demostración concreta al vivísimo entusiasmo que sugiere la literatura mexicana, existen en este país revistas que publican artícu-

los de crítica literaria, traducciones o estudios filológicos, tales como: *Books Abroad*, *Books (New York) Herald Tribune*; *Bulletin of Pan-American Union*; *Catholic World*; *Hispania (Calif.)*; *Modern Language Forum*; *Modern Language Journal*; *Modern Philology*; *Nation*; *New Republic*; *New York Evening Post*; *New York Times*, *Poet Lore*; *Philological Quarterly*; *Revista Hispánica Moderna*, *Spanish Review*, *Saturday Review of Literature*; *Modern Mexico*; *South West Review*; *South Atlantic Bulletin*; *Texas Folklore Magazine Publications of the Modern Language Association*, etc. Estas revistas ofrecen también artículos sobre literatura hispano-americana en general; pero, como lo he dicho anteriormente, la literatura mexicana es siempre la literatura de preferencia. Los estudios estadísticos sacados de la bibliografía del doctor Leavitt, (3) a este respecto, demuestran que, mientras se citan 120 escritores de México, de los demás países no se citan más que treinta.

En cuanto a traducciones que se han publicado en este país, puede decirse que las primeras traducciones poéticas de un autor en particular han sido también de autores mexicanos, tales como las obras de Salvador Novo, Amado Nervo y últimamente de Julio Torri (poesías). En prosa, podemos mencionar las novelas de Mariano Azuela, Federico Gamboa, Gregorio López y Fuentes, y varias otras.

El Harvard Council of Hispano American Studies ha publicado dos bibliografías sobre México: una sobre poesía y otra sobre la novela mexicana; en cambio sobre algunos de los demás países no se ha completado todavía los estudios necesarios para hacer una bibliografía de la literatura respectiva. Tal vez se explica la importancia concedida hasta hoy a la literatura mexicana, por el simple hecho de su situación geográfica, como también por la aproximación de valores culturales a nuestra civilización del norte. Gracias a los grandes impulsos de progreso político y artístico, México ha logrado establecerse en una posición de verdadera influencia en las letras norteamericanas.

Para presentar la cultura mexicana en su aspecto más favorable y más digno de imitarse, los mexicanos irán poco a poco inculcando en nuestro espíritu una idea cada vez más clara, más impresionante de sus ideales, de su filosofía y de su gran gusto y sentido artístico para interpretar la vida.

(2) Mapes, E. K. "Teaching of Spanish American Literature". *Hispania*. Vol. 14, (1931) pp. 393-400.

(3) Leavitt, S. E. "Hisano-American Literature in the U. S." Chapel Hill, N. C., 1935.

## DIALOGO CON

## ALEJANDRO BRAILOWSKY

ENTREVISTA DE  
RAFAEL HELIODORO VALLE

Honda sensibilidad artística: ésta es una de las características del pueblo mexicano.

El folklore musical de México muestra identidades con el de Rusia.

La música nada tiene qué ver con muchos de los problemas contemporáneos con que quieren complicarla. La música es en sí y no debe entrometerse en ella la política. ¿Qué tiene que ver la política con la música?

Los grandes músicos, aunque también hayan desarrollado aires populares de su país, permanecen de esencia universal. Por eso, aunque Chopin es eslavo en su raíz, aunque se note la influencia de la sangre latina en su obra, aunque sea polaco y haya expresado sus problemas particulares, su música es cósmica.

Urge establecer la radio-censura. La música, además de expresar mensajes, tiene una expresión hondamente humana y debe ir al pueblo por los cauces más puros. Por eso la Universidad de México cumple dignamente uno de sus postulados: dar al pueblo la parte de música que le corresponde.

Pudiera ser ésta la síntesis de lo que Alejandro Brailowsky ha declarado, en forma explícita, hablando en uno de estos días milagrosos—milagro suyo en la “transparencia del Anáhuac”—, conmigo, conmigo, yo su interlocutor privilegiado, apenas se sosegaron en el ámbito resplandeciente de su última estancia en esta tierra, los frenesíes del público que lo ha tenido muy de cerca, gozosamente y para siempre.

Inefables días estos en que le hemos seguido, suspensos, sintiendo a Chopin, recreándose, fascinado de sí mismo.

Muy bien dicho, Kahan: “Chopin es Dios y Brailowsky su profeta”. El profeta ha hablado una vez más la víspera de su regreso a Europa, y he aquí lo que le he escuchado en una charla al desgaire en el vestíbulo del Geneve, mientras se aplacaba el torbellino de aplausos que hizo levantar en el ámbito musical de este México que lo ha ceñido en perfecta reverencia. Feliz paréntesis, próximo el solsticio de primavera, después del ciclo inolvidable en que ha redescubierto a Chopin, y en el que, superándose, demostrándonos que su héroe le es uno de los íntimos, ha podido enriquecer de números nuevos el cosmos chopiniano.

Hombre de ingénita sencillez, Brailowsky entrevera la sonrisa infantil en la conversación, suavizando el ceño, que es adusto de tanto quemarse en la llama de la sabiduría. Porque esos ojos calmos, que se dirían horizontes de quietud infinita, están grávidos de una tormenta interior, que primero es de ritmo mediterráneo y luego se hace oceánica.

Hablar con Brailowsky ha sido como estar en espléndida fiesta. Pródigo de gentileza, breve el ademán, durante la conversación el gigante asume actitudes de niño, hace tácitas preguntas en algunas de sus respuestas, y, de súbito, alzando la cabeza, como si las preocupaciones lo hiciesen pensar en otras cosas, se evade un instante de la tierra, como el ángel que volviese a la nube y de pronto retornase trayendo las terribles dádivas de la luz. Esas dádivas que nos ha ofrecido, a manos llenas, en noches fáusticas del Palacio de Bellas Artes, donde lo hemos visto pasearse por la tempestad y por la neblina, porque es uno de los genios que llevan herméticamente, en recintos de cristal, los elementos que han de desatar sobre los simples mortales cuando se dignan hacer un acto de presencia en la tierra desconsolada. No es alucinación tenerlo cerca durante más de media hora de plática discreta, en la que he querido arrancarle sus últimas emociones mexicanas.

Cuando le pregunto por su público de México, no rehuye la sinceridad de la respuesta:

—Estoy encantado de este público, porque he encontrado que tiene una profunda comprensión, y, sobre todo, porque esa comprensión para la música clásica es espontánea. ¡Cuánta diferencia con otros que he conocido, por ejemplo, en Inglaterra, en Francia! No exagero si le digo que éste no es un público "snob", como en otros países, donde es frecuente que muchas gentes vayan a la sala de conciertos con más afán de exhibirse que de escuchar a los virtuosos.

—¿De modo que usted se lleva este recuerdo?

—Un recuerdo de inolvidable fascinación. Ya México tiene un ambiente musical de primer orden, que bien pueden envidiarle otros pueblos.

—¿Y cuándo vuelve a México?

—Que volveré, es seguro. ¿Cuándo? ¿Quién lo sabe? No podría precisar, pero volveré.

—¿Y ahora?

—Primero voy a Italia, donde tengo compromiso de estar el cuatro de abril. De allí seguiré a Budapest, Viena, París, Londres.

Y cuando traza la ruta de su nuevo periplo, lo hace con plácida alegría infantil, viajero que ha recorrido todas las rutas de la geografía y de la estética y que puede repasarlas a ciegas, con el instinto del aviador y del nauta. Y luego, en un alto de la conversación, pone los ojos en vilo, un milésimo de segundo, como buscando el rumbo de su Lausana dichosa, donde pasa vacaciones de estudio—esa es la palabra—, si bien un genio como éste nos afirma en la seguridad de que los hombres que tienen un mensaje puro que entregar, denuncian en sus ojos la sabiduría milenaria, esa que refulge más allá de la escritura cuneiforme.

—¿Lausana?

—Tengo enfrente al lago de Ginebra. Antes mi residencia era en París. Pero ahora es en la maravillosa ciudad suiza donde me refugio, una vez que han pasado grandes días y noches, como los que acabo de tener en México y espero que me saldrán al encuentro en Europa.

—Usted nos deja una gran enseñanza, una serie de gloriosas enseñanzas, después de este ciclo de Chopin.

—No es la primera vez que he escogido a Chopin para un ciclo de conciertos, no, precisamente; pero, sin declarar que sea mi único músico favorito, me encanta interpretarlo. Y es que encuentro en él mil diferentes estilos, las más variadas expresiones. Es que para mí, Chopin es el alma del piano.

—Si usted me lo permite, yo insistiría preguntándole si encuentra en Chopin esa fuerte emoción latina de que tanto han hablado algunos críticos.

—El temperamento de Chopin es esencialmente polaco, si bien no se puede negar que, a través de toda su obra, no ha dejado de influir en él la sangre latina, aunque, lo repito, Chopin es esencialmente eslavo.

Y luego añade, cuando le pregunto por los clásicos de su preferencia:

—Entre los modernos—me dice—: Bach, Mozart, Haendel, Rachmaninoff.

Da Brailowsky al epíteto de moderno una calidad en que debo recalcar la atención, porque él, contemporáneo del magnífico polaco, confiere a lo clásico esa categoría de contemporaneidad, de perfecta juventud. Y Chopin nos permite hablar de los motivos musicales en el folklore.

—Yo no podría opinar sobre el folklore musical mexicano. Es lástima que no haya dispuesto del tiempo necesario para hacer, aunque fuera rápidamente, el conocimiento de él. Estos problemas deben estudiarse siempre a fondo. Sin embargo, puedo decir que encuentro que éste folklore tiene un gran parecido con el ruso. Y es que hay una gran semejanza, una indudable semejanza entre ambos pueblos.

—Quien primero me hizo notar esto—le digo—fue Ana Pavlowa, la última vez que la visité, aquí en México.

Y como en estos días Carlos Chávez se ha referido a Manuel Ponce, en relación al folklore en música, Brailowsky me ha dicho:

—Conocí a Ponce en París. Es un músico que no solamente se dedica a las investigaciones folklóricas, sino que tiene ya su significación como creador de música clásica.

—Ponce ha traído de Europa mucho que todavía no nos ha dado a conocer. Es posible que pronto se decida a abandonar esa actitud.

—No se puede negar que Ponce tiene gran influencia europea; quizá sería bien decir, francesa. Otro mexicano a quien he tratado mucho es a Chávez, el "conductor", (Brailowsky ha querido

decir "director de orquesta", con ese delicioso anglicismo) y en mi reciente paso por Nueva York tuve el gusto de verle.

—Ponce—agrego—, es uno de los músicos mexicanos, quizá el que más ha estudiado los motivos musicales populares, para mostrarlos a la luz, pues ha exhumado algunos tesoros melódicos que tienen valor mundial.

—Es claro que cuando hablamos del nacionalismo en música, no es que tratemos de negar que la música tiene una categoría universal. No hay música nacionalista. Si Chopin tomó algunos motivos populares de Polonia, fue para darles universalidad. Eso es lo que han hecho siempre los grandes músicos. Ahora bien, la cuestión de la sensibilidad, de los antecedentes raciales, es otro de los problemas que habría que meditar antes de hablar sobre ellos; que unos pueblos tienen más temperamento musical que otros...

—¿Y cree usted que la música, además de su función intrínseca, la función de hacer arte por el arte, según se ha sostenido siempre, tenga otra función en nuestro tiempo?

—Eso depende de muchas circunstancias. Pero yo creo que la música no tiene que ver con algunos problemas que a última hora han querido encomendarle. He notado que en México la música clásica es popular.

—Sin embargo, se ha dicho que el nivel de la cultura musical mexicana ha descendido, que el entusiasmo de otros días se ha ido anulando, que...

—En Europa hay una vieja cultura musical, me refiero a Alemania, Austria, Rusia, Polonia, Italia, entre otros países. Pero no así en Francia ni en Inglaterra, en donde la música clásica sólo es para la "élite". Italia, en mi concepto, es el país que posee mayor cultura musical.

—¿Y cree usted que los Estados Unidos estén ya en inminencia de producir música?

—Sería aventurado asegurarlo. Sin embargo, hay algunos compositores, como Copeland, como Carpenter, que bien podrían ser citados para demostrar que hay ya la esperanza de que esa producción madure. Fundamentalmente, los Estados Unidos tienen música negra, música de jazz. Es todo lo que se encuentra, de original, en esa gran diversidad de razas, culturas y sentimientos que son los Estados Unidos.

Brailowsky no disimula su pena por no haber podido hacer una visita más detenida a México, en esta ocasión, si bien se reserva ese júbilo para otra.

—No he visto, para el caso, bailar a las gentes en Tehuantepec, y es una lástima, una verdadera lástima. Lamento mucho que mis compromisos no me lo hayan permitido. Sólo pude visitar Tasco y Puebla. La Catedral de Puebla, singularmente, me llamó mucho la atención.

Luego me habla de algunos de sus viajes, con la alegría con que Gulliver comentaba delante de Swift sus peripecias en la isla superlativa.

—Comencé a viajar desde 1920. Primero Europa. Y más tarde la Argentina, que fue la primera tierra de América que visité. He estado seis veces en la Argentina, y puedo asegurar que es un gran público aquél, porque es profundamente conocedor de música y no es un misterio que los argentinos se enorgullecen de tener una gran influencia europea.

—El argentino gusta de viajar y ha tenido largos años de paz.

—En 1922, fue mi primer viaje a la Argentina. Después he visitado el Uruguay, Chile y Brasil, y en 1931 hice un recorrido por el Japón, China, Java, Australia. En Java hay ciudades de buen abolengo europeo, con públicos refinadísimos.

—¿Y cómo encuentra usted la situación del mundo frente a los problemas de la música?

—Se ha tratado, en Europa desde luego, no en América, de dar a la música una finalidad que no tiene, que no debe tener: una finalidad política.

—¿Serán resultados evidentes de la post-Guerra?

—No precisamente de la post-Guerra. Porque en 1918 se pudo notar muy bien que la música había entrado en un período de renovación francamente benéfico, lo cual nos hacía acariciar las más brillantes expectativas; pero de cuatro a cinco años atrás, lo que pasó fue lo inesperado: el impulso que hacia la política se le ha querido dar, es demasiado ostensible. ¿Pero qué tiene que ver la política con la música? Es algo que no entiendo y que a muchos preocupa.

—Lo mismo se observa—le hago notar—en la pintura, en la poesía. Y justamente, sobre la verdadera misión del arte han discutido con calor las izquierdas y las derechas.

—Lo que usted dice es cierto.

Brailowsky se encoge de hombros, como subrayando su posición respecto a la que debe tener, realmente, la música, y, de súbito, cuando hago surgir el nombre de España, sus ojos relampaguean de recuerdos.

—He estado en España más de veinte veces. Puedo decirle que conozco a España mejor que a otros países. Así quisiera conocer a México. Son dos tierras en extremo interesantes. He recorrido España de pueblo en pueblo. Y ahora puedo decir que México tiene reminiscencias españolas indudables.

—Los músicos mexicanos estudian mucho la música española. ¿La estudian constantemente? ¿Es usted amigo de Falla?

—He tenido oportunidad de estar con él en su casa, en Granada. Falla tiene un temperamento rico de misticismo. Es un hombre que vive en una atmósfera que bien podríamos llamar mística, y así podemos explicarnos que ha sufrido terriblemente con la Revolución Española.

Y luego, estilizando sus recuerdos, Brailowsky menciona a otros músicos españoles, a quienes ha tratado detenidamente.

—Turina, un buen amigo en Cataluña. Arbós, que está en Hendaya, hecho una ruina. Al segundo, la última vez lo encontré en Biarritz. Fue en el pasado verano. Ahora está en penuria, según me dicen, pues todos sus bienes se perdieron en esta revolución.

—¿Y cómo ve usted a Rusia?

—El régimen soviético ha sido favorable para la música. Allá se puede escuchar actualmente, con profusión, con verdadero interés entre el pueblo, a los clásicos. Y la gente goza continuamente oyendo música alemana, polaca, española. Los clásicos rusos, tanto los de ayer como los de hoy. Y Rachmaninoff, Tschaikowsky, Rimsky Korsakoff, Mussorgsky. ¿Para qué seguir citando nombres?

—¿Y Stravinsky?

—Stravinsky es amigo mío. Vive en París desde hace muchos años. También diré lo mismo de Rachmaninoff, quien vive en Suiza. Nos hemos encontrado en París, en Nueva York.

Cuando habla así, me da oportunidad para reiterarle lo que se ha dicho respecto a ciertas afinidades entre el temperamento musical ruso y el mexicano.

—Quienes han estado en Rusia han hablado de esas afinidades. Y quizá esto explica la fascinación de la gente de México en presencia de los Coros Ukranianos.

—Tiene usted razón. Y aunque lo mejor de la música rusa no es precisamente para piano, sino para ballet, ópera o coros, me ha sido dado confirmarlo. En mi visita a esta capital, en 1934, hice escuchar "Cuadros para una exposición", de Mussorgsky, y ahora que he vuelto me pidieron con insistencia que la tocara en uno de mis conciertos. Se trata de una obra que es de difícil comprensión, y es curioso que, aunque en otras capitales ha pasado desapercibida, sin embargo, en México, han tenido el tino de volver a solicitarla. El espíritu de esa obra es profundamente ruso.

—En los anales musicales de México, puede usted estar seguro, siempre resplandecerá esta última visita de usted. Ha podido mostrarnos las excelencias innumerables de Chopin.

—Chopin dice mejor muchos de sus secretos a los espíritus eslavos, y ello es innegable, sobre todo tratándose de sus mazurkas, que tienen honda raíz polaca. Y, sin embargo, sus nocturnos, sus sonatas, sus baladas, son más accesibles para otros temperamentos. Cada compositor, claro está, tiene una tendencia hacia los temas folklóricos de su país, aunque muchos de los grandes músicos son de profunda esencia universal: Bach, Mozart, Beethoven.

Mi pregunta parece algo indiscreta, pues inquiero si ha compuesto algo.

—Para componer se necesita paz. Viajando constantemente, como yo la paso, me resulta imposible, como es natural, esa calma. Además: tantas emociones en los viajes, tantos sacudimientos que el ejecutante padece no sólo frente al público, por más que éste se identifique con uno, sino por las serias responsabilidades que ha asumido el que ejecuta. Y todo esto hace difícil entregarse plenamente a la composición.

Le pregunto también por las otras artes que prefiere; y Brailowsky, que siempre está como traído en su atmósfera poética, me da la contestación que ya me esperaba:

—Me cautiva la poesía. Es que ella es completada por la música, y con ella se combina. Siempre ha existido una estrecha relación entre la música y la poesía. Basta darse cuenta de los materiales con que nuestro gran Pushkin ha contribuido para el ballet, la ópera, el teatro.

Y nos vamos deslizando en la media hora de charla, hacia los senderos inevitables, hacia la pedagogía de la música, que es una de sus misiones lógicas. Hablamos de la intervención de la radio-música.

—Esto de la música radiada depende de los directores. La radiotelegrafía puede realizar una gran tarea educadora, si se hace llegar al pueblo la música que hay que dar a éste; pero, si por el contrario, se le hace oír lo que no es música, lo que llamaríamos, si se nos permite, música impura, entonces el pueblo es el que pierde, porque asimilará lo que le dan. Es lo mismo que pasa en el teatro, con el cinematógrafo. Los responsables son los directores.

—Aquí en México se habla de la conveniencia—el más vehemente, Carrillo—de que hubiese radio-censura. ¿Qué le parece a usted?

—Que eso estaría muy bien. Contribuirían, a no dudarlo, a hacer llegar al pueblo la música depurada. Pero ¿y los censores? ¿quiénes van a ser los censores?

—Perfectamente, ese es el problema. Usted lo ha planteado muy bien.

—Es que esos censores deberán estar bien preparados, para que puedan hacer una labor noble, una buena labor. Eso es lo que se ha hecho en Rusia, en donde la radiotelegrafía constituye uno de los más efectivos elementos para dar seriedad a la educación popular.

—¿Y en el cine?

—Es bien pobre la contribución musical en el cinematógrafo. Y es que en éste la melodía tiene que estar sujeta al argumento, al texto.

—También ya hay en México—le digo—varios coleccionistas de discos musicales. Y hasta se piensa fundar el Disco-Club. El nombrecito es gracioso, si bien concreta el anhelo de sus iniciadores.

—Y harán mucho bien, si se organizan bien. En discos hay música muy bella, hay obras espléndidamente grabadas. En Europa han grabado algo de lo mío, y en Estados Unidos también.

Y finalizando sus opiniones sobre la obra educativa que a la música se le confiere en nuestra época, Brailowsky no ha querido terminar nuestra charla sin hacer un elogio expresivo de la tarea que ha podido iniciar la Universidad de México y en la que él ha sido un colaborador, el más ilustre, gracias a la sugerencia que el Presidente de la Sociedad Filarmónica, don José Barros Sierra, hizo con brillante éxito para que el pianista impar nos trajese una de esas horas de sol en que—tomando prestado el epíteto a Rafael Sánchez de Ocaña—maduran los mejores frutos del alma.

—La Universidad de México hace una grande obra, enriqueciendo el ambiente musical. ¿Y tiene filiales en el país? Porque en España, donde he tenido oportunidad de actuar, además de en Madrid, en 26 ó 27 poblaciones más he encontrado todo un escenario creado por la Asociación de Sociedades de Filarmónicos. Ustedes podrían hacer lo mismo, creo yo, con magníficos resultados, toda vez que cuentan con ciudades de la importancia de Puebla, Guadalajara, Monterrey y Mérida. Me parece que falta en México un organismo que coordine la difusión musical.

Y subraya Brailowsky la idea de que:

—La Universidad es, debe ser, sobre todo, una casa de estudios. Siempre, aun en la vieja Europa, en los últimos años especialmente, los intelectuales han tomado parte activa en la política. Y ya vemos lo que está pasando en España. La Universidad puede muy bien tener intereses en la alta política; pero ¿qué tiene que ver la política con la música?

Lo transcrito, procurando ser leales a las afirmaciones de Alejandro Brailowsky, es el resumen de nuestra charla en día memorable, la víspera de ausentarse de México, cuando todavía vibraban, unánimes, históricas, las aclamaciones para quien ha hecho que el corazón sideral de Chopin sangrase, con todo el clamor de la sangre, en un terrible aire de nácar.

# UN CAPITULO DEL LIBRO DE IVAN PETROVICH PAVLOV EDITADO EN LA UNIVERSIDAD DE OXFORD, EN 1928

TRADUCCION DE ELENA TORRES

EL libro de I. P. Pavlov acerca de los reflejos condicionados, y que contiene los datos de una investigación amplia de las actividades fisiológicas de la corteza cerebral, ya ha sido comentado en español, fuera de los círculos médicos, que se dedican a investigaciones fisiológicas. En Centro América "Repertorio Americano" publicó algunos comentarios valiosos.

En los Estados Unidos, desde el año de 1925 se publicaban referencias acerca de los resultados obtenidos por el hombre de ciencia que trabajaba en Rusia.

Hace poco apareció en "El Universal" un comentario breve, lamentando que se tengan tan pocas noticias acerca de los acontecimientos importantes obtenidos en el mundo de la ciencia, y el comentarista se refería a la obra de Pavlov.

El libro consta de XXIII capítulos, de los cuales traduje el que publica esta Revista, y que sirve para sacar algunas conclusiones relacionadas con el problema de la educación de niñas adolescentes. El capítulo de referencia, tiene importancia para las personas interesadas en problemas de cultura general. Los demás capítulos tienen un interés grande para las personas dedicadas muy particularmente a investigación fisis-psicológica.

Muchos psicólogos que se dedican a la pedagogía, opinan que no tiene importancia en el campo educativo la obra de Pavlov. Yo difiero en esta opinión: pienso que la obra del sabio ruso no es un "formulario" de clase, pero es muy rico en sugerencias para el que se atreve a observar por su cuenta y sacar provecho del trabajo de laboratorio a que no puede dedicarse. A este respecto el mismo Pavlov, dice: "La expresión hablada provoca estímulos que exceden en riqueza, y tiene muchos más aspectos que ninguno de los otros, no permitiendo comparaciones cualitativamente con ninguno de los estímulos condicionados que son posibles en los animales", y asegura también que: "la educación no es más que la adquisición de nuevos reflejos".

Esta premisa de Pavlov equivale a un punto de partida suficientemente claro para emprender trabajos de observación sobre los niños y los jóvenes, sin divagaciones o razonamientos abstrusos que no pueden aceptarse cuando se trata de hacerlos comprender a todos los maestros de es-

cuela y a la mayor parte de los padres de familia. Por otra parte, muchas de las ideas aceptadas en pedagogía y que se relacionan con la formación del ambiente en que el niño debe moverse, no son fundamentalmente distintas; de allí que si meditamos cuidadosamente, el estudioso sí encuentra elementos valiosos, para aplicarlos a su trabajo diario, en los hechos anotados por Pavlov y los demás fisiólogos asociados a los trabajos de laboratorio emprendidos por él.

El año de 1934 presenté, en la América del Sur y en Centro América, algunos puntos de vista apropiados de la educación de la adolescente. Un médico de Costa Rica le puso título a mi exposición: "Fundamentos biológicos de la conducta moral de la mujer".

Mi exposición se refirió a hechos generales, situaciones comunes de estados fisiológicos dados en la mujer, partiendo del conocimiento directo y observando en series limitadas los mismos fenómenos para referirnos a situaciones pasajeras, creadas por esos estados que modifican la conducta habitual.

Cuando se lee el libro de Pavlov, lo que se lamenta es la falta de ambiente que facilite seguir series de observaciones suficientemente amplias para obtener el número de casos válidos, que nos haga sentirnos seguros de que contamos con datos ciertos para poner en manos de los maestros y de los padres de familia recursos para conducir la educación de los niños durante el período más difícil de la formación humana. El conocimiento de hechos fisiológicos y las reacciones psicológicas que los mismos producen, nos permitirían usar un lenguaje apropiado para presentar a la juventud estímulos adecuados para que, en absoluta libertad, dirijan su propia conducta en armonía con su madurez mental y con el desarrollo de los órganos de la generación que anuncian el ejercicio de las funciones genésicas; evitando, con una dirección adecuada, los desvíos que conducen a anomalías lamentables, o llevan a excesos que enferman y debilitan a los individuos, restando posibilidad de vigor y belleza a la sociedad humana.

Pienso que este artículo puede despertar interés para que alguien, con interés específico, llegue a publicar toda la obra que fue y sigue siendo un acontecimiento científico.

## EXPOSICION XXIII

*Los resultados experimentales obtenidos con los animales en su aplicación al hombre*

**A**PLICANDO al hombre los resultados de la investigación de las funciones del corazón, tubo digestivo y otros órganos que en los animales superiores son iguales a los órganos de la estructura humana, gran exceso de reservas ha sido ejercida y la validez de comparaciones debe ser verificada a cada paso. Es claro que siempre ha sido usada gran precaución al intentar hallar semejanza en la aplicación de nuestra adquisición reciente de conocimiento, concerniente a la alta actividad nerviosa en el perro—además de que incomparablemente mayor es el desenvolvimiento de la corteza cerebral en el hombre; éste es el factor preeminente que lo ha elevado a su posición dominante en el mundo animal. Sería muy alta pretensión considerar estos primeros pasos en la explicación de la fisiología de la corteza, como solución al intrincado problema de las altas actividades psíquicas en el hombre, cuando de hecho el presente estado de nuestro trabajo por ahora no nos permite aplicación de sus resultados al hombre.

Con todo, puesto que las altas actividades nerviosas exhibidas por el resto de la corteza, indudablemente tienen el mismo origen, tanto en el hombre como en los animales superiores, algo muy general y algunas inferencias probadas pueden ahora ser inducidas desde la última hasta la primera. En el futuro puede esperarse confiadamente que el conocimiento total y detallado de los hechos mínimos y elementales de esta actividad serán obtenidos con más claridad bajo condiciones normales, que descarten la discusión, en más detalle, de ciertos casos patológicos.

Es claro que las diferentes clases de hábitos, basados en la enseñanza, educación y disciplina, de ninguna suerte son despreciables, sino que forman una larga adquisición de reflejos condicionados. Todos nosotros sabemos cómo de una vez se establecen y adquieren asociaciones entre los estímulos definidos y nuestras respuestas que son persistentes, y que algunas veces al hablar, se reproducen automáticamente, aunque nosotros siempre las combatamos. Por ejemplo: en el caso de juegos y varios actos de destreza, es difícil abolir toda clase de movimientos superfluos, así como adquirir los movimientos necesarios, y es igualmente difícil vencer el reflejo negativo establecido, v. g., inhibición. Otra vez, la experiencia nos enseña que una faena difícil será realizada por esta-

dos graduales. Sabemos también cuántos estímulos extraños inhiben y desconectan una actividad rutinaria bien establecida, y cómo cambia un orden pre-establecido, disloca y dificulta nuestros movimientos, en toda la rutina de actividades de nuestra vida. También sabemos cómo los estímulos débiles y monótonos, nos ponen lánguidos y soñolientos, y muy frecuentemente nos hacen dormir. También nos es bien conocida la vigilancia parcial en el caso de sueño normal, por ejemplo: una madre durmiendo, cerca de su hijo enfermo. Todos estos fenómenos son análogos a aquellos hallados constantemente en nuestros animales, tal como están descritos en las exposiciones precedentes, y no es punto separado para ser discutido en la presente lección. La discusión de casos patológicos, de cualquier modo nos ilustrará.

La medicina moderna distingue trastornos nerviosos y psíquicos, pero de seguro la distinción es solamente arbitraria. No puede marcarse una línea cierta de división entre estos dos grupos: es imposible imaginar una desviación de la norma de las actividades altas, sin un trastorno funcional o estructural de la corteza. La distinción entre afecciones de "nervios" y "psiquis", es una distinción hecha en un campo de complejidad grande o pequeña, y de sutileza en los trastornos de la actividad nerviosa. Nuestros experimentos enseñan definitivamente la validez de tal distinción. Nosotros nos extendimos en los resultados de los trastornos patológicos con los animales, incluyendo interferencias funcionales por cambios violentos en las condiciones de vida (tales como las de nuestros perros en la Gran Avenida de Petrogrado), o sobre el cómputo de pequeñas operaciones encima de la corteza, apoderándonos más o menos satisfactoriamente del mecanismo de estos trastornos y expresando dolor en términos de neurofisiología. Tales trastornos aparecerán bajo la clasificación de "neurosis". Pero estos trastornos son el resultado de cicatrices de gran parte de la corteza; encontramos gran dificultad al diseñar el mecanismo del resultado de los trastornos en la actividad nerviosa y nos apoyamos más ampliamente sobre suposiciones existentes para ser verificadas y controladas. Tales trastornos serán clasificados como "psicosis". Claramente esta diferencia en nuestra actitud se debe enteramente a la gran complejidad de los trastornos en los últimos casos, y a lo inadecuado de los análisis psicológicos de nuestros días. No discutimos cualquier conjetura de esferas subjetivas de nuestros animales, pero consideramos en ambos casos simplemente los desórdenes de la actividad cortical normal—pequeños y más elementales en los prece-

dentes y más extensos y más complicados en los últimos casos—.

En los perros fueron encontradas dos condiciones para producir trastornos patológicos por interferencia funcional de agudeza señaladamente desusada, chocando el proceso excitatorio e inhibitorio y la influencia de un estímulo fuerte y extraordinario. En el hombre precisamente condiciones semejantes constituyen las causas usuales de trastornos nerviosos y psíquicos. Distintas condiciones que producen excitación extrema, tales como un intenso agravio o un insulto mordaz, muchas veces conducen, cuando la reacción natural es inhibida, a la necesaria represión profunda y prolongada, y ésta, a la pérdida del balance en actividades nerviosas y psíquicas. La “neurosis” y la “psicosis” pueden desenvolverse de igual modo, como resultado de estímulos poderosos diferentes, v. g., el peligro extremo para uno mismo o para nuestros amigos inmediatos o también el espectáculo de un acontecimiento horrible que no nos afecta directamente. Al mismo tiempo sabemos que esta influencia puede producir un trastorno profundo en algunas individualidades que no dejan huella de su efecto sobre otras, de acuerdo con la fuerza de resistencia del sistema nervioso en cada caso. Exactamente la misma diferencia se observa también en los perros que manifiestan gran variación cuando se observa la producción de trastornos patológicos. Hemos tenido perros, en los cuales los métodos más eficaces de evocar trastornos nerviosos, producen particularmente una transición directa en el mismo lugar de la piel de un estímulo inhibitorio a uno excitatorio, fracasando en producir el efecto leve después de gran número de repeticiones en muchos días. Otros trastornos ocurren eventualmente después de muchas repeticiones, en tanto que en algunos se produjo por una simple yuxtaposición del estímulo. En la misma forma el gran desbordamiento que fue mencionado previamente en el primer trastorno profundo, es claramente análogo a la neurosis traumática en el hombre; produce estos efectos sólo en algunos perros, particularmente en los de extremo tipo inhibitable. Ha sido observado que el más alto método mencionado puede producir primero numerosas formas de trastornos dependientes del tipo del sistema nervioso del animal. En los perros de sistema nervioso más resistente predomina primero la excitación; en los perros con sistema nervioso menos fuerte, predomina la inhibición. Tanto como puede juzgarse, a base de observaciones casuales, consideramos que estas dos variaciones en los trastornos patológicos de la actividad cortical en los animales es comparable a

las dos formas de “neurosis” en el hombre en la terminología pre-freudiana “neurastenia” e “histeria”, la primera con exageración de la excitación y debilidad del proceso inhibitorio; la segunda, con predominio de la inhibición y debilidad del proceso excitatorio. Existe allí una base para considerar al primer tipo como poseedor de sistema nervioso más resistente (con excepción de algunos casos), el cual es capaz de efectuar una gran cantidad de actividades coordinadas, en tanto que el tipo de sistema nervioso débil es completamente incapaz de adaptarse a las condiciones ordinarias de vida. El primer tipo también pasa por períodos de debilidad y esto puede entenderse fácilmente, dado que, la mayor parte de tales individuos están excitados, continuamente activos y les sobreviene una laxitud de la actividad y la postración nerviosa que de seguro hacen bien. Este tipo puede observarse que tiene largos períodos en la serie de actividad y descanso del sistema nervioso, que comparados con el balance normal de entendimiento, se hacen más acentuados los períodos de excitación e inhibición. Si bien el segundo tipo puede exhibir ataques de excitación violenta, ésta no implica gran vigor de su sistema nervioso: la excitación es generalmente sin finalidad y sin resultado—como hablar toscamente—. En las observaciones hechas en relación con los perros creo que obtuvimos algunas indicaciones del origen y carácter de esta excitación. Tuvimos un perro (experimentos del Dr. Frolov) de tipo muy inhibitorio, o como sería más comunmente descrito, un animal muy cobarde y sumiso. Este animal sirvió para experimentos de secreción gástrica; en el curso de los experimentos tuvo que permanecer de pie muchas horas sucesivas, nunca tuvo deseo de dormir en todo el tiempo que permaneció de pie: se quedaba reflexivo, muy quieto, conservando una postura totalmente alerta, se movía ligeramente y algunas veces cambiaba cuidadosamente la postura de sus piernas. Este estado del animal no fue semi-cataléptico, puesto que invariablemente respondía a la llamada de su nombre. Cuando se le tomaba de donde estaba de pie y se le libertaba de lazos y correas, invariablemente entraba el perro en un asombroso acceso de excitación, aullando, golpeándose vigorosamente contra las tablas; algunas veces, se retiraba lejos de la mesa. Esta excitación (que no fue causa de deseo de orinar o defecar) no pudo ser contenida por ningún medio, sea que se le gritara, regañara o llamara; el animal se ponía inconocible. Unos cuantos minutos de ejercicio en el patio, lo restablecían a su estado normal, el ani-

mal mismo tomaba su camino hacia el cuarto experimental, brincaba sobre la mesa y otra vez permanecía inmóvil. La misma conducta fue algunas veces observada en otros perros, pero nunca en forma tan exagerada. Estos ataques de excitación salvaje, pueden ser posiblemente considerados como breve explosión de inducción positiva, seguida de una intensa y prolongada inhibición. Una explicación semejante puede también sugerirse por el exceso de excitación en la neurosis del segundo tipo, en el cual prevalece la tendencia inhibitoria. La posible participación de otra causa también se sugirió por los experimentos (del Dr. Podkoev) sobre otro perro. Este perro era un animal tranquilo, con un buen balance de sistema nervioso, no muy alerta, que no brincaba él mismo a la mesa, pero que cuando se le colocaba en donde lo necesitábamos se estaba quieto y nunca dormía. Los reflejos condicionados, positivos y negativos fueron muy constantes y precisos. El perro tuvo algunos reflejos condicionados por influencia de estímulos establecidos en la orilla y a lo largo del cuerpo, un estímulo sobre un lugar definido de una pierna trasera, produjo estímulo positivo de nutrición y en todo el resto del cuerpo, negativo. Todos estos reflejos han sido muy precisos y desenvueltos rápidamente. Durante la aplicación del estímulo táctil el animal permaneció siempre quieto, no hacía ningunos movimientos locales o generales, toda la reacción motora nutritiva fue muy débil y el perro tomaba los alimentos despacio. El desenvolvimiento de los reflejos negativos ha sido iniciado en las garras de las patas delanteras—el más distante del lugar positivo. De repente y total el estímulo inesperado de las garras delanteras comenzó, acompañado por una reacción motora en la forma de un encogimiento rápido de la extremidad estimulada. Algunas veces el encogimiento asume el ritmo del estímulo táctil. De esta manera comenzó a aparecer la reacción motora sobre el estímulo sucesivo en otros lugares inhibitorios en cercana e íntima proximidad con el lugar de significación positiva, la reacción sobrevino al mismo tiempo más vigorosa, más extensa y envolvió todas las extremidades. La cabeza y el cuello, como quiera que sea, permanecieron sin movimiento y no participaron en la actividad de las extremidades. La secreción salival estuvo ausente cuando la reacción estaba cerca del muslo positivo, también se hizo positiva la acción motora y el estímulo se desvaneció enteramente en este lugar. Igual le sucedió también a la reacción motora en otros lugares, cuando fue transformada de negativa en positiva—con la única excepción de los dos lugares más distantes—,

los cuales, aunque adquirieron el efecto secretorio positivo, continuando en una forma mucho más débil la llamada local de la reacción motora. El hecho de que este fenómeno no hizo su aparición durante su establecimiento, sino sólo después del completo desenvolvimiento de la diferenciación—esto y la forma localizada hecha—, hace probable que el trastorno haya sido de origen espinal, ocurriendo sobre la consideración de una desconexión funcional parcial del análisis cutáneo cortical de los centros bajos. Una explicación semejante puede promover casos análogos en el hombre.

Tenemos un número de observaciones más amplias que son formas más o menos bien conocidas de trastornos nerviosos en el hombre. Yo recordaré a ustedes el perro (experimento del Dr. Richkman) (p. 203) que fue llevado, a un estado, en el cual no pudo hacer resistencia a ningún estímulo condicionado fuerte—inmediatamente entró en su estado inhibitorio, de él solamente pudo salir por el uso de muy débiles estímulos para ejecutar la actividad condicionada—. Si es permitido establecer un paralelo, de seguro se hace con la observación del mecanismo entre el caso de este perro y los casos de muchos años de sueño y paciente observación de casos humanos. Por ejemplo, el de una muchacha joven, descrito por Pierre Janet, y el de un hombre adulto observado en un hospital de Petrogrado, internado por desórdenes nerviosos. Los pacientes, en ambos casos, yacían en continuo sueño, enteramente inmóviles, no hablaban una palabra y tenían que alimentarlos artificialmente y mantenerlos limpios. Durante el silencio de la noche, cuando el diario ajeteo de la vida con sus estímulos fuertes y variados se tranquilizaba, era cuando los pacientes tenían oportunidad de exhibir alguna actividad. El paciente de Pierre Janet fue observado comiendo y siempre se escribieron las observaciones hechas durante la noche. Este caso, reportado de Petrogrado, registraba el hecho de que algunas veces, durante la noche, el enfermo se salía de la cama. Cuando este paciente, a la edad de 60 años y después de 20 años de continuo dormir, principió a mejorar y pudo hablar, relataba que había oído y visto todas las cosas que ocurrían alrededor de él, pero no había tenido fuerza para moverse, ni para hablar. Estos dos casos, presentan claramente una extrema debilidad del sistema nervioso, especialmente de la corteza, a la cual se dirige rápidamente la influencia de cualquier estímulo fuerte y desenvuelve una inhibición completa, v. g., dormir.

En el mismo perro observamos también otro síntoma patológico de actividad nerviosa, la cual frecuentemente es descrita en la literatura neuro-

patológica ocurrida en el hombre. Este perro tenía una lesión funcional crónica que había sido estrechamente localizada en la parte cortical del órgano acústico. Cualquier agente administrado apropiadamente producía estímulo en la parte afectada y el agente producía inhibición en toda la corteza. No obstante, somos muy cautos para formar juicios acerca de muchos estados del sistema nervioso del hombre, en el cual una actividad perfectamente normal puede mantenerse tanto tiempo como el sujeto no sea afectado por otros agentes—algunas veces casi únicamente por negligencia—, igual al anotado en la parte distante, de los fuertes estímulos que originaron la evocación de los trastornos nerviosos. Finalmente, deseo recordar el caso descrito en el capítulo 19 del período de ilusión visual en uno de nuestros perros (p. 327). Esta se debió probablemente al efecto tergiversado del estímulo sobre la corteza visual, a causa de la lesión local, originándose el estímulo interno en la extensión de la cicatriz. Muchos casos semejantes, de ilusiones en el hombre, se deben posiblemente a las interferencias de origen local sobre estímulos corticales semejantes. Aun cuando nuestra investigación abunda en casos de trastornos patológicos, comparables a aquellos que se observan en el hombre, no percibo, además, ningún otro medio en el procedimiento para salvar o justificar nuestros puntos de referencia, por más que no se tomarán en ningún sentido como explicación de los incalculables síntomas complejos observados en el hombre, sino solamente enseñando que una comparación de naturaleza general puede ser hecha con provecho. Comparaciones semejantes entre experimentación con sujetos humanos o animales, pueden ser hechas con respecto a medidas terapéuticas generales y farmacológicas. Ha sido ya establecido que el descanso y la interrupción de experimentos ayuda, en muchos casos, a la restauración de condiciones normales. Algunos detalles más interesantes serán descritos. En uno de nuestros perros se produjo un estado externo de excitación, causado por un choque del proceso inhibitorio con el proceso exhibitorio (experimentos de la Dra. Petrova). Todas las formas de inhibición se trastornaron; todo estímulo condicionado negativo, adquirió propiedades positivas—los positivos pasados, igual que los negativos pasados—el animal entró en un estado de excitación pronunciada, que como generalmente se esperaba, fue acompañado de algunos excesos. El desuso de reflejos condicionados negativos no mejoró las condiciones del animal. Los excesos continuaron y los reflejos condicionados se repitieron sucesivamente. Esto determinó que no se

usaran estímulos fuertes en los casos de debilidad fisiológica, v. g., excluimos el auditivo que, como regla en nuestros experimentos, es fuerte y usamos el visual y el táctil. El resultado benéfico del tratamiento fue inmediato. El animal se serenó, los excesos desaparecieron y la cantidad de saliva volvió a ser normal. Después de algún tiempo fue posible introducir gradualmente el estímulo positivo fuerte sin trastornar el resultado del tratamiento. Además, después de varios días se advirtió una diferenciación pre-establecida del estímulo táctil, de acuerdo con la localización (una de las formas más fáciles de inhibición interna), reapareció en todo su vigor espontáneamente y esto sin ningún signo de excitación de parte del animal. Este es un caso instructivo, mostrando cómo una disminución en la fuerza del estímulo afecta los hemisferios, provocando una disminución de excitabilidad excesiva de los elementos corticales. De seguro, en el tratamiento de condiciones neuróticas en el sujeto humano, han sido aplicadas en muy amplia medida procedimientos terapéuticos semejantes.

Describiré otro caso que me parece muy instructivo desde el punto de vista de la terapia. En esta vez tuvimos que ver con un perro que estaba enteramente fuera de lo ordinario y tenía claras reacciones anormales del estímulo cutáneo, una reacción asociada con una fuerte excitación de la corteza (experimento del Dr. Prokov, pág. 183). Con aplicación usual del estímulo táctil sobre la piel del muslo del animal, inmediatamente comienza a mover sus cuartos traseros, haciéndose más marcado en las piernas del mismo lado, echando hacia arriba su cabeza de una manera peculiar y ladrando de modo muy especial, algunas veces bosteza. Administrándole alimentos, tan pronto como comienza a comer, la reacción desaparece. Contrariamente a lo que esperábamos, la presencia de esta reacción no interfirió el desenvolvimiento del reflejo condicionado al contacto del estímulo táctil, fenómeno que usualmente ocurre en presencia de algunas reacciones motoras en los animales, v. g., contracción de las extremidades o encogimiento local del muslo. En el caso a discusión, de todos modos se desenvuelve muy rápido un reflejo condicionado que fué notablemente excepcional,—el reflejo salival condicionado por tacto cutáneo fué siempre más fuerte en intensidad que el reflejo del estímulo auditivo más poderoso, semejante a la reacción motora de nutrición—que usualmente reemplazó a la reacción

especial peculiar en alguna parte hacia el centro de la acción aislada del estímulo condicionado cutáneo y fué considerablemente más fuerte que la reacción motora observada en relación con cualquiera de los otros estímulos condicionados. Además, la excitación observada durante el período usual de "nutrición" como un efecto posterior reforzado con alimentos, fué el más intenso y el más prolongado de todos, en el caso del estímulo cutáneo táctil. En los experimentos en que el estímulo táctil fué usado, el perro dió señales de excitación general al más ligero sonido procedente del cuarto de los experimentadores, el animal respondía inmediatamente con una reacción motora peculiar. Claramente el estímulo táctil cutáneo en este perro, produce una irradiación vigorosa y amplia de excitación en la corteza. La naturaleza de esta excitación permanece por ahora desconocida. No parece estar asociada a ningún reflejo sexual, ya que no estuvo acompañada de erección del pene. Pareció algo semejante a la reacción que provocan las cosquillas. Algo de esta observación fué de interés suficiente para el estudio del fenómeno nervioso y determinamos vencerlo. Para este propósito comenzamos a desenvolver inhibición interna en forma de diferenciación del estímulo táctil de acuerdo con el lugar de su aplicación. El cómputo de la generalización inicial del estímulo táctil, dió alguna secreción condicionada y estuvo acompañada también por una reacción motora especial. Con la repetición del estímulo sin refuerzo de los componentes salival y motor, el reflejo condicionado desapareció (8 repeticiones) y ésta fué seguida por la desaparición de la reacción motora especial (40 repeticiones). El estímulo continuo sobre el muslo, como quiera que sea, para evocar la reacción en la sucesión del especial motor y del nutritivo motor. Ahora fue desenvuelta una diferenciación del estímulo en la orilla y cerca del muslo. Los diferentes estados se repetían espontáneamente y de igual manera que por medio del estímulo sobre el cuarto delantero, pero otra vez no disminuyó la reacción especial del estímulo del muslo. Finalmente se desenvolvió una diferenciación del estímulo táctil en las garras de las patas traseras; esta vez la reacción motora especial comenzó a hacerse débil en el muslo en respuesta al estímulo y luego desapareció totalmente. Al mismo tiempo el vigor del reflejo salival y del estímulo táctil, tomaron su posición usual en las series de reflejos condicionados como se observó el relativo vigor del estímulo producido por ellos, descendiendo de su lugar predominante a una posición abajo de los reflejos condicionados—estímulo auditivo.

De esta manera vimos que el desenvolvimiento de algunas áreas inhibitorias en la parte cortical del análisis cutáneo, abolieron el reflejo cutáneo especial y al mismo tiempo se preservó el reflejo condicionado — cutáneo nutritivo — obteniendo igual resultado.

Este ejemplo y otras observaciones sugieren que un desenvolvimiento gradual de la inhibición interna en la corteza, debió usarse para el restablecimiento del balance de las condiciones normales en casos de un sistema nervioso alterado. El método que se ha usado hasta el presente sobre los perros y descrito en el capítulo 18, tuvo estrechamente localizada una lastimadura acústica funcional. Desde esta región fué especialmente contado el golpeo de un metrónomo, resolviendo desenvolver una inhibición diferencial de otro estímulo auditivo referido a las áreas de análisis acústicos. Esperamos que la irradiación del defecto de la inhibición tendrá un efecto benéfico desde el punto marcado por el metrónomo, restaurando los puntos de su excitabilidad normal y de su actividad normal. No sé qué medidas terapéuticas semejantes (no contando seguramente generalidades sedantes, tales como baños calientes), se apliquen en la neuroterapia humana. Ahora emprenderé una discusión del estado cercano del sistema nervioso en nuestros perros, estados relacionados desde un carácter normal hasta uno patológico y de su analogía y correspondencia con los estados humanos que serán descritos en algunos casos como psicología patológica. En estos tenemos diferentes fases hipnóticas, tales como las fases de transición entre los estados de vigilia y los de sueño y el reflejo de defensa pasiva. Hemos visto en el capítulo 16 que en los animales los estados de transición de los estados de vigilia y de sueño están basados, sobre un proceso inhibitorio, el cual se desenvuelve en el cerebro, bajo la influencia de estímulos definidos que se inician en la corteza y alcanzan diferentes estados de intensidad y extensión, durante las diferentes fases del desenvolvimiento del sueño. Indudablemente la observación presente se hizo siempre sobre animales, aludiendo en parte a la interpretación fisiológica de los aspectos fundamentales del hipnotismo en el sujeto humano.

Consideramos primero las condiciones bajo las cuales se desarrollan los estados hipnóticos. En los animales, como ya lo tenemos sabido, aparecen como resultado de un estímulo monótono o de una intensidad mediana o pequeña repetida largo tiempo (el caso más común de nuestro experimento), más o menos gradualmente, como en el caso de un

estímulo de considerable duración e intensidad en que ellos aparecen pronto—una forma de hipnotismo animal que ha sido conocido por mucho tiempo. El estímulo que inicia directamente esos estados, ambos, débiles y fuertes, puede también ser señalado por cualquier otro estímulo que tenga propiedades condicionadas con respecto a la primera. En esta conexión de modo especial en la formación de reflejos condicionados descritos en el capítulo 6, recordaremos cuál estímulo repetido varias veces en asociación con el estímulo inhibitorio adquirió propiedades inhibitorias por sí mismo (experimentos del Dr. Volbort, pág. 106). El método de inducir hipnosis en el hombre presenta condiciones enteramente análogas a aquellas que la producen en nuestros perros. El método clásico consiste en la ejecución de los llamados “pases” débil, monótona, repetición de estímulos táctiles y visuales, iguales a los usados en nuestros experimentos sobre animales. Al presente los métodos más usuales consisten en la repetición de algunas palabras describiendo el sueño, articulando lo que se dice en un tono de voz bajo y monótono. Las palabras son de seguro estímulos condicionados que han comenzado a asociarse con el estado de sueño. En esta forma, cualquiera de los estímulos con el desenvolvimiento del sueño, puede por sí mismo iniciar el sueño, o un estado hipnótico. El mecanismo es análogo al encadenamiento de reflejos inhibitorios, los cuales son semejantes al encadenamiento de los reflejos condicionados, v. g., reflejos de diferente orden que han sido descritos en el capítulo 3 (experimentos del Dr. Volbort). Finalmente, hipnosis en el caso de histeria (en el sentido de Charcot) puede ser obtenido por la aplicación de fuertes e inesperados estímulos, como en el viejo método de iniciar hipnosis en los animales. Es claro que a este respecto el estímulo fisiológico débil puede actuar de la misma manera en el caso de una coincidencia en el tiempo, ellos han adquirido propiedades señaladas con respecto a los estímulos fuertes. La mayoría de los procedimientos producen hipnosis, más y más efectiva a medida de la frecuencia con que se repiten.

Una de las primeras expresiones de hipnosis en el hombre es la pérdida de los movimientos llamados voluntarios y el desenvolvimiento de un estado cataléptico, v. g., mantenimiento de diferentes partes del cuerpo de posiciones dadas a ellas por fuerzas externas. Esto puede ser considerado como una inhibición aislada del reflejo motor que no ha descendido a los centros motores sub-corticales. Otras áreas de la corteza pueden continuar tranquilas y normales. Un hombre

en estado de hipnosis puede entender lo que le decimos, puede darse cuenta de la clase de postura inadecuada en que lo colocamos y puede intentar cambiarla, pero es incapaz de hacerlo. Los signos exteriores del estado hipnótico son semejantes en el hombre y en los animales. Ha sido descrito en el capítulo 16, cómo algunos animales retienen su postura alerta, en tanto que desaparecen todas las actividades del reflejo condicionado. Claramente es éste un caso de inhibición de toda la corteza sin que descienda la inhibición dentro de las regiones sub-corticales. En otros perros continúa la reacción por todos los estímulos, condicionada únicamente por el componente secretorio del reflejo, sin exhibir reacción motora y sin tocar el alimento—claramente es este un caso de inhibición aislada—, reflejo motor observado. Finalmente en los animales hipnotizados por medio de los viejos métodos, pudo obtenerse la observación de que el cuerpo y las extremidades permanecían inmóviles, en tanto que el animal seguía todas las cosas con sus ojos y siempre aceptaba la comida. En este caso es claro que estaba más localizada la inhibición, sin que tomara parte el reflejo motor. El “tónico” local (v. g., flexor y extensor espinal), reflejos que se observan en el hombre y en los animales en algunos casos, pudiéndose entender solamente si postulamos la inhibición completa del reflejo motor analizado de la corteza. Cuando nos encontramos con formas más complicadas de estados hipnóticos, éste sobreviene claramente, por algunas razones, dificultando y haciendo imposible trazar un paralelo entre el hombre y los animales. Como ya hemos establecido, conocemos sólo unas cuantas fases del estado hipnótico, especialmente al observar su intensidad relativa y no tenemos idea definida en la serie de su desenvolvimiento. No estamos familiarizados con la manera en que estas formas se manifiestan ellas mismas bajo condiciones naturales en la vida de los animales, desde que fueron observadas las fases transitorias, no en el individuo natural, ni en su esfera social de vida, sino en una esfera restringida de ambiente de laboratorio. El hombre, de cualquier manera, puede familiarizarse con estos fenómenos, bajo condiciones más normales de vida y podemos evocar e investigar con la ayuda de las más valiosas señales obtenidas mediante la palabra. Es seguro que calculando la complejidad extraordinaria en comparación a la de los animales superiores, los últimos pueden no exhibir algunas de las fases del estado hipnótico que se ve en todos los hombres. Sin embargo, solamente podemos usar estos resultados elementales obtenidos

en los animales para intentar una interpretación fisiológica de las diferentes fases hipnóticas en el hombre. Consideremos el automatismo del sujeto hipnotizado que repite movimientos hipnóticos estereotipados, principiando por permanecer igual en los movimientos difíciles, balanceando éstos con dificultades profundas. Claramente se hace esta intervención debido a un cierto grado de inhibición de la corteza, estado en el cual, las formas más complicadas de actividad normal se excluyeron y se reemplazaron por respuestas dadas a estímulos inmediatos. Esta inhibición parcial permite favorecer el establecimiento y refuerzo de la conexión fisiológica entre ciertos estímulos y ciertas actividades, v. g., movimientos. De esta manera, en hipnosis, todas las actividades se basan en la "imitación", son acentuadas y se revela un amplio reflejo sumergido, el cual en todos nosotros aparece en una forma infantil y desenvuelve una conducta individual y social complicada. A semejanza de algunos cambios que en días pasados evocaron repentinamente ciertos movimientos, que efectuaron ciertos sujetos analizadores, en hipnosis,—fuerza sin engaño—de manera estereotipada se tuvo la vieja respuesta. Esta es una ocurrencia común que está predominantemente ocupada con alguna actividad, pudiendo simultáneamente ejecutar alguna otra actividad que se ha practicado por largo tiempo, v. g., aquellas partes de la corteza envuelven estas respuestas viejas, aunque en estado de inhibición parcial que lleva hasta el fin la inducción negativa, acallando la función en su manera normal. Como quiera que sea, esta interpretación está más y más convincentemente cerca de la regla, a través de la disminución en la reactividad de mi propio cerebro en mi edad avanzada (disminución de la memoria acerca de acontecimientos recientes). Además, con el tiempo, progresivamente se pierde la facultad cuando uno está ocupado en una actividad de permanecer correctamente en otra también. Aparentemente la excitación concentrada induce a puntos definidos, a la disminución de excitabilidad en la corteza, por una fuerte inhibición del resto de la corteza que igual al estímulo condicionado y de los viejos reflejos firmemente establecidos están ahora debajo de la entrada, para producir excitación. La fase descrita arriba de hipnosis en el sujeto humano puede ser comparada con lo que yo he llamado transición de la fase narcótica en el perro, cuando el viejo reflejo persistía fuerte, en tanto que los más recientes desaparecían.

Entre los variados aspectos del estado hipnótico en el hombre, con relación a la atención, puede hacerse un "esquema" llamado a representar esta

interpretación fisiológica. Es claro para el hombre que puede proveerse para su expresión hablada de estímulos condicionados, que son tan reales como cualquier otro estímulo. Al mismo tiempo la expresión provoca estímulos que exceden en riqueza y tiene muchos más aspectos que ninguno de los otros, no permitiendo comparaciones cuantitativamente, ni tampoco cualitativamente con ningún estímulo condicionado, que es posible en los animales. La expresión hablada cuenta en todas las cosas precediendo la vida del adulto y está conectada con todos los estímulos internos que pueden extenderse a la corteza, señalándolos y reemplazándolos; por esta razón, la expresión hablada puede llamarse antecedente de todas las reacciones del organismo que normalmente se determinan por el estímulo mismo. Por esta razón podemos observar que las "sugestiones" constituyen la forma más típica de los reflejos condicionados en el hombre. El mandato del hipnotista en correspondencia con la ley general, concentra la excitación en la corteza del sujeto (lo cual es una condición de inhibición parcial) en algunas regiones estrechamente definidas y al mismo tiempo intensificando (por inducción negativa) la inhibición en el resto de la corteza y aboliendo todo efecto de competencia del estímulo actual por aquel de huellas previamente recibidas. Esto cuenta por la larga e insuperable influencia de sugestión como un estímulo durante la hipnosis que se disminuye de ésta. El mandato retiene sus efectos después de la terminación de la hipnosis, quedando independiente de otros estímulos y siendo impermeable a ellos, desde el tiempo de la primera introducción del estímulo dentro de la corteza, se previno de establecer cualquier conexión con el resto de la corteza. El gran número de estímulos que pueden reemplazar a la expresión oral, explica el hecho de que cuando sugerimos a un sujeto hipnotizado muchas actividades diferentes, éstas influyen y dirigen las actividades de su cerebro. Podrá contestarse que porque las sugestiones conducidas en sí mismas, como una influencia de mandato, comparable con los sueños, los cuales son usualmente olvidados y sólo tienen una significación vital muy pequeña. Pero los sueños son debidos a huellas generalmente de estímulos muy viejos, en tanto que la sugestión es un estímulo poderoso e inmediato. De todos modos, la hipnosis depende de una intensidad más pequeña de inhibición que el sueño. La sugestión, no obstante, es doblemente efectiva. Acallar sugestiones distantes con estímulos, es un proceso breve y completo y por eso vigoroso, en tanto que los sueños son generalmente encadenados dentro de varias suce-

siones, algunas veces son huellas de estímulos inconsistentes y antagónicos. El hecho de que es posible sugerir a un sujeto hipnotizado casi cualquier cosa, como quiera que sea, poco corresponde esto a la realidad física y evoca una reacción en oposición con la realidad actual, por ejemplo: la reacción apropiada a un sabor picante, cuando la realidad es un sabor dulce—este hecho, creo que puede ser comparado con el hecho observado en la fase paradójica de transición en el perro, cuando el estímulo débil tiene un efecto mayor que el estímulo fuerte—. El verdadero estímulo de la substancia dulce va directamente a las celdillas corticales correspondientes, esperando que sea mucho más fuerte que la substitución del estímulo verbal—sabor picante—del que pasó a través de las celdillas auditivas al gusto picante químicamente analizado. Siempre el estímulo condicionado de primer orden, es más fuerte que el de segundo orden. La significancia de la fase paradójica no se limitó a estados patológicos, como aquellos observados previamente y que es muy probable que jueguen un papel importante también en el hombre normal, quien frecuentemente es apto para ser más influenciado por palabras que por hechos actuales de la realidad circundante. Espero ser capaz de producir en animales un fenómeno análogo de sugestión a la del hombre durante la hipnosis.

Los hechos de ciertas fases del estado hipnótico en el hombre y que permanecen más o menos estacionarios, se repiten en los perros. La semejanza bajo ciertas condiciones con independencia de las condiciones individuales del sistema nervioso, el estado hipnótico en el hombre, como en los animales pasa más o menos rápido a un sueño completo.

El reflejo de defensa pasiva está en conexión definida con el estado hipnótico. Tal como sugerí previamente (pág. 312), la vieja forma de hipnosis en los animales puede ser observada con razón como una reacción de propia conservación pasiva, que ocurre cuando los animales se encuentran con algún estímulo externo muy poderoso y extraordinario, consistente en la inmovilización más o menos profunda del animal por medio de una inhibición, principiando en las celdillas corticales, representativas del sistema muscular (análisis motor). Este reflejo fue frecuentemente observado en nuestros animales, es claro que en diferentes grados de intensidad y en diferentes formas, siempre, de todos modos reteniendo su carácter fundamental inhibitorio; la variación consistió en una pequeña o una gran disminución de los movimien-

tos, en una pequeña o gran debilidad o en la desaparición de los reflejos condicionados. El reflejo pasivo de defensa fue evocado usualmente por un fuerte estímulo externo por medios relativamente extraños. La relativa fuerza de algunos estímulos depende del estado del sistema nervioso, de sus propiedades inherentes, de su estado de salud o enfermedades y de los diferentes períodos de vida. Los animales que han sido empleados muchas veces, frente a grandes auditorios, permanecen normalmente quietos bajo tales condiciones, en tanto que aquellos que se emplean por vez primera entran en un estado de fuerte inhibición. El perro excepcional, descrito antes (pág. 402), procedió dócilmente siempre que los cambios—leves en el ambiente—no provocaron un estímulo fuerte y sus actividades aparecieron grandemente inhibidas. Algunos perros que pasaron a través de estímulos extraordinarios se desbordaron en un estado patológico crónico que sobrevino bajo la influencia del estímulo condicionado fuerte, la inhibición que previamente tuvieron fue resuelta en un efecto condicionado específico. El siguiente caso es sorprendente y particularísimo. Un perro, bajo las condiciones de nuestros experimentos, permanecía completamente alerta, aceptó el alimento rápidamente y con avidez, sin que cesara la influencia del estímulo condicionado. Por la aplicación repetida del estímulo condicionado débil, fue inducido a cierto estado de hipnosis, con el cual prácticamente sobrevino la inmovilidad. Cuando se aplicó el estímulo condicionado, el animal se volvió hacia la dirección por la cual se le administraba el alimento; después se fue hacia otra parte sin tomarlo. El animal, observado casualmente, miró aterrorizado, luego se aplicó un estímulo condicionado débil y el animal inmediatamente se acercó al plato y comió el alimento tranquilamente. Cuando se dispersa el estado hipnótico, todos los estímulos condicionados adquieren de nuevo su efecto normal. Claramente se ve en la fase especial de hipnosis del animal que el viejo y usual estímulo produce ahora efecto de estímulo muy fuerte, evocando un reflejo inhibitorio. De una manera semejante, en nuestro perro excesivamente inhibitable "inteligente", tan pronto como se eleva la excitabilidad de la corteza, que fue promovida por el método especial, descrito en la página 381, se observó un debilitamiento de otro modo, casi de propia preservación del reflejo pasivo continuo.

En todos los casos que llevamos descritos, lo que es más sorprendente es la característica extrema de postura de propia protección pasiva del animal. Cuando recuerdo un gran número de ex-

perimentos ejecutados, uno detrás de otro, y un año después de otro, es imposible no sacar la conclusión de que al menos en la mayor parte de los casos que nos son conocidos en psicología, bajo los nombres de "miedo", "cobardía" o "precaución", tienen un substrato psicológico en un estado de inhibición del sistema nervioso que varía en intensidad y así produce diferente intensidad del reflejo pasivo de propia protección. Desarrollando estas concepciones ulteriores, están sujetas a mirar la obsesión del miedo y diferentes fobias, como síntomas naturales de inhibición, causadas por una debilidad patológica del sistema nervioso. Hay en esto, de seguro, ciertas formas de miedo y cobardía, como por ejemplo: rapidez y pánico, y ciertas posiciones serviles con las que aparentemente no está conforme la idea de un proceso inhibitorio fundamental, que tiene un aspecto mucho más activo. Estos tipos de seguro se sometieron a examen experimental, pero no debe ser permitido observarlos provisionalmente como desenvueltos en cooperación, con y como resultado de la inhibición de la corteza. Por ahora tenemos algunas observaciones con estos puntos de vista. Me gustaría referirme brevemente a los experimentos descritos al final de la lección precedente. Si repitiéndolos con diversas variaciones en los resultados preliminares, hallaremos la confirmación de esos resultados, arrojando alguna luz sobre los puntos oscuros de nuestra propia llamada subjetiva sobre las relaciones entre lo consciente y lo inconsciente. Si se confirman los experimentos, quedará demostrada como síntesis la importancia de la función cortical ("asociación") puede tomar lugar igual en

aquellas áreas corticales que están en un estado de inhibición, pero considerando la existencia poco predominante de fuerte excitación en el momento. Bien que sintetizando la actividad actual, puede no entrar en el caso de la consciencia; la síntesis, sin embargo, puede tomar sitio y bajo condiciones favorables, entrar al campo de la consciencia, como un eslabón ya formado, pareciendo de origen espontáneo.

Incluyendo estas series de lecciones, deseo repetir que todos los experimentos, tanto los de otros trabajadores, como los propios, que tienen establecido su objeto en la interpretación puramente fisiológica de las altas actividades del sistema nervioso, tengo observado que esto se ha venido haciendo solamente en las averiguaciones preliminares, que como quiera que sea, creo que son del todo enteramente justificadas en sus principios. Indiscutiblemente tenemos el derecho de pretender que nuestra investigación dentro de este campo extraordinariamente complejo ha seguido una dirección conveniente, y no obstante, no aguarda cerca un triunfo completo; tanto como a nosotros mismos nos concierne, sólo podemos decir que al presente hemos confrontado nuestro estudio con un número mucho mayor de problemas de los que se habían confrontado antes de ahora. Al principio no perdimos de vista el valor principal y estuvimos obligados a simplificar, hablamos esquematizando la materia. Al presente, hemos adquirido algún conocimiento de principios generales, pero nos sentimos circundados, no sólo aplastados por la masa de detalles y todos ellos demandando ser dilucidados.

# VERANO SIN OLVIDO

P O R   A N T O N I O   A C E V E D O   E S C O B E D O

**P**OR aquellos días apenas me iba aproximando, sin que yo me percatara, al perímetro casi burocrático en que, por riguroso turno de edades, esa experta y libidinosa matrona que llaman la Malicia, va tendiendo redes pasmosamente sutiles para apuntarse un enamorado más. Dentro de mí dejaba caer sus horas apacibles la época en que uno suscribe, con ardorosa persuasión, sin ánimo de medro, mil y más fantasías que con verbales carretas de mentira pasean con entono imponente an-

te los ojos y el entendimiento del vulgo: la estadística, hecha para encubrir miserias globales, en grande; el psicoanálisis, teoría formulada para adormecer con ejemplos retóricos—¡ah, Celestina bien cantada!—la bestia mala del instinto; la "geografía humana", ciencia novísima que se inventó para justificar la presencia de nuevos nombres magisteriales en un anchuroso presupuesto del Estado. Existe—aseguran—la "geografía humana", como existen la geografía política, la económica, la agrícola. La nomenclatura de cada una

de estas tres últimas designa bien claramente la correlación entre el medio físico y una actitud de la tierra o del hombre. Está bien. Pero esa "geografía humana", ¿de dónde podría sacar satisfactorios coeficientes de interdependencia entre el ser humano y la planicie o atmósfera que éste elige—o le hacen escoger—para vivir, jugar y acostarse con quien le dé la gana? Siempre (antes y después de la Malicia) yo reputé por absurda esta ciencia, porque, de ser exacta, los niños nacerían con la cabeza cubierta de nieve en Suiza; sería cosa digna de ver las disimuladas cadencias de vals que Viena pondría en las piernas de sus ciudadanos—y ya no tan dignas de verse, pero parejamente interesantes, resultarían las monstruosas deformaciones en los pies que llevarían los vecinos de las Montañas Rocallosas, en Estados Unidos. . .

Y pensar que tan extensa divagación casi pedagógica no lleva más objeto que anunciar—¿a quién? los cuentistas hablamos solos—que en México principiaron entonces los cursos de verano. . . Sí, los cursos de verano en que unas cincuenta *mujeres* norteamericanas, jugosas, de muslos esbeltos, ceñidos, y de movimientos llenos de aplomo, acompañadas de otras cien que casi lo parecen, descienden de los trenes de Veracruz y de Laredo, con el designio de probar otras bebidas, conocer otros *cabarets*, identificar nuevos estilos arquitectónicos, vivir inéditos *romances* y además estudiar—a veces, y principalmente entre las que no se aproximan al modelo juvenil—una lengua, una historia y una literatura que luego, en el pueblo perdido de Pennsylvania, de Ohio, de Nebraska, aparecerá entre las placas mal reveladas del recuerdo como un *success* más.

Pero, en igualdad de circunstancias a las de todo prestidigitador que calcula con minuciosa naturalidad sus efectos, yo todavía no os decía que en el grupo de ese año arribó, con todo el señorío de su independencia y de sus veintiocho años, miss June Parnell. June Parnell. . . Nombre simbólico, acompasado, por artes de invisible armonía, con el ambiente que la amparaba y la explicaba entonces: tardes calientes, seguidas de lluvia fina, que se entra por los ojos y luego parece que acaricia golosamente—de dentro a fuera—los puntos sensibles y anhelantes de la epidermis; los atardeceres de un morado casi negro, cuando los árboles, con vegetal animalidad, vierten sobre el paseante ondas frenéticas de amor a la existencia que impulsan a abrazar a la sombra—¿cuál sombra? dilo tú, June, si puedes—que uno presente lo acompaña. La vida del año (un año: una vida) suspendida en la mitad radiante del destino. Como las *efímeras*, los insectos que sólo un día soportan

el espectáculo de nuestro mundo y en la misma noche celebran sus nupcias con la sombra, sin que al día siguiente la luz—esa precursora y sucesora del hijo amado de Conan Doyle, mejor que del hijastro hinchado que Goethe confió a la tutela de las antologías a la hora de su muerte—consiga el más delgado indicio del tránsito fugaz.

Bien, June; me estaba poniendo tonto. Pero ahora que se trata de traerte de nuevo a la vida mediante estos fríos recursos casi espiritistas que son las teclas de la máquina de escribir, debo precisar cómo te conocí una tarde que estaba prestigiada con tu nombre.

¿No fué en aquel *bar* americano lleno de vidrios y espejos, muda invitación para una huída juvenil y optimista? ¿No estábamos instalados allí, inmediatos al parque recién llovido y entonces al borde inminente de la oscuridad, como nosotros? ¿Y no era Claudé Simonson, el guapo de la partida post-escolar, el que afinaba—con elegante naturalidad, no voy a negarlo—sus insinuantes ademanes y palabras para persuadirte de lo inofensivo que resultaba beber otra ginebra aromada—campos tonificantes de California—con yerbabuena? Sí, así fue. Y dime, ahora que la distancia nos une, cuando estamos hablándonos con la voz más convincente, ¿no era mi constancia en renovar la dosis de coñac la que te estimulaba a complacer a Simonson? Porque, por quién sabe qué complejos accidentes de física, desde el primer sorbo que llevé a la boca se estableció una corriente alternada—¡y tan intensa!—entre mis ojos, entre los soles multiplicados de tus cabellos y entre mi copa de vino. Y todavía ahora, fijate, me asombro de que el idiota de Simonson nada haya advertido.

Después. . . Después, ¿qué pasó? ¡Ah, no lo creas! Sólo se trata de la interferencia de tiempo entre dos incidentes minúsculos que no acierto a precisar. Tú sabes bien que la memoria acostumbra respondernos únicamente cuando le exigimos detalles de las horas amargas, de las noches sin sueño. Pero lo cierto es que la señal de alianza, la mirada sin ojos, la rúbrica blanca de la paloma que penetró en nuestra arca de frágiles adivinaciones, allí, en medio de las tinieblas, se cumplió como estaba escrita.

Y volvimos a la luz. A la luz de los focos, aclaremos. Ya envueltos en esa luz mentida, hicimos frente a la verdad. Nunca me he sentido tan cercano a ese ritual categórico e inflexible de tu raza como el día en que sin miedo, con la entonación segura de un hombre de negocios—aún ahora no creo que sepas leer más líneas de las que yo quiera presentarte—te propuse lo que tú aceptaste con la intuición de una mujer que nada en aguas

agitadas y mantiene en los antros de la razón, fijado con firmeza, el aviso esencial contra el peligro: no atarse, no detenerse. A pesar de todo. A pesar de todos. (A pesar de mí, en tu caso). La proposición fue—¿quién va a olvidarla?—amarnos a plazo fijo, hasta la fecha en que una Furia con negra cabellera de humo y voluptuosos coches-dormitorios te arrebatará de mi ciudad para ir a depositarte, con celo mercenario, hasta el regazo de tu nativo Minneapolis.

Ya unidos por el dulce compromiso que casi no lo era, se inició nuestra arrebatada aventura de un verano que en su marcha allegóse a la frontera del otoño y se detuvo ante la bayoneta calada de unas rachas tristes que frustraban el verde atardecido de los árboles. Faltó en nuestros pasaportes, es deprimente confesarlo, la contraseña de la irreflexión.

¡Qué concentrado sabor de siglos vertiginosos, sintéticos, soltaba cada beso en aquellas noches que eran una fluctuación dichosa de éxtasis sobrecargados y perezosas indolencias! Te mostraste siempre tan opulentamente generosa de tu ternura, de tus risas, de tus palabras, que por momentos ya no me pareció tan desorbitada la fantasía aquella de la "geografía humana": ¿no venía a ser la misma liberalidad del padrino que bautizó a tu lejano Mississippi, con tan rumboso derroche de *sss* y *ppp*, la que entonces te impulsaba, a través de la sorda voz de la sangre, a hacerme dádiva entera de ti?

Llegamos a ese punto perfecto de felicidad entre los amantes, en que éstos ya no alcanzan a comprender si su pasión la cobijan los cielos de México, de Copenhague o de Argentina. Su mundo es un hermético barco urbano—tal vez con faroles, otras gentes y automóviles en el exterior—que da tranquilos bandazos en la marea alternada de los días. En su tibio recinto sólo flota inmaterial y preciso, como en un Génesis nuevamente editado, el espíritu cordial de una frase a media voz, de dos vidas en trance de culminación.

Tus condiscípulos de aquellos cursos de verano—¿más prácticos que tú porque eligieron la diversidad de una aventura nueva cada día?—casi no volvieron a verte. Mientras te suponían errante por ásperos caminos de tierra adentro, interpretando o descifrando la palabra última sobre la teogonía o hábitos de mis abuelos indios, acá estabas, en el mismo océano de la gran ciudad, apretada a mi corazón y a mi vida.

La experiencia dilatadísima de geógrafos y marinos ha dado a la navegación por mar fecundos recursos para protegerse contra los riesgos imprevistos; pero en las capitales los hombres están absorbidos por la tarea de hablar, discutir y hacer fortuna y no queda tiempo para prever nada. Y nuestro naufragio urbano estaba a punto de consumarse, sin salvación posible. No advertimos que el barco se había ido deslizando, a merced de los días bien vividos, hasta la costa del golfo de octubre. Octubre, adiós, final.

Un viaje es un viaje. Se concertan de antemano los puntos de destino, las fechas, las condiciones. Nadie, después, debe llamarse a engaño, si todos cumplieron. Y allí no había dilema. Habíamos llegado, el tiempo apremiaba.

Tu ropa, tus libros, tus objetos fueron hundiéndose en sarcófagos oscuros, cubiertos de epitafios multicolores. Se anticipaban a ti. Una luz que mañana iluminaría el hueco de tu presencia, realizaba el amarillo de tus cabellos, el amarillo de tu traje, la angustia del minuto. Luego alguien nos llevó por una pista de edificios y silencios. La velocidad nos estrechaba con un lazo de tácitos adioses que ahogaban. Unos frenos que responden con precisión. Y el antro funesto, que exploraba la sombra con un ojo poderoso, en indeciso trasunto mitológico.

Después, ¿qué? Humo, distancia, rieles, silbatos. Una lágrima de fuego. Una paloma iluminada por el resplandor de una ventanilla, que rápidamente derrotaron las potencias adversas de la noche. Y el recuerdo.

## EL SERVILISMO EN EL ARTE

Por SALVADOR DOMINGUEZ ASSIAYN

**H**UIMOS de las academias, esos tristes museos de la belleza, porque su aire de sarcófago nos asfixiaba. Detestamos de esos cenáculos de cráneos calvos y de inteligencias romas, para recobrar entre vosotros, los que creímos forjadores de un

arte nuevo, la visión verdadera de la vida, y para daros nuestro entusiasmo porque nuestro siglo y nuestra raza dieran su obra maestra, la obra en que se realizara nuestro espíritu con la misma verdad con que un hijo encarna dentro del vientre

de su madre. Creíamos que vosotros compartiríais nuestro sueño de poner en el arte la angustia de esta época, la más sangrante y turbadora de la historia. Nunca como ahora, el alma de los que piensan ha sido tan torturada por fuerzas tan contradictorias. Todas nuestras vidas, aun las del rabadán más obscuro, tienen un gran sentido trágico. El aire está saturado por la putrefacción de montañas de cadáveres, como no imaginara Iaveh. Muchos de la juventud de nuestro siglo, han sido inmolidos en las aras repulsivas y fangosas de las trincheras, o fulminados en las alambradas, o amputados por los gases. El trigo de nuestro pan (y no nos consolemos pensando en una metáfora), ha sido materialmente abonado con los detritus de una humanidad semidestruida. ¿Y quiénes, a más de los instigadores y de los gananciosos, han sobrevivido a la catástrofe? Aquí, lo mismo que en Europa, la juventud caduca de los Remarque: una legión de inválidos del cuerpo o del alma, y los cobardes y los decepcionados: hez, poso agrio y vil de aquella humanidad, que hace apenas cinco lustros tenía sueños e ideales. Y creímos que ese derrumbamiento, que ese duelo de los pueblos, que la epilepsia y la agonía del hombre, serían como el crisol de un arte siniestro y sublime, como nuestra época. Y leyendo vuestros versos, hemos sabido lo que esa hecatombe sugiere a vuestra inspiración:

A...B...C...

¿qué sería de los pajaritos  
sin los alambres del telégrafo?

Close-up.

¡Ah, los menguados, los andróginos! El horror de esta época, ¿no os sugiere algo más que trazar cubos, que rascar ukuleles, que gomorrizar la poesía? Pensamos que os abrasaría un ansia de acercamiento al pueblo, siquiera porque los pueblos nunca han sido tan sugerentes como ahora; que buscaríais por egoísmo de artista al menos, la inmensa fuerza emotiva de un siglo que ha sido la obra maestra de la miseria y de la infamia. Vosotros mismos hablasteis de un arte revolucionario. Un momento como el nuestro, que ha sido el forjador de los peores déspotas, debería serlo de los más altos tipos de reacción. Ahrimán ya dió su parte: ya abortó los más sombríos estadistas, los más patibularios estrategas, los peores bebedores literarios de sangre. Y esperábamos de vosotros la dádiva de Ormuz: la obra maestra de nuestro drama de generaciones de transición y de liquidadores de culturas. Y ni siquiera habéis auscultado el corazón enfermo de la humanidad del XX para

llevar sus pulsaciones al arte, a un arte en que debieran grabarse nuestras infamias indecibles, nuestros delirios de fraternidad y de fratricidio, nuestra bestialización y nuestra divinización. Tenéis material para mil dramas y sólo sabéis hacer versos de sodomita. Una filosofía torturadora, un arte atormentado: tal era la única expresión posible de nuestra vida. Y cuando vimos por primera vez vuestras pinturas, tuvimos una esperanza. Creímos en los locos geniales que se esforzaban en dar una visión cromática de sus ideas. Sus imágenes de pesadilla, retorcidas y exóticas, nos parecieron propias de nuestra epilepsia. Algunos poetas quebraban sus versos en imprevistas estridencias, tal como las balas quebraban la voz de la vida en las trincheras. Se presagió una música de acordes confusos, de rispideces escalofriantes. Y esculturas brutales, brotadas de un martillazo certero. Y ciertamente, hubo escultores que castigaran el granito hasta convertirlo en felinos inclassificables. Hubó pintores que desangraran sus paletas en paisajes absurdos y en perspectivas mentales, que fueran aberración en siglos de normalidad, pero que eran normalidad en nuestro siglo de aberraciones. Estábamos ahitos ya del literato que detalla y "acaba" sus tipos. Preferíamos que los destajaran aventando sus músculos en cien pensamientos, salpicando las páginas de metáforas inauditas y de síntesis despiadadas. Era necesario renegar del verso simétrico y de la prosa purista, porque es necesario forcejear con todas las raíces y revolver todos los idiomas para encontrar el adjetivo decisivo y la interjección fulminante.

Pero lo más que hicisteis, fue una alabardería de vendedores de vítores y de injurias: valor entendido. Para ser nihilista, es necesario algo más que dejarse crecer el pelo. Mal os llamasteis rebeldes, cuando ya habíais constituido una burguesía manida dentro de la revolución. En vosotros, los artistas de ahora, se ha creado ya un espíritu gregario, un cobarde mimetismo que abdica de su color. El primero que atenaceó las imágenes de la realidad entre sus manos de inconforme, el primero que aplanó una figura o rompió la prosodia de una oración, fue un genio... ¡Pero vosotros, oh micos! Vosotros que tenéis imitativismos de espejos, ¿pretendéis que creamos que habéis sufrido justamente las mismas pesadillas geniales de vuestros mentores? Y no es que exija, aunque lo desee, que cada escuela se hunda con su fundador, pues que una escuela sólo es buena en quien la funda, pero sí me indigna que tengáis tan poca individualidad, que os ahoguéis tan resignadamente en la estandarización. Todas vuestras producciones parecen salidas de una misma mano.

Sólo un detective, pero nunca un artista, podría discernir la procedencia de cada una de vuestras obras. Os acusamos, pues, de dar lo que no tenéis, de robar a vuestros maestros. Y lo que es más infamante: os acusamos de discípulos abyectos y sin rebeldías.

Os refugiasteis en el antiacademismo, porque en el fondo no es más que una academia invertida. Como un manumiso demasiado viejo, nostálgico del yugo, en cuanto os liberasteis de una ortodoxia artística, fuisteis a buscar un "ismo" al que servir. En vuestro ingreso al futurismo, al estridentismo, al impresionismo, reconozco la misma sumisión con que vuestros mayores, aquellos burgueses que siquiera no se avergonzaban de serlo, ingresaban a las arcadias.

¡Ah, si os rebelaseis, si os atrevieseis a ser vosotros mismos! Siento horror ante vuestros versos desmaculados, ante vuestro anarquismo dulzón, ante vuestras incubadoras de impresionistas en serie. Si no sabéis crear, ¿por qué no aprendéis a callar? Pero no sospecháis siquiera cuáles puedan ser los temas del arte auténtico de nuestro siglo. La arquitectura es la que mejor ha atisbado senderos. Sabe que no basta con labrar paralelepípedos para sincronizarse a la época, porque la vida no es una forma, sino una función, y curva sus fachadas para que todas sus viviendas tengan sol. Se retuerce como un reptil para no ofrecer ángulos a la sombra. Ha hecho realidad el mito iranio: es el combate contra la noche. Y sueña también en ciudades radiadas que restituyan al hombre el suelo que ahora le usurpan los coches. Y es una verdad artística, porque es una verdad social. Pero, las otras artes, ¿qué ideal persiguen o qué fe profesan? Modernismo, es poco decir; pero si quisieran decir algo, ese algo sería estúpido. No hay que amar lo moderno, sino lo que habrá de superarlo. El hombre pensante debe ser un inadaptado eterno. Lo que hace prosperar las sociedades, no es la adaptación al medio, sino la reacción contra el medio. Porque el macaco se ha conformado a la selva, no ha dejado de ser macaco. Cuando el antropopiteco se rebela contra el horizontalismo, surge el hombre. El arte debe ser una eterna rebeldía. Ser artista es ser profeta. Transar con el presente, es suicidarse y contaminar de cobardía.

Y bien, vosotros sentís el hambre del mañana, pero es la vuestra el hambre desorientada del niño. En vosotros, toda personalidad se desdibuja. En torno de unos cuantos creadores, la caterva odiosa de los mixtificadores. No basta el antiacademismo, sino el inacademismo. Un lago no se libra de copiar a un hombre, porque lo copia ca-

beza abajo. Vosotros sois el lago de las academias. Nos recordáis la Misa Negra, todas cuyas blasfemias estaban servilmente encontradas a las alabanzas cristianas. Se besaba la trasera del macho cabrío, ahí donde el rito prescribía besar el ara. Se juraba por el Muy Bajo, donde los otros juraban por el Muy Alto. Y eso es la sumisión en la rebeldía y el servilismo en lo anárquico. ¿Qué libertad cabe en tales daguerrotipos de la esclavitud, en tales parodias del academismo, en tales sumisiones de la sombra al cuerpo que la proyecta? Y eso no basta para hacer el arte que necesita nuestro momento histórico. Para ser artista, hay que sobrepujar lo actual, así sea en un sueño. Pero vuestro arte de café, sin contacto con la multitud, y a pesar de eso, abyectamente demagógico, ¿qué puede darnos? ¿No pensáis siquiera que nosotros, los sobrevivientes de tantas catástrofes de nuestro siglo, por el solo hecho de ser sobrevivientes, somos sospechosos de cobardía, y que esa cobardía hay que expiarla y hay que justificarla en una obra que pruebe que nuestro cerebro tenía derecho a la supervivencia? Pero habéis pretendido hacer un arte para vosotros solos, los del truco. Arte que quiere ser esotérico, incomprendible para los no iniciados. Y entretanto, dejáis sin ese pan a los pueblos que tal vez por eso han rodado tanto a la ignominia. En los tiempos de El Magnífico, el pueblo era juez, porque los creadores no temían que sus obras no fueran universalmente bellas y comprensibles. Vosotros, para esquivar fallos, habéis instaurado una masonería ramplona, un arte de iniciación y revelaciones de "boca a oído". Porque no sois sino los marinistas, los gongoristas, los culteranos del XX.

No os llaméis revolucionarios, traficando con la elasticidad de la palabra "revolución". No me importa la definición que den de ella los filólogos; me importa sólo el sentido que le ha dado el dolor del pueblo. ¿A qué el equívoco? Para tales malabarismos, idos con la gente de curia, pero no ultrajéis en infames calambures una palabra cuyo espíritu es el sufrimiento de los más. Ni tampoco penséis que se os pidan torpes complacencias para con lo plebeyo. Sino que os redimáis de la demagogia, y de la servidumbre a lo estrambótico. Que haya entre vosotros quienes piensen más en formar esa minúscula minoría de iluminados que da sentido a las multitudes en todos los tiempos. Que no repitáis ya esos ludibrios del "arte proletario" y del "arte del pueblo". No sé si fue un iluso o un demagogo quien mintió: "los pueblos nunca equivocan el camino". Porque lo equivocan, están tan llenas de sangre las páginas de la historia del mundo. Y el deber del que piensa,

es no declinar su responsabilidad, atribuyendo voluntad a fatigados ministriles, en quienes puede más el horror de pensar que el instinto de conservación. El hombre que verdaderamente es un pensador, no desprecia a las masas, pero parte del principio de que son ineptas y que más las engaña quien las hace consentir en que son autónomas, que quien con noble espíritu las juzga autónomas. Y mientras no hagáis un arte honra-

do para con la ética y para con la estética, sin degenerarlo en moralista, no mereceréis el haber nacido en un siglo como el nuestro: edad de oro para los regeneradores y los creadores.

Y entretanto, tal vez el portazo con que cimbramos los muros de vuestro cenáculo, debiera ser la única protesta digna contra vuestro arte andrógino, minorista y despersonalizado.

## EL CORRIDO EN MEXICO

P O R V I C E N T E T. M E N D O Z A

SI el Romance es para nosotros la tradición pura hispánica y difundida por los cuatro rumbos del planeta y conservada su forma y esencia original, por todos aquellos pueblos que la recibieron, es nuestro pasado ancestral y remoto; si el romance tradicional ya implantado en nuestro país, en nuestra América, representando la misma tradición hispánica, pero ya aceptada, digerida y en muchos casos transformada por el sentimiento indígena con elementos propios, sin perder en esencia ni en forma externa, determina también nuestro pasado, aunque menos remoto, pero al fin un pasado el Corrido Mexicano, adquiriendo nuevas formas, nuevos acentos, separándose de la tradición por no constituir únicamente las bases de la épica y de la gesta heroica, es, fundamentalmente, nuestro presente, con los titubeos e incertidumbres propios de lo incipiente, con las rudezas y brusquedades del arte vernáculo; pero es en fin un elemento vivo en constante devenir, que principia a tener la suficiente fuerza de expansión para marcar el principio de una trayectoria, cuyo término adivinamos, pero no podemos precisar.

El corrido mexicano es, en consecuencia, uno de los soportes más firmes de nuestra lírica popular, hoy; de nuestro arte musical docto, mañana. Los mismos estadios de evolución recorridos por la canción de gesta medieval, hasta llegar a ser lo que actualmente es en la literatura hispánica y en la música hispánica el romance, hasta llegar a ser todo aquello que forma en suma la civilización española, tendrá que recorrer nuestro corrido, hasta llegar a plasmar, en un fuerte conglomerado de cultura racial y de civilización indo-española.

La demasiada proximidad de los hechos de nuestras convulsiones internas nos impide apreciar en toda su extensión la enorme trascendencia que los cantos revolucionarios, en forma de co-

rrido, mejor dicho en forma de romance, tienen para nuestro futuro musical; sin embargo, no escapa a la penetración de muchas mentes, el que la vida del guerrillero más notable que hemos tenido, Pancho Villa, reunida en corridos de una fuerza descriptiva, de una transparencia y sencillez que pasman, lo mismo en sus victorias que en sus derrotas, mediante los factores tiempo y distancia, llegará a constituir un gajo apretado del auténtico Romancero Mexicano, el cual ha tenido principio dentro de los mismos combates, en el seno de los campamentos, a la luz de los vivacs, y no en las salas de las bibliotecas, ni en los gabinetes de los literatos. Sin embargo, eso que hace veinte años era arte de la masa anónima, del pueblo iletrado y producto de la sensibilidad de los trovadores trashumantes, que aspiraron el olor de la pólvora y escucharon el tableteo de las ametralladoras, principia a pulirse con el uso, a bruñirse entre el montón de manos, entre cuyos dedos ha sido estrujado, comienza a tener pátina, prestigio de cosa antigua, óxido y herrumbre, y tersura, y suavidad, mediante el desgaste, en poder de toda clase de personas, llegando ya a poder de los coleccionistas, de los aquilatadores de arte, de los poetas y los músicos, que van a determinar fríamente y con el cálculo, con la técnica y con los módulos prevalentes, el porcentaje de belleza que contiene, para que de esta misma manera y con los aditamentos, supresiones y sucesivas transformaciones que el arte popular sufre al contacto del arte civilizado, quede completamente engarzado como joya valiosísima.

Como he venido tratando de demostrar con algunas notas tomadas de las obras de Rafael Mitjana, que me parecen completamente convincentes, y que a su vez comentan los trabajos de don Serafín Estévez Calderón, quizá la autoridad más respetable en cuestiones de arte popular musical y

coreográfico andaluz, el Corrido o Romance corrido es una forma llana y sin artificio del romance épico caballeresco, que en Andalucía adquirió un aspecto bien definido, como género popular. Vale la pena citar el artículo de Mitjana, en su obra "Discantes y Contrapuntos", acerca de "El Solitario" y la música andaluza, que dice así:

"Oigamos cómo a los sonos de la orquesta por él tan magistralmente descrita, se suceden los *Cantos, Cantares, Tonadas y Corridos*, a que sirven de fondo, respaldo y acompañamiento". Agrega en la página 174: "nada olvida el singular escritor: ni los *Romances o Corridos*, cuyo acompañamiento, tras un preludio, comienza con "aque- llos trinos penetrantes de la primera (cuerda), sostenidos con aquellos melancólicos dejos del bordón, compaseados todos por una manera grave y solemne, y de vez en cuando, como para llevar mejor la medida, dando el inteligente tocador unos blandos golpes en el traste del instrumento, particularidad que aumenta la tensión tristísima del auditorio", y a cuya música se cantan las poéti- cas historias del *Conde Sol, Gerineldos o El In- diano*, o bien las picarescas aventuras del *Corre- gidor y La Molinera*".

Agrega Mitjana la nota que he copiado ya, a propósito de dicho romance del Corregidor y La Molinera.

Con esta cita queda comprobada la existencia de *Corridos* andaluzas, que no son más que el mismo romance, y la manera como acostumbraban los andaluces acompañarlas; pero al mismo tiempo me demuestra que no solamente eran considerados como *Corridos* los romances caballeres- cos de El Conde Sol, Gerineldos y otros de este mismo carácter, sino que ya incluía otro género de romance picaresco, como el del Corregidor y La Molinera.

Fue probablemente esta forma de romance an- daluz llamada Corrida o Romance, la más difun- dida y mejor aceptada en México, sobre to- do en la región del centro, y los Estados de Michoacán, Jalisco, Guerrero, Oaxaca, Puebla, México, etc., en los cuales prosperó el nom- bre elíptico de Corrido. En esencia, el Corrido Mexicano es un género lírico, narrativo princi- palmente, que relata en una forma simple e in- variable, de frase musical compuesta de cuatro miembros, aquellos sucesos que hieren poderosa- mente la sensibilidad de las multitudes: crímenes ruidosos, historias de bandoleros, catástrofes, des- carrilamientos, guerras, combates, hazañas, rela- ciones humorísticas, simples coplas de amor, de

despecho o de sátira. Como se ve, queda incluida la vena épica de los combates y las hazañas, que dan nacimiento a la gesta heroica.

Los diversos títulos con que son reconocidos los Corridos en México, son los de Romance, Tragedia, Ejemplo, Corrido, Versos, Coplas, Re- lación, etc. Estas diversas maneras de titularle son debidas a los asuntos que trata literalmente; pero una clasificación musical no ha sido inten- tada hasta hoy, que yo sepa. Por lo tanto voy a permitirme hacer algunas aclaraciones: el título de *Romance* se aplica inconscientemente y sin análisis, por personas que no examinan la forma poética, sino se dejan llevar simplemente de lo que han oído; aunque en algunos casos el título se encuentra bien aplicado, porque por tradición se le da a verdaderos romances.

En las publicaciones folklóricas de la Casa Eduardo Guerrero, se ve aplicar el título de *Ro- mance* a composiciones poéticas en muy diver- sos metros, cantados en las más diversas for- mas líricas, algunas veces completamente anta- gónicas a la verdadera; algunas son positivos esperpentos literarios, pletóricos de falsa retó- rica y citas mitológicas pseudo-culteranas, otras son simples canciones.

La palabra *Ejemplo* la principiaron a aplicar los editores populares que se habían trazado una ruta moralizadora por medio de las canciones; así encontramos en el Corrido de Lucio Pérez, lo siguiente:

"Su madre se lo decía,  
que a ese fandango no fuera,  
los consejos de una madre  
no se llevan como quera".  
"Vuela, vuela, palomita,  
avisa a toda la gente,  
que no sigan el ejemplo  
del hijo desobediente".

En el Corrido de la Desgraciada Elena, se dice al final:

"A los hombres atrevidos  
que les sirva de experiencia  
y no enamoren casadas,  
por no manchar su conciencia".

El del Hijo Pródigo, exclama:

"Señores, vengo a contarles una triste narración  
de lo que sufro hoy en día por no tener re-  
(flexión)".

Y así sucesivamente podían aplicarse los suce- sos desgraciados, como modelo de lo que produ- ce una vida disipada.

La palabra *Tragedia*, musicalmente sí contiene una especificación. Según la señorita Nelly Campobello, que conoce a fondo la música regional de Durango y Chihuahua, se sirvió indicarme la diferencia fundamental entre Corrido y Tragedia. Según dicha persona, la música de la Tragedia, además de ser compuesta en modo menor, muchas veces, su frase musical es reposada, majestuosa, profunda, se debe ejecutar en tiempo lento, y la métrica en que se apoya está concebida en compases de dos, tres o cuatro tiempos; en tanto que el Corrido, además de ser compuesto la mayoría de las veces en modo mayor, su frase musical es juguetona y alegre, inquieta y viva, su ejecución es lisa y llana, casi sin sentimiento, por esto tal vez le titulan corrido, pues debe ejecutarse en tiempo movido, y sus compases son de división ternaria, que son los que emplea el pueblo para divertirse cantando: 3|8, 6|8 y 9|8. Me encuentro completamente de acuerdo con esta diferenciación establecida por la sagaz penetración de la señorita Campobello y la prohijo dándola a conocer a las personas que interpretan el canto popular y yo mismo la adopto para diferenciar en este trabajo las composiciones que sean propiamente tragedias.

Respecto a los *Versos y Coplas*, debo decir que son aquellas composiciones que sirven al pueblo para desahogar sus sentimientos amorosos, de despecho, de sátira o de burla. Algunos sirven para zaherir a los contrincantes por medio de frases de doble sentido, de provocaciones directas en verso generalmente improvisado; pero que determinan nuevos motivos para que la facultad creadora de nuestro pueblo se ejercite, pues dan lugar a nuevos crímenes y hazañas de valientes.

La palabra *Versos*, el pueblo mismo la ha aplicado a un género indeterminado, que lo mismo se refiere a las tragedias, a los romances, que a los corridos y a los ejemplos, así encontramos:

“Voy a cantar estos *versos*,  
los *versos* de la Sandía”.

También aparece como fórmula conclusiva cuando dicen:

“Ya con *ésta* me despido,  
por las faldas de un sombrero,  
y aquí se acaban cantando  
los *versitos* de Laredo”.

Pero en estas estrofas de despedida, indispensable en los Corridos, aparece tácitamente la palabra *copla*:

“Ya con *ésta* me despido”.

Y esta denominación indudablemente tiene un origen español. En algunas ocasiones los editores

populares han empleado la verdadera palabra: “Coplas de don Simón”, pongo por caso.

La palabra *Relación*, conteniendo en sí el sentido de relato o narración, nos viene también de la misma España; pues en la nota ya transcrita con motivo del Romance del Corregidor, dice claramente: “algunos de estos *romances, relaciones o corridas*, son bellísimos”. Pero esta denominación, entre nosotros, merece capítulo aparte.

El carácter musical del Corrido es inconfundible, pues basta oír los batimientos de los dos tiempos fundamentales del compás más generalmente empleado: el de 6|8, dividido en tres percusiones cada tiempo, como si se tratara de un vals vivo o de una jota, para reconocerlo; pero esta característica no es sino superficial porque el Corrido se distingue desde que el cancionero principia a cantar, dando la fecha del suceso, pidiendo permiso para cantar, o anticipando algo de la tragedia que va a ocupar la atención del auditorio:

“Escuchen, señores, esta triste historia  
que traigo en el pensamiento,  
de lo que ocurrió en Temamatla  
con el descarrilamiento”.

Es entonces el tono narrativo el que por su propia índole despierta en el auditorio la curiosidad de saber qué asunto sensacional se le va a referir. Recuerdo que siendo niño y estando aún fresco el recuerdo del descarrilamiento de Temamatla, al oír cantar dicho Corrido, quedó grabado de tal manera en mi imaginación que durante días y semanas no podía olvidar las escenas relatadas por el trovador y aún a la fecha, pienso que de ese modo debieron ser relatadas, cantadas y transmitidas las hazañas de los griegos y de los troyanos durante el sitio de Ilión.

Aunque en muchas ocasiones el Corrido haya descendido a relatar cosas bajas y asuntos plebeyos, aun hasta cosas indignas, casi siempre ha mantenido el tono y la elevación de su progenitor el Romance, la dignidad misma que adquiere el trovador popular cuando relata las hazañas de su héroe favorito, es muy otra de aquella en que lanza gritos de dolor, lamentos o reproches a la mujer que le despreció.

#### *Antigüedad del Corrido en México*

Ya quedó indicado, aunque de una manera un poco general, que al aportar los conquistadores castellanos a nuestras costas, con ellos venía el romance, de ello tenemos muestra en la verídica Historia de la Conquista, por el cronista soldado

Bernal Díaz del Castillo, el cual pone en boca de los capitanes varias citas de romances, que por aquel entonces eran del dominio público y sazaban las conversaciones. A propósito de estas citas, copio uno de los romances aludidos, aquel que principia:

“Mira Nero de Tarpeya”.

Pero junto con los castellanos venían los andaluces, y los extremeños, y los asturianos, de modo que al mismo tiempo se infiltraba por todos los rincones de nuestro suelo la savia española de todos los rumbos de la península. Lo mismo la Danza Prima asturiana, que los romances y corridas andaluces, todos ellos tomaron posesión de nuestros poblados y comenzaron a diseminarse.

El dato más antiguo que encuentro con referencia a este género de composiciones, es el que aparece en la obra del P. Andrés Cavo: “Tres siglos de México”, en la cual se dice que el día 19 de agosto de 1684, salieron unas *Coplas al Tapado*, de las cuales se vendieron seis resmas (lo que me indica un éxito editorial).

*El Tapado*, quizá llamado así porque encubrió durante algún tiempo su verdadera personalidad, fue don Antonio Benavides quien se disfrazó de Visitador del Reino, se hizo llamar marqués de San Vicente, mariscal de campo, castellano de Acapulco y otros dictados, fue juzgado por la Inquisición y condenado a ser decapitado; su cabeza fue enviada a Puebla, y su mano, probablemente la derecha, fue clavada en la horca. Como el suceso era digno de notar, a raíz de la ejecución salieron a la venta dichas coplas. Estas, supongo yo, debieron haber sido cantadas y llevadas a todas partes del país por los cancioneros de entonces, de feria en feria, tal y como se acostumbró durante toda la vida colonial y se sigue acostumbrando como continuación de los usos establecidos por los colonizadores hispanos.

Otros dos datos aparecen en la misma obra, el primero de éstos es el que nos refiere que, siendo don Ambrosio de Orcolaga Procurador General, dicho señor publicó en canciones todos los espectáculos llevados a cabo en 1713, con motivo del nacimiento del Infante Felipe, Pedro, Gabriel, hijo de Felipe V; el segundo es con relación al traslado de numerosas familias de México a la Florida y Panzacola, el año de 1745, entre las cuales deben haber ido incluídas las malas mujeres que vivían en la ciudad, hecho que dió lugar a una canción que se cantaba, al son de la vihuela, en toda la Nueva España. Estos datos me hacen suponer que, puesto que había coplas y canciones

que se componían con motivo de los acontecimientos salientes de la vida colonial, dichas canciones deben haber tenido la forma de Romance Corrido tan familiar a los cantadores populares.

La elaboración de nuestro corrido, como forma definitiva, ocupa todo el siglo pasado. De la misma manera que la fijación de nuestra personalidad como nación independiente, también ocupa todo el siglo XIX, de la misma manera, el arte popular para plasmar en sus genuinas formas de arte lírico, coreográfico, pictórico, etc., lo hace calladamente, en la soledad de los campos, en los poblados más distantes, en aquellos hasta los cuales no llegan los ecos del bullicio de las capitales. Son las guerras, las revoluciones, las asonadas y los cuartelazos, los que dan ocasión a que surjan los cantos guerreros, las canciones de campamento, los corridos en que quedan consignadas hazañas, victorias y derrotas de innumerables héroes. Desde las canciones insurgentes del Bajío, de la Costa Sur; las coplas satíricas a los yanquis invasores, las décimas glosadas en que se hizo burla y escarnio de Su Alteza Serenísima, las canciones de las Guerras de Reforma, aquellas que nacieron bajo la opresión francesa del segundo Imperio. Ni el Emperador de barba dorada se escapó de tener corridos, ya personalmente para él, para su esposa la Emperatriz Carlota, para el sitio de Querétaro, para el Cerro de las Campanas, para sus brillantes jefes militares. Así, de combate en combate, de rebelión en rebelión no ha dejado de surgir en ninguna época del pasado siglo el corrido oportuno que señale la parte épica de los combates, las proezas de los ejércitos, las hazañas de los valientes; lo mismo que el temerario desdén a la muerte de numerosos cabecillas rebeldes a todos los gobiernos, bandidos que han sido antes soldados u hombres del campo, que han sabido conservar una independencia absoluta de acción aun en contra de las leyes.

Ya en el presente siglo, del principio de las últimas etapas libertarias, es decir, desde 1910, el corrido no sólo ha tomado incremento, sino ha logrado un desarrollo completo, ha adquirido énfasis, serenidad, gallardía, fuerza y una belleza intransferible que lo hace no solamente el género más importante de nuestra lírica, junto con la canción, sino el verdadero arquetipo de mexicanismo, que pronto alcanzará el puesto que merece sirviendo de base incommovible al arte musical de México.

#### *Forma del Corrido*

La forma literaria del corrido es siempre estrófica, ya sea de cuatro versos, de seis o de ocho;

la más común es de cuatro versos octosílabos, razón por la cual puede decirse que es por su texto la misma forma española del romance, precisamente del Romance Corrido de Andalucía, en el que los cuatro versos se cantaban simple y llanamente sin más aditamentos. Pero de la misma manera, y este es otro detalle que hereda de su ancestro el romance, acepta incrustaciones de palabras, exclamaciones, frases y aún en muchos casos estribillos formados de otra estrofa de cuatro versos, de la misma o de medida diferente. No sólo en corridos más cercanos en fecha, se nota el afán de darle incremento a la forma, presentando ya una introducción corta de dos incisos, de tres o cuatro, y aún en ocasiones, verdaderas frases dobles formadas por ocho incisos o sean dos semiperíodos melódicos que sirven de preparación al canto, ya interludios instrumentales que dan descanso al cantar y adornan con fantasías, muchas veces bellísimas, el tiempo que queda entre copla y copla. En ocasiones el verso no tiene ocho sílabas solamente, sino que es de diez, once, doce o más sílabas; entonces la fantasía popular ha creado verdaderos temas contrastados usando diferentes metros para las estrofas y por consiguiente para las frases musicales, resultando de esto que la forma melódica adquiere más cuerpo y relieve, usando el cantor de frases cada vez más desarrolladas, no solamente formadas de tres semiperíodos, sino a veces de cuatro y agregando más todavía, emplea introducciones, interludios, frases intercaladas o estribillos de forma amplia, simples y dobles, con lo cual el primitivo romance corrido andaluz ya no se reconoce, sino que ha ido desarrollándose hasta el grado de haberse convertido ya en una verdadera obra de proporciones.

Si este fenómeno se observara por nuestros jóvenes compositores que, desembarazados de prejuicios, de técnicas europeas de composición, buscan, incansables, la verdadera escuela mexicana de música, no necesitarían agotar su mente en búsquedas infructuosas, sino que simplemente continuarían la senda marcada por el pueblo en el desarrollo del corrido.

Ahondando un poco más en la estructura, encontramos, en la mayoría de los casos, las treinta y dos notas esenciales sobre las cuales se construye el romance, divididas en dos grupos de dieciséis, que forman los semiperíodos y en cuatro de ocho que forman los incisos. No es mi propósito llegar hasta el motivo musical, porque tanto el Romance como el Corrido se apoyan franca y decididamente en incisos de ocho notas que aparecen en muy diversas formas, ya téticas, ya acacrú-

sicas, ya en compases de dos tiempos, ya en compases de 6|8 o de 9|8, muy rara vez de 3|8 y si es muy diversa al iniciarse el inciso, siempre coincide en el final de él, acentuando fuertemente en la penúltima sílaba del verso octosílabo y en el del inciso melódico. Es el inciso, pues, el que me sirve de base para estudiar el corrido, del mismo modo que me sirvió de base para el del romance, enseñanza que he tomado del señor Martínez Torner, autoridad indiscutible en cuestión de romances musicales.

Así, pues, tomando el inciso como módulo, se verá que no siempre acepta dos acentos rítmicos, dos *ictus*, sino que unas veces aparecerán y otras no; pero lo que nunca deja de presentarse es el acento pesado en la séptima sílaba del verso.

Conforme a estas condiciones pretendo hacer una clasificación del corrido por su forma. Para lo cual establezco un orden progresivo de lo más simple a lo más complejo, huyendo de toda otra suerte de clasificación, ya que el presente trabajo tiene como miras fundamentales las que se relacionan con la música. El lector encontrará, por consiguiente, que un mismo corrido que presenta varias versiones, si éstas difieren en forma, aparecerá en dos o más ocasiones, según donde le corresponda. Por lo tanto, sirva la presente advertencia para que no se me tache de arbitrario: la clasificación que presento es según la estructura del corrido y no según los temas, ni los asuntos del mismo; conservando, como consecuencia, el mismo orden en el índice final.

Los grupos que resultan, según la clasificación que he obtenido, son como sigue:

- I.—Corridos formados de un solo semiperíodo.
- II.—Corridos de un solo semiperíodo con estribillo.
- III.—Corridos de un solo semiperíodo con estribillo de doble frase.
- IV.—Corridos de una frase o sean dos semiperíodos.
- V.—Corridos de dos semiperíodos con estribillo.
- VI.—Corridos con verdadera introducción o interludio formados éstos de cuatro miembros.
- VII.—Corridos con introducción más desarrollada.
- VIII.—Corridos con un estribillo bien constituido, de cuatro incisos.
- IX.—Corridos con estribillo corto y ritornelo.
- X.—Corridos con introducción y con estribillo de cuatro incisos.

- XI.—Corridos con doble estribillo.  
 XII.—Corridos con introducción, con interludio y con estribillo.  
 XIII.—Corridos con estribillo de cuatro semiperíodos.  
 XIV.—Corridos formados por tres semiperíodos.  
 XV.—Corridos formados por tres semiperíodos, con estribillo intercalado.  
 XVI.—Corridos formados por tres semiperíodos, repitiendo el primero.  
 XVII.—Corridos formados por tres semiperíodos, repitiendo el primero y con estribillo.  
 XVIII.—Corridos formados por tres semiperíodos, con introducción, con estribillo y con introducción.  
 XIX.—Corridos de forma intermedia, constituida por dos semiperíodos de metro largo.  
 XX.—Corridos formados por cuatro semiperíodos o sean dos frases.  
 XXI.—Corridos formados por dos frases de dos semiperíodos, cada una: una de metro largo y otra de corto.  
 XXII.—Corridos de doble frase, la primera irregular.  
 XXIII.—Corridos de doble frase, larga.  
 XXIV.—Corridos de doble frase, con ritornelo.  
 XXV.—Corridos dobles, donde la mitad se canta con una frase y la otra con distinta.  
 XXVI.—Corridos de doble frase con introducción o interludio instrumental.  
 XXVII.—Corridos de doble frase con doble interludio instrumental.  
 XXVIII.—Corridos de doble frase con estribillo de cuatro miembros y ritornelo.  
 XXIX.—Corridos formados por triple frase o sean seis semiperíodos.  
 XXX.—Corridos formados por triple frase y ritornelo.  
 XXXI.—Corridos con triple frase y estribillo de cuatro miembros.  
 XXXII.—Corridos formados por cuádruple frase o sean ocho semiperíodos.

Presento, en lugar separado, los corridos de relación, por no ser fácil reducir su forma a normas fijas.

Debo hacer notar que el número de corridos formados por dos semiperíodos, abarca poco más del cincuenta por ciento del total, sin incluir las relaciones, y si a este número agregamos los corridos de la misma forma, pero que aceptan estribillos, introducción, interludios, ritornelos o dobles estribillos, entonces aparece en un sesenta y nueve cuatro por ciento. Es ésta una de las razones que me obligan a aceptar como forma antecedente del corrido la del romance, pues es justamente la forma con que se introdujo este género musical español entre nosotros.

# J O S E P I L S U D S K I

## REVOLUCIONARIO, SOLDADO Y ESTADISTA

P o r R E N E M A R C H A N D

(Concluye)

Hablaba yo hace poco de un característico estudio que consagró Pilsudski entre sus obras numerosas, a la insurrección de 1863. Hay en este estudio un episodio conmovedor: el relato de la noche en que estalló la insurrección, y, en particular, de las luchas interiores de quienes habían asumido la responsabilidad de ella. En este momento, Pilsudski piensa ya un poco en sí mismo y en las graves decisiones que tendrá que tomar. Y para quienes lo han conocido, mucho de Pil-

sudski se revela en estas páginas, asombrosamente proféticas, y en las que con facilidad se puede admirar el hombre que llamado más tarde a la acción libertadora, dirá esta frase, en que se le ve de cuerpo entero: "Quien sepa fascinar a las almas, deberá estar presto a dar la suya". Descubre Pilsudski en estas palabras su concepción del "jefe", concepción cuyo idealismo y nobleza supo siempre llevar a tan alto grado.

"Para serlo verdaderamente, todo jefe, quiéralo o no, ha de ser diferente de sus subordinados—decía Pilsudski a sus legionarios años más tarde, en 1922, en un discurso que con justa razón llegó

a hacerse célebre. "Diferir de sus subordinados es la obligación de todo jefe y radica en ello esencialmente su mérito. No lo digo para halagar mi vanidad o para sentirme de talla más alta. Hablo únicamente por interés de la verdad histórica, la verdad debida a todos acerca de lo que hemos sido nosotros y de lo que podemos ser. Ninguna obra hubiese sido posible en la historia de la humanidad, sin jefes responsables que la tomasen a su cargo y la llevasen a feliz término. Los jefes, tanto superiores como subordinados, son, en todo grupo, una necesidad ineludible. Ningún trabajo humano es viable sin animadores que asuman la responsabilidad y que sepan mandar. En los actos militares *a fortiori*, pues en ellos la obediencia y el mando son de rigor. De aquí que el deber de todo jefe—y todo jefe ha de ser un hombre aparte—sea el serlo para todos sin dejar el menor rescio para sensible-rías o sentimentalismos, ni aún con los seres más queridos. Todo capricho o fantasía han de quedar excluidos. Se requiere en todo caso calcular fríamente las intenciones, así las propias como las del vecino. Prever para todo jefe es extremadamente difícil y complicado, como que no se trata con cifras ni con una materia inerte que se deje pensar, medir o contar, operaciones todas materiales. El jefe ha de calcular y aventurarse en terrenos en que nunca es posible la certidumbre y en donde sólo se dispone de probabilidades extremadamente frágiles. Todo cálculo de este género es engañoso, suscita mil dudas y éstas no faltaron en mi caso. Un jefe ha de ahogar todas sus dudas, guardarlas sólo para sí y dar a los demás la impresión de certidumbre y fuerza, manteniéndose firme en las horas más críticas. No merece el nombre de jefe quien no sea capaz, a solas consigo mismo, de pesar estos imponderables, de tener estas previsiones, por muy dolorosas que sean, sabiendo al propio tiempo guardarlas para sí y no comunicar nada a los demás. Un jefe ha de calcular metódicamente. Ahora bien, ningún jefe digno de tal nombre podrá salir adelante si su cálculo no comienza por sí mismo, es decir, que ha de referirse, ante todo, a su propio valer, a sus propias fuerzas y después, sólo después, a las del adversario, a sus fines, a sus designios. Sólo cuando haya terminado su cálculo por cuanto a él mismo se refiere, deberá permitírsele reflexionar sobre el enemigo y sobre los obstáculos que posiblemente va a encontrar en su camino, a fin de sortearlos según convenga. Y hasta hoy no sé de ningún hombre grande que haya comenzado por pensar en su propia debilidad y que se haya aplicado antes que nada a considerarla y a meditar humildemente frente a las fuerzas del enemigo".

Esta concepción de lo que ha de ser un jefe viene a completarse en Pilsudski con aquella clara noción que él tuvo siempre respecto al espíritu de decisión, así como por su desprecio de todas las tergiversaciones.

"Todo trabajo constructivo ha de basarse en este rotundo principio: esforcémonos para triun-

far. Aplicándolo, no nos afectará sino cuanto pueda contribuir al triunfo y descartaremos cuanto no conduzca a él. Yo he sido siempre contrario a conceder excesiva importancia a las frases. Soy un enamorado de la realidad. Busco el fondo de todo, ese fondo que a veces no pueden revelarnos las palabras y que nunca debe ocultarse al espíritu. Experimento un sufrimiento físico cuando no puedo tomar una decisión. Soy un hombre que sacrifica todo con tal de elegir entre dos soluciones sencillas: el sí y el no; y que solamente cuando no se ve la posibilidad de decir una u otra cosa, busca una tercera solución, que equivale ya a aplazar la verdadera".

Este odio por toda fraseología grandilocuente y hueca, que en general no es sino el manto de la indecisión y de los desfallecimientos, Pilsudski lo expresa de una manera amarga cuando llega a evocar la historia de los primeros días de la República polaca, al día siguiente de la insurrección del país.

"Lo que sobre todo salta a la vista en la sociedad de entonces es su debilidad, debilidad que se manifiesta en su impotencia para descubrir lo que desea. La hora de Polonia suena en el reloj de la historia y nadie sabe decirnos qué hora es. Todos, por el contrario, se diría que retroceden ante la verdad de lo que desean, de lo que quisiera cada uno. Y se refugian en las medias palabras, en las decisiones vagas. Un gobierno es una junta de liquidadores, un consejo que no gobierna, que deja a otros el cuidado de gobernar en la sombra. Un gobierno es semejante a esos insectos de vida efímera que, como el gobierno de Lublin, nacen y mueren en unos cuantos días. Y por donde quiera tropezamos con medias palabras, medias decisiones, medios recursos, cosas todas características de la general debilidad. La debilidad trae consigo una invariable consecuencia: el amor a las grandes frases sin significación. Por doquiera se le hallaba entonces. Por todas partes las frases iban más allá de los propósitos, pues los propósitos eran modestos y las frases pomposas no tienen más objeto que ocultar la pequeñez de los propósitos, encubriendo así la impotencia de realizar lo que se dice. Característica constante de la debilidad. El hombre fuerte nunca procede de tal manera. Esta debilidad va acompañada siempre de una extraña necesidad; sabemos bien cómo es el hoy, pero nunca cómo será el mañana. Los acontecimientos parecen desarrollarse con un desdén absoluto de cuanto se piensa y dice, y sobrepasan a cada instante al hombre que no supo ponerse a la altura de las circunstancias. De allí el que se estuviese en perpetua espera de que se hiciese realmente alguna cosa".

"Signo último de debilidad en el político es que, aun sin ser un falsario, caiga en la mixtificación y se avenga a gobernar juntamente con quienes sólo tratan de aplastarlo, debilidad por la cual los gobiernos de hoy aceptan firmar manifiestos en que se exponen doctrinas ajenas a sus verdaderas convicciones. Si por ejemplo exa-

minamos los manifiestos ampulosos del gobierno de Lublin no podremos menos de creer que nunca pretendió ese gobierno llevar a la realidad el contenido de los mismos, ya que abundan en expresiones que le eran extrañas, simples copias de los manifiestos de tales y cuales otros gobiernos”.

A esta fraseología hueca y contradictoria, Pilsudski opone vigorosamente un estilo rotundo de soldado. Es este estilo el que prefiero yo en Pilsudski, pues es el más rápido y el que no se deja nunca adelantar por los acontecimientos. Así, no es raro que en esta época veamos que el ejército se aparta siempre de cuanto no es el mismo ejército. Y aunque el ejército fuese a veces débil, todos buscaban el apoyo de su autoridad para cimentar el poder y arrancar a Polonia de la amenaza del caos.

Digna de toda atención es la concepción que Pilsudski se forma de los militares. También aquí se marca la huella de una psicología penetrante y de un ideal generoso. “El oficio militar, nos dice Pilsudski, es un trabajo realizado en condiciones anormales. Engendra en el soldado una actitud especial frente a la muerte. Claro que todo muere en el mundo. Pero cuando el soldado va a la muerte es porque ésta lo ha tomado de la mano y ha ido acompañándolo por los campos de batalla. La muerte y el sentimiento de la muerte le rodean por todas partes. La muerte es para el soldado un fenómeno constante, cotidiano. Ignoro si quienes nunca han sido soldados pueden sentir con evidencia la dificultad que hay de convivir con la muerte. Esta marcha diaria hacia la muerte, deber inherente al oficio del soldado, este esfuerzo para habituarse a tal eventualidad, esta fraternidad con la muerte, vienen a imprimir en el espíritu del militar un sello profundo que ocasiona fuertes modificaciones en el carácter. El hombre que puede morir de un momento a otro ve la vida desde un ángulo especial. Las comodidades no son nada para él, ya que pueden acabarse en un instante. Poco significan también las comodidades de los otros, puesto que las propias no se toman en cuenta. En este perenne contacto con la muerte, en esta fraternidad constante con ella, el confort es una cosa sin valor del que se prescinde fácilmente. La vida del héroe es un constante azar. Por lo tanto el militar desdeña todo bienestar material más que cualquiera otra clase social. Además de lo dicho, la vida del guerrero, que es anormal como ninguna, imprime otros rasgos en el alma del soldado. Es el militar un hombre que tiene en olvido la vida de familia. Sus idilios han de ser fugaces y a veces obtenidos brutalmente. Y mientras más se ve condenado a este fugaz abrazo con la mujer encontrada en cualquier rincón, más fuerte surge en él la aspiración a la vida hogareña. La alegría y el encanto de una vida familiar, la alegría y las sonrisas de un niño le enternecerán a tal punto, que si yo hubiese de dar un consejo a las mujeres les diría que no tomaran por esposo sino al soldado valiente y

que se hallarían así seguras de reinar en su corazón con solo la fascinación de una sonrisa”.

Una psicología no menos penetrante encontramos en las páginas tan pintorescas y conmovedoras en que Pilsudski analiza el alma del legionario y sus profundas raíces populares, raíces que son el origen de sus cualidades.

“Guardo —escribe Pilsudski—, el recuerdo de un cuadro de Kossac. Este artista militaba en el primer ejército prusiano. Y el cuadro tenía por título: “Un Legionario”, tal vez un prisionero... Representaba un joven uniformado que se apoyaba orgullosamente sobre su fusil. Detrás aparecían embozados en capotes grises algunos prisioneros rusos, cuya estatura sobresalía de la de aquel soldado joven de mirada infantil que se perdía en la distancia. Un cuadro como otros muchos, si se quiere, Mas Kosacc me aseguró que lo había tomado del natural. Cuando tal me dijo, me permití llamarle la atención sobre la expresión del joven soldado. Tenía su mirada una pasmosa semejanza con las que yo veía diariamente entre mi tropa. Aquellos ojos no sabían nada de la vida, pero brillaba en ellos el reflejo de una resolución, de una firmeza, de una decisión fría como el acero, el signo de un valor brutal y precoz. Y transcurrieron algunos meses. Ya por entonces habíamos nosotros logrado imponernos. Ya contábamos con la estimación general. La leyenda y la gloria nos cubrían y nos arrebataban en sus alas. Las leyendas falsas son efímeras; se detienen en el umbral del corazón. La leyenda que acompañaba a nuestra gloria, no se detenía por cierto en este umbral. Tras nosotros iba lo que de más bello existe en la civilización humana: el arte. La poesía pertenece a esas creaciones del espíritu que evoca el verso de Slowacki: “Se enreda como la hiedra alrededor del tronco de la encina”. Mientras mayor es este esfuerzo y más intenso el trabajo del espíritu humano, la poesía y el arte búscanlos con mayor ahinco a fin de convertirlos en esas obras de arte que tienen su fuente en la nobleza de la vida. Al principio fue la canción popular la que brotó como una llama de este nuevo manantial de fuerza, de este nuevo esfuerzo humano personificado en las legiones.

En materia de poesía militar no sé de época más favorable ni más fecunda que este período de nuestras legiones. Hoy todavía los cantos de las legiones son un tesoro que pertenece al país entero. Las legiones han desaparecido hace tiempo, pero el soldado polaco canta todavía nuestros cantos. Son las mismas canciones que vibraban en nuestras almas. Si la canción posee algún significado, si cuanto es bello, cuanto responde a las necesidades del espíritu o posee algún influjo, la canción del soldado representará un ímpetu fuerte, sólido, por medio del cual irá perpetuándose la vida de las legiones en tanto haya un soldado en Polonia. Y se puede seguir la historia de las legiones con sólo estudiar sus cantos. Estas canciones se han formado como en otros tiempos se formara la canción popular. Y son,

al mismo tiempo que un tesoro, una cosa viva y perdurable.

¿Y qué decir de la mujer, de la mujer belleza de la vida? ¿De la mujer animadora de los mejores y más nobles ímpetus humanos? Fueron las mujeres quienes primero marcharon tras nosotros. Las mujeres quienes con mayor relieve sintieron el encanto de la vida del legionario, su orgullo que desafiaba al mundo y que nos empujaba a lanzarnos, espada en mano, contra nuestra propia sociedad, demandándole, si no la estima, por lo menos un profundo respeto para el soldado de Polonia. Tras sus huellas, y marchando a su mismo paso, fueron las mujeres en pos del soldado polaco, fascinadas por la hermosura espiritual y moral que emanaba del legionario. Alguien quizá pueda sonreír de las muestras de entusiasmo, a veces exagerado, que se suscitaban a nuestro paso. Pero nótese que estos testimonios prueban el íntimo valer de este acontecimiento de la vida polaca que representamos nosotros, de esta emanación de alegría que se desprende, tan vigorosa y saludable, de aquellos hombres que marchaban al encuentro de la muerte, con la sonrisa en los labios, y quienes, espoleando a sus corceles y llevando en sus fuertes brazos a alguna mujer, no tenían sino palabras de desprecio para los indiferentes y para los cobardes”.

En la base de la ideología de Pilsudski encontramos siempre, expresada con el ardor de una irresistible convicción, la idea de la libertad en la fuerza, noción que algunos hoy, equivocadamente, confunden con la violencia. Para Pilsudski sólo una sociedad fuerte puede ser libre, y sólo un individuo fuerte puede comprender sus deberes hacia la sociedad. Desarrollando esta concepción que para él es fundamental, Pilsudski considera la voluntad, expresión de la fuerza, como un reflejo de la evolución de los individuos y de los pueblos, como el factor decisivo de la organización de las sociedades. En seguida, y en cierto modo como dentro del mismo plano que la idea de la libertad en la fuerza y por la fuerza, aparece el respeto de los valores morales, y, llevando a un extremo que le convierte casi en un culto, el sentimiento del honor. “Toda mi vida yo he luchado por estos imponderables que se llaman virtud, abnegación y, en general, por los valores íntimos del hombre. Pues el hombre no es verdaderamente útil, sino cuando en su vida pública actúa para su país y en su vida privada busca inspirarse siempre en el honor”.

Si Pilsudski presta una capital importancia a tres dominios de la actividad pública cuyo conocimiento profundo considera como indispensable a todo estadista —el ejército, la diplomacia y las

finanzas—, es, sin duda, porque vive con el recuerdo de la cruel experiencia sufrida por Polonia, país que pagó a precio de su independencia la ausencia de las dos primeras y la mala organización de la tercera. Por otra parte, representan estos dominios elementos decisivos sobre los que debe descansar el Estado, lo que constituyó su preocupación suprema. “El Estado —nos dice— tiene esencialmente dos funciones que constituyen nada menos que su existencia: el ejército y la política exterior. Estas dos funciones no pueden quedar a merced de los vaivenes que resultan de las luchas de los partidos, pues ello conduce al Estado a su ruina, ya que ambas degeneran entonces”. Por lo demás, los antagonismos meramente políticos le interesan poco a Pilsudski: “Nos encontramos —afirma en alguna otra parte— en un período en que cristalizan nuevas ideas y solemos abusar insensatamente de viejas ideas anteriores a la guerra y que están destinadas a perder todo su valor”.

Sería, sin embargo, falso atribuir a Pilsudski un espíritu militarista, que le es absolutamente extraño. “Estamos en el amanecer de una época en que la rivalidad en el trabajo tendrá mayor vigor que la rivalidad en las armas y la guerra, sentimiento que perteneció a una edad que ya finaliza”. Sí... Pero no se crea que este ímpetu apasionado lleve a Pilsudski hacia un pacifismo absurdo.

¿La paz eterna que la humanidad ha soñado, brillará mañana súbitamente como el sol? Hasta hoy las tendencias profundas de paz se entretienen con una fuerte tradición guerrera que deberíamos destruir. Y es por esto por lo que tal vez puede aún prosperar quien desentendiéndose de tales tendencias pacifistas, recurra mañana a la agresión.

Un gran esfuerzo anterior se requiere si queremos hacer girar la rueda de la historia. En efecto, estamos frente a una severa interrogación. Para que la paz se conserve ¿deberá Polonia llegar a ser igual a las más grandes potencias, o tendrá, por el contrario, que permanecer débil, menesterosa y constituyendo, precisamente por esto, un peligro permanente para el equilibrio europeo? Tendremos que contestarnos.

El incesante esfuerzo de Pilsudski y toda su obra, son la mejor respuesta a esta pregunta que dominó su pensamiento clarividente.

He aquí, rápidamente bosquejados, los rasgos esenciales de esta ideología a la vez romántica y realista y por la que, en cierto modo, Pilsudski, todavía en vida, pudo entrar en la leyenda a través de la que continúa inspirando a su país, este país por el cual puede afirmarse, sin exageración, que nació, vivió y murió.

# SANTA ANNA EN EL PLANO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

LOS ÚLTIMOS LIBROS QUE SE HAN PUBLICADO ACERCA DE SU  
EXTRAORDINARIA PERSONALIDAD

P o r J O S E D E J . N U Ñ E Z Y D O M I N G U E Z

(Concluye)

\* \* \*

MAS con los anteriores libros, no se llenaba el vacío que hacía sentir por carencia de una biografía completa de Santa Anna, hecha con los elementos de que puede disponerse hasta ahora.

Y tanta mayor era la falta de un libro de tal género, cuanto que el momento presente puede llamarse "el de la biografía".

En efecto, la biografía ha triunfado en forma rotunda, como lo prueba la enorme boga de las producciones de Emil Ludwig y de Stefan Zweig, a quienes cito desde luego porque son quienes llevan en la actualidad el cetro de la biografía, me atreveré a decir novelada y a quienes hay que señalar como prototipos de autores en esa especie de producciones.

El público da sus preferencias a la novela biográfica o a las simples biografías porque en estas obras siquiera encuentra el sentido de la realidad y de las proporciones. Y la preponderancia de estos libros que el doctor Marañón llama "ensayos biológicos, en su más extenso sentido, desde la biografía hasta la amodorrante literatura psicopatológica", se debe ciertamente a la mediocridad de las producciones novelísticas propiamente dichas que carecen de emoción, de unidad y de vibración humana. Y a ello hay que agregar la falta de preparación de quienes se dedican a novelar. "Actualmente se ven novelistas, dice un crítico, que presentan en sus obras insoportables defectos, los que prueban su desprecio si no su ignorancia, de los elementos de su arte".

El fenómeno ya se había registrado hace tiempo, pues en la edad clásica y en el medioevo la gente, harta ya de las extravagancias y de las falsedades que circulaban en epopeyas e historias, deseó interesarse en los héroes que realmente hubieran vivido y en historias realmente sucedidas,

según lo asienta el académico francés Louis Bertrand; quien agrega que en la antigüedad el lector, igual al de hoy, estaba cansado hasta el exceso de esas ficciones. El público contemporáneo se vuelve cada vez más positivo y sólo atraen su atención un relato o un personaje "verdaderos". De ahí que la biografía predomine en la época presente.

Un joven escritor, salido de las filas del periodismo diario, acometió la empresa de biografiar a Santa Anna. Rafael F. Muñoz, que ya había roto briosamente el anonimismo de la labor reporteril con dos volúmenes de relatos de la Revolución Mexicana, en todo lo brutal y heroico de sus ímpetus y de su desarrollo, surgió a la palestra con su biografía intitulada "Santa Anna—el que todo lo ganó y todo lo perdió".

La obra, editada por la casa Espasa-Calpe, de Madrid, forma parte de la colección "Vidas Españolas e hispano-americanas del siglo XIX"; y el sólo hecho de haber sido incluida en dicha colección bastaría para que su autor se sintiera justamente orgulloso, pues en ella figuran producciones de los más renombrados historiadores españoles y de nuestro Continente.

Sujetas estas biografías a número fijo de páginas, los autores se ven obligados a reprimir los vuelos de su intelecto dentro de una órbita determinada y eso trae como consecuencia que el pensamiento se sienta con grilletes y casi siempre no pueda explayarse ni siquiera lo discretamente factible.

Ante lo estricto de un criterio comercial, al biógrafo no le queda más recurso que la síntesis. Y el trabajo que se ve precisado a desarrollar para obtener esta concisión, que debe, sin embargo, conservar la máxima suma de datos al par que amenidad en la relación, es verdaderamente fatigoso aun para la mentalidad de más vigor.

Comprimir en historia equivale a convertir el relato en simple registro cronológico; aparte que reducir al menor volumen una serie de ideas en torno de un hecho histórico entraña el peligro de no conservar ninguna de aquellas.

Muñoz se encontró ante esa exigencia editorial y la salvó airosamente, no obstante que el personaje que tenía que biografar ofrecía un riquísimo caudal que aparentemente no era dable ajustar en un cauce de proporciones "estandarizadas".

Dividió la obra en 11 capítulos que señalaran las etapas principales de la turbulenta vida de Santa Anna y dentro de ellos subdividió en párrafos cortos todos los detalles relativos, sin omitir ninguno de importancia. Los capítulos llevan estos rubros: "La Independencia", "El Imperio", "La República", "La Expedición de Barradas", "Federalismo y Centralismo", "La Guerra de Texas", "La Guerra de los Pasteles", "Caos y dictadura", "La guerra con Estados Unidos", "Destierro y apogeo", "El fin", "Presidentes de México desde la caída del Imperio de Iturbide hasta el triunfo del Plan de Ayutla", y "Bibliografía".

Admirable concreción la que llevó a cabo Muñoz, erizada de dificultades; admirable en diversos sentidos, porque además de que pudo quintaesenciar en un resumen claro y completo las mil y una vicisitudes de Santa Anna a través de su lueña actuación militar y política, pormenorizándolas para mejor comprensión del lector cuando el caso lo requiera, tuvo la habilidad de intercalar reflexiones, comentarios oportunos y aun descripciones tan bien logradas, dentro de sus grandes lineamientos, como la de la bahía de Veracruz, la de Manga de Clavo, la del desastre de Texas, la de la Campaña del Valle de México contra los yanquis, etc.

En este acelerado correr de sucesos, a la manera de una cinta cinematográfica, Muñoz pone perspicazmente sus apostillas, como subrayados que apenas hacen resaltar un acontecimiento o un matiz del carácter de Santa Anna.

Del libro sale éste como le conoce la generalidad; pero Muñoz halla expresiones netas para definirlo: equilibrista, ególatra, mimado de la suerte, ladino, sagaz para conocer los hombres, desequilibrado, pero genial, voraz por el dinero, gran actor, versátil, contradictorio, refinadamente falso, vanidoso, intrigante máximo, traidor; epítetos que con ser exactos en su aplicación no valen lo que estas frases reveladoras de un observador sereno: "Su desequilibrio le lleva de la incertidumbre a la confianza excesiva, de la depresión de ánimo a la alegría absurda", "hay tal carencia de normal-

dad en su mente, que los generales que le rodean y que tienen que obedecerle, confían, para triunfar, únicamente en la resistencia, el sacrificio, el valor de los soldados". O esta en que irónicamente comenta la catástrofe de San Jacinto: "El encuentro con Houston, la campaña entera, la provincia de Texas... se pierden en menos de sesenta minutos. En lo que podía haber durado la siesta de Antonio López de Santa Anna". Y atisbos grotescos como éste que le sugiere la mutilación que sufrió en Veracruz en la "Guerra de los Pasteles": "Perderá el pie... pero sus soldados conquistaron el cañón ofensor, sobre el que trepara, cojeando, a la ambicionada, inolvidable y dulce presidencia". O ésta: "con la misma cabeza piensa y con la misma mano firma, errores y aciertos". Y por último este sarcasmo acerca de la batalla de Padierna, para comentar la orden de Santa Anna de que no atacara el general Pérez al invasor Scott y lo aniquilara: "Por eso el general americano ha caído en la desesperación... Que se tranquilice; la espada de Santa Anna, duerme la siesta como en San Jacinto"!

Humanamente no es posible exigir más de lo que dió Muñoz en su biografía, pues no hay que perder de vista el hecho fundamental de que tenía por fuerza que limitarse a un cartabón hermético. Se ha dicho que, como lo hizo con la biografía de Bustamante, que escribiera Salado Alvarez, la casa editora mutiló también la obra de Muñoz por haberse excedido del tamaño fijado. El hecho no es palpable para la generalidad, que, si acaso, lamentará que apenas en unas cuantas líneas se hable del caso de este hombre extraordinario, que ni entonces perdió sus rasgos distintivos.

A pesar de ello, el libro de Muñoz quedará clasificado como el más accesible al público para conocer a Santa Anna, fuera de lo superficial y desde un punto de vista global, por las observaciones psicológicas en que abunda la obra y por el tino que usó el autor para encontrar el detalle característico saliente. Tarea difícilísima, repetimos, en una personalidad tan proteica y que llenó gallardamente este nuevo émulo de Zweig y de Maurois.

\* \* \*

En la ordenación del contenido histórico en la enseñanza, hay un método que se llama "regresivo" y que consiste en principiar la explicación por los acontecimientos contemporáneos, siguiendo hacia atrás hasta los tiempos más lejanos.

En la metodología histórica da excelentes resultados, porque facilita a los alumnos el entendimiento de los sucesos presentes y se preparan

así para la comprensión de los pasados, por la analogía que trae como consecuencia aquel entendimiento.

Algunos historiógrafos también prefieren ese procedimiento para sus obras, quizá por idéntica razón a la ya expuesta. Y ahora lo ha empleado, por lo menos, en el capítulo inicial de su libro "Santa Anna y la Guerra de Texas", don José C. Valadés, quien con ese volumen ha dado cima a un soberbio trabajo de investigación, de concepto filosófico y de crítica.

Este periodista, hecho en la provincia, se ha distinguido por un dinamismo singular, pero al propio tiempo por su penetración para encontrar asuntos de valor histórico. Diríase que se ha especializado en heurística, esa importantísima rama de la historia que, según los tratadistas, "tiene por fin dar a conocer las fuentes y las ciencias auxiliares que han de abrir al historiador el sentido y la inteligencia de esas mismas fuentes".

Con mirada perspicaz descubre el documento, el dato gráfico, la huella reveladora, allí donde nadie presumía que se encontrara; y lo saca a luz para enriquecer el caudal de nuestra historia, poniendo en claro cuestiones que parecían definitivamente estudiadas.

Tal ha acontecido con "Santa Anna y la Guerra de Texas", obra en la que Valadés principia el examen de esta debatida cuestión presentando a su personaje en los días que precedieron a su muerte, para pasar inmediatamente después a seguir la vida del "vencedor de Tampico" cronológica y progresivamente, conservando el orden estricto de la sucesión; es decir, a partir del nacimiento de Santa Anna, hasta su regreso de los Estados Unidos tras la derrota de San Jacinto y su cautiverio.

Desde el primer capítulo intitulado "El anciano", Valadés sorprende al lector por la riqueza de datos que ha acumulado acerca de Santa Anna y de las gentes con las que tuvo contacto. En una serie de calurosos párrafos sinópticos, nos describe las postrimerías de la existencia del extraordinario general jalapeño, revelándonos, entre otras cosas, los orígenes familiares de su segunda esposa.

Por su originalidad atrae la atención el paralelo que hace entre Santa Anna y Porfirio Díaz: aquél, un amante de la gloria, y éste, un maniático del poder. Se olvida, sin embargo, el autor, que Díaz también persiguió la gloria en sus épocas de militar y que en esto coincidió la trayectoria de ambos personajes.

El interés se acrecienta en el capítulo denominado "El Cadete", porque contiene la sensacional

hipótesis de que Santa Anna era de origen gitano y ello no se afirma a humo de pajas, sino con datos históricos de prueba plena. Estos datos pueden dar origen a estudios psicoanalíticos que explicarían también etnográficamente, muchos rasgos de Santa Anna.

Una disquisición sociológica acerca de las condiciones de vida en Veracruz a fines del siglo XVIII y principios del XIX, ofrece a Valadés la oportunidad de describir el ambiente local y tras de un examen demológico, basado en testimonios de la época, deducir que la característica del "jarocho" fue la de un espíritu antiautoritario, aventurero e independiente, en tanto que en los habitantes de la Mesa Central la Colonia había dejado hondas huellas de obediencia y sumisión. Y señala la influencia del medio geográfico y social como factor fundamental en la formación de su carácter.

Estos escarceos preliminares respecto a la atmósfera que respiró Santa Anna en su niñez, sirven para preparar su entrada en el escenario de la vida, cuya trayectoria ondulante sigue atentamente Valadés desde su ingreso como cadete hasta noviembre de 1835, cuando tomó el mando del ejército de operaciones sobre Texas, medula del libro que nos ocupa.

Dignos de señalarse en esta obra, son los razonamientos del autor acerca de la situación de México al consumir su independencia, pues en ellos, que coloca en dos planos, el de la realidad histórica y la verdad política, especula con notable sagacidad sobre los fenómenos que trajeron como consecuencia el desequilibrio económico, el antagonismo de los partidos y la impreparación para gobernar de los prohombres de la política. El esbozo psicológico que hace de Iturbide, aunque se acerca a la verdad, parece tendencioso porque revela propósitos, que ulteriormente toman francos caracteres de simpatía, de favorecer a Santa Anna y justificar su conducta hacia el Emperador poco antes de proclamar la República. Los conceptos de Valadés, relativos a Iturbide, merecen reproducirse:

"Sin más fuerza que la que daba a México un despertar romántico; Agustín de Iturbide llegó primero a la regencia y después al Imperio, para sufrir, inmediatamente, el choque de todas las fuerzas que estaban en pugna desde el fin del gobierno de los virreyes, y que nadie sería capaz de dominar, hasta que no existiera un hombre que, sin el sentido humano que animó a todos los jefes políticos y militares que surgieron al calor de la guerra de independencia, organizara la violencia, para convertirla en Estado. Casi medio siglo tardó en llegar ese hombre; antes, surgió el héroe".

“La amargura que dejara el pasado y el entusiasmo que anunciaba el futuro, eran capaz de todo, máxime si ese todo era iluminado con la presencia de un héroe; sólo el héroe podía superar al choque de intereses, de ideas, de hombres; sólo un héroe podía remover los cimientos de siglos de supersticiones y de años de caos económico y de meses de desenfrenos morales”.

El héroe no pudo ser Iturbide, porque a Iturbide le faltaba lo heroico. Tampoco podía ser uno de los intelectuales que alumbraron los primeros años de la independencia, porque carecían de sentimientos de abnegación, de sufrimiento—un mundo extraordinario se descubría ante sus ojos y su pensamiento les hacía crear alas para remontarse a las alturas, forjarse maravillosas ilusiones sobre un pueblo que no piensa, ni habla, ni trabaja; que tiene colosas montañas y áridas llanuras, sobre las que hay que labrar la riqueza con el puño. Faltaba, pues, el héroe que con su valor, su audacia y su desenvoltura de gran comediante, fuese capaz de alucinar a un pueblo que vivía el noviazgo de la independencia”.

Se ve, pues, por lo anterior, que el héroe iba a ser Santa Anna—a quien presenta como víctima de los iturbidistas— que según Valadés, desde el plan de Casa Mata se perfiló “como un hombre de tal poder, que se le hace responsable de todos los disturbios ocurridos en México durante tres décadas, como si a la desaparición de Santa Anna del escenario político no hubiesen continuado esos mismos disturbios; y como si no existiesen otros factores más importantes, o por lo menos tan importantes, para que México estuviese en un estado de guerra permanente por largos años”.

En el capítulo “El Protector de la Libertad”, encontramos una exacta sinopsis de la situación de dos núcleos sociales importantes: el militar y el burocrático. Dice al respecto Valadés: “La sublevación en el puerto de Veracruz, encabezada por el brigadier Antonio López de Santa Anna, era la primera manifestación—y la primera realización también—de la lucha entre los grupos militar y burócrata. Descendía, el militar, de la insurgencia; el burócrata era el heredero de la Colonia”.

“No constituían los militares, en los comienzos de esa lucha, ni un partido, ni una casta; provenían de la gran población que había vivido fuera de las ciudades; eran animados por un sentido de descentralización, de autonomía; representaban un espíritu de clase inferior.

“La burocracia, fortalecida con el auxilio de los grandes propietarios, había establecido su dominación con el imperio de Iturbide. Este, haciendo

residir su Gobierno en las rentas, no había dudado en entregar esas exiguas rentas nacionales a la voracidad de los burócratas; los militares habían quedado abandonados, como había también quedado abandonada la economía”.

Igualmente recomendable, en el capítulo “El Benemérito de la Patria”, es el panorama político-social de México, que Valadés abarca con mirada aguda, tras de explicar el caos que imperaba entonces (1824-1830), porque México “es un viejo pueblo que en tres siglos se ha acostumbrado a la obediencia, que carece de iniciativa, que está dominado por la pereza de la costa y por el vasallaje del altiplano”. Y luego asienta estas conclusiones, llenas de originalidad, sobre “los visionarios” que se habían convertido en conductores de la República:

“Algunos de los filósofos de la montaña permanecen en ella, pero otros bajan al valle y forman alianzas con los hombres que ellos creen capaces de conducir a las masas.

“Tres de esos filósofos que han de llegar a la realidad mexicana son Lucas Alamán, Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora.

“Cada uno de ellos ha escrito un evangelio; cada uno de ellos busca un capitán. Zavala lo encuentra en el general Vicente Guerrero; Alamán, lo descubre en el general Anastasio Bustamante; Mora, lo halla en el general Manuel de Mier y Terán.

“Tres programas surgen entonces: el de Zavala se funda en la riqueza de la tierra; el de Alamán en el poder de la industria; el de Mora en la autoridad del Estado que explote la riqueza de la tierra y el poder de la industria.

“Zavala cree que el vasto territorio mexicano puede ser convertido en un granero, por eso formula una ley agraria; por eso defiende con ahinco la libertad individual; por eso es paladín del federalismo. Alamán nada espera del campo, ama la ciudad; por eso quiere el desarrollo industrial del país; por eso cree en la centralización del poder. Mora forma un tercer partido: no cree en la necesidad de crear riquezas; cree que ya existen, y envuelto en la vieja teoría mercantilista, que ya en Europa ha sido abatida por los fisiócratas, cree que la plata que producen las minas y los tesoros ornamentales de la Iglesia, son suficientes para hacer de México una poderosa nación.

“Del brazo de sus capitanes, dos de los filósofos hacen de las logias masónicas tribunas políticas y extienden su campo de acción al exterior. Mora, ex-clérigo, piensa solamente en una burguesía, en un capital, en una riqueza nacionales. Zavala, en cambio, vuelve la mirada hacia los Estados

Unidos, mientras que Alamán pone su atención en Europa”.

El relato biográfico prosigue desenvolviéndose con rapidez, pero no sin ofrecer datos de alto valor histórico, como el de un informe enviado por Poinsett a los Estados Unidos en octubre de 1825 acerca del estado de cosas que entonces reinaba en México y de su intromisión en nuestros asuntos. También el retrato político de Santa Anna atribuído a Zavala y que apareció en “El Correo de la Federación”, es un buen hallazgo.

Sobre una mínima influencia napoleónica en Santa Anna, casi nula, y principalmente acerca de su papel de omnipotente dueño de los destinos de México, habla Valadés en el capítulo “El Rey sin Corona”, título asaz irónico. Como en los otros, en este capítulo se muestra narrador ameno y discreto, que sabe aprovechar los elementos históricos, sobre todo testimoniales, pero sin abusar de ellos.

Y al fin llega en el capítulo “Nacogdoches” a la cuestión fundamental de su libro, que abarca, desde ése, seis capítulos más denominados “San Luis Potosí”, “San Antonio de Béjar”, “San Felipe”, “Harrisburg”, “Velasco” y “Washington”. Con estas demarcaciones geográficas, el autor señala las distintas etapas de la guerra de Texas y de la actuación de Santa Anna en ella.

Con el nimio cuidado de quien no sólo ha acudido a los archivos y a las bibliotecas sino que ha recorrido paso a paso la región objeto de sus estudios, Valadés nos traslada a Nacogdoches, cuando convertido en emporio de aventureros fue el almacigo de las ambiciones que habían de culminar con la guerra texana. Y de esos antecedentes pasa talentosamente a los de la política norteamericana que precipitaron los acontecimientos. La figura de don Lorenzo de Zavala aparece perfilada en forma siniestra en lo que respecta a México, no por algún comentario del autor, sino por su propia conducta al dar una bandera política a los especuladores yanquis que ansiaban la guerra y la desmembración de nuestro territorio. Valadés, al juzgar a Zavala, dice: “Aparte de las hondas pasiones políticas de Zavala, hay que tener en cuenta el principio político que le animó desde que hizo su aparición en el escenario de la vida política mexicana. Para él no había fronteras, y muy antes de su arribo a Texas había soñado en la formación de una República que uniese los destinos de México y de los Estados Unidos. Admirador de las instituciones norteamericanas, no podía sobreponer a esa admiración un sentimiento nacionalista; sobre ese sentido de nacionalidad había también en el distinguido escritor un sentido de libertades

ciudadanas y de especulación económica. Los biógrafos de él encontrarán un camino insospechado para conocer la causa de su alianza a los hombres de Nacogdoches, en un estudio de penetración psicológica”.

En verdad que leyendo este capítulo se interioriza uno de numerosos detalles que desconoce la generalidad y que dan perfecta idea de la gestación de la inicua contienda de Texas. Las nuevas teorías del materialismo histórico pueden tener en este asunto la más amplia de sus aplicaciones, pues la base económica y utilitaria forma el origen de ese conflicto.

Después, en el capítulo “San Luis Potosí”, Valadés procura acumular los tintes sombríos en la situación de México en 1835-36, para preparar la entrada de Santa Anna en calidad de único hombre capacitado para sobreponerse a la anarquía imperante y “hacer elevar el rango de la sublevación de Texas a la categoría de una guerra”, puesto que al principio de ese conflicto la indiferencia popular era completa porque se creía en un nuevo pronunciamiento político.

Santa Anna era el caudillo, no porque “a otros hombres les faltase el valor y el sentimiento: no era que el Gobierno viera indiferente los sucesos del Norte—era que ante el abatimiento económico, ante la depresión moral, hacía falta quien con el entusiasmo que despierta la ambición de gloria, se resolviese a emprender una marcha de dos mil kilómetros, seguido de tropas mal vestidas, mal alimentadas, con armas heredadas de la Colonia”.

Tras de la particularización de las peripecias de la marcha de Santa Anna a San Luis Potosí, en que todo parecía confabularse contra el mal provisto ejército expedicionario, Valadés pormenoriza las acciones de guerra que obligaron a las tropas mexicanas que había en territorio de Texas a dejarlo en poder de los sublevados.

Después se puntualizan los prolegómenos de la tragedia, cuando el ejército avanzó por los páramos norteños en lamentables condiciones y que arrancan al autor esta patética y verídica reflexión: “No era, pues, un ejército regular el que marchaba hacia Texas. Era una columna de abnegados hombres, de los cuales unos por la fuerza, otros por ambición de aventuras y otros más porque tal era su carrera, iban a un lejano territorio a exponer su vida no solamente ante las balas del enemigo, sino ante las inclemencias del desierto. Sin la técnica de la guerra, sin la disciplina del cuartel, sin espíritu de mercantilismo, de pillaje, México no podía, por sus hondas y amargas miserias, enviar a Texas otro ejército que aquel desarrapado,

que con sus mujeres y con sus hijos llenaba los caminos del Norte”.

Y llevado de su entusiasmo santanista pone este corolario:

“Al frente de ese ejército no iba un Napoleón del Oeste, como dice la leyenda de los escritores norteamericanos; iba un hombre que si tenía un defecto, era éste el de la excesiva ambición de gloria, a la que sacrificaba poder, riqueza, soldados”.

Desde aquí entra el libro en su parte de máximo interés, sobre todo para los mexicanos (bochorno da decirlo) que desconocen en lo absoluto el desarrollo de la guerra de Texas y que se conforman con saber los nombres de los sitios en que se dieron las batallas más sonadas y nada más.

La guerra de Texas, tan trascendental en nuestra historia y en la de los Estados Unidos, por las consecuencias ulteriores que trajo consigo, apenas si se refiere en las escuelas en términos generales. Sus detalles, sin embargo, nos llevan al conocimiento de hechos históricos de primer orden que influyeron grandemente en la vida de México. Y desde este punto de vista, la obra de Valadés presta un servicio a todas luces plausible porque ha resumido los principales de esos hechos, sin omitir ninguno, informándoe en testimonios de uno y otro bando.

La toma del fuerte del Alamo, la rendición de Goliat, la cabalgata del “hipobúlico”, como designa Valadés a Santa Anna, para caracterizar sus momentos de desánimo en contraposición con los de actividad asombrosa y de inquietud constante, y el desastre de Harrisburg, se reconstruyen en el libro de que trato con tal viveza y con tanta fidelidad, que se asiste de nuevo a todas esas memorables acciones y pasajes bélicos.

Valadés, ante la orden de Santa Anna para que descansaran las tropas de San Jacinto cuando tenían el enemigo enfrente—al que por otra parte suponían débil y atemorizado—, hace esta digresión, que debían tener en cuenta los aduladores de siempre de los políticos y militares: “Esta actitud de Santa Anna destruye las atrevidas suposiciones de algunos escritores norteamericanos, de que el general mexicano había ido a New Washington con el objeto de embarcarse. Si en la historia de la guerra de Texas existen lagunas, se debe a la destrucción de numerosos documentos que los cortesanos del santanismo hicieron desaparecer, temiendo que pudieran causar daño al general, y sin tomar en cuenta que muchos de esos documentos hubiesen servido para explicar actitudes de Santa Anna, que, después de cien años, algunos escritores interpretan a su capricho, tratando de poner en ridículo al político y general, aunque

siempre ha sido notorio el propósito de presentar a Santa Anna como un cobarde, cuando si tuvo grandes y graves defectos, lo cierto es que entre esos defectos no contaba el de la cobardía”.

La consumación de la derrota de San Jacinto, y, sobre todo, la entrevista de Houston con Santa Anna, que de tan diversos modos ha sido descrita, son retrotraídas a sus términos justos de verdad por el señor Valadés, quien en el curso de su relato presenta de cuerpo entero a las principales figuras de esta tragedia, delineándolas en trazos sobrios, pero que bastan para formarse un cabal concepto de ellas, desde el Presidente Jackson a Houston y sus secuaces.

Sin pretender disculpar a Santa Anna, que prefirió salvar su vida a toda otra consideración patriótica al ordenar que el ejército de operaciones al mando de su segundo emprendiera la retirada, despreciando esta gran oportunidad de escalar la más pura gloria de los héroes, por medio del sacrificio personal, el autor recalca la actitud de los generales mexicanos Filisola, Serna, Gaona, Woll, etc., que, atemorizados e irresolutos, antes de recibir la citada orden (la dió dos veces Santa Anna), decidieron contramarchar, abandonando cuanto se había ganado. Documentos, entrevistas, testimonios fehacientes, aporta Valadés para reforzar sus asertos, que remataron el desastre. Todo ello hábilmente enderezado a aminorar la responsabilidad de Santa Anna, probando que sus lugartenientes obraron por sí solos para consumir la “debacle”, pues el conocimiento de su personalidad moral y profesional lleva al lector al convencimiento de que también ellos, en gran parte, contribuyeron a la pérdida de Texas, por los defectos que poseían y en los que no eran los menores la falta de entusiasmo para combatir sus ambiciones individuales.

Valadés afirma que, además de estas causas, otras muy graves cooperaron a la derrota. “Más que al ejército de Houston, expone, a aquellos hombres los había derrotado Texas con sus llanuras y sus ríos, con sus pantanos y sus bosques, con sus desiertos y su clima. ¡Qué de marchas y de fatigas y qué de hambre y qué de lluvias y qué de plagas habían tenido que soportar los soldados del ejército mexicano! Dejando atrás el fértil valle de México, en donde quedaban amores y recuerdos, intereses y esperanzas, la mayor parte de aquellos soldados había tenido que cubrir muchas y largas jornadas para entrar al desierto del altiplano, no sin antes darse cuenta de que las monedas de cobre con que cubríanse sus haberes eran despreciadas. Después de la zona desértica, habían seguido por la región de los ríos y de las monta-

ñas, donde las nieves y las lluvias dejaron en ellos y en los familiares que les acompañaban, profundas huellas. Más adelante cruzarían las inmensas llanuras de la provincia texana para ir al encuentro de otro enemigo: del soldado de fortuna y del aventurero audaz, bien calzados, bien municionados y bien armados”.

Se siente repugnancia, se subleva el ánimo, al conocer las constantes vejaciones de que fue objeto Santa Anna durante su cautiverio, por aquella turba de aventureros en cuyas garras había caído por un revés de la fortuna y por su imprevisión, hija de su orgullo y su egolatría. Y se explican esas crueldades, si se tiene en consideración el nivel mental de sus aprehensores, que obraban bajo el influjo de sus groseros instintos en pleno desenfreno. En un individuo como Santa Anna aquella lección tan dura tuvo en el futuro una reacción contraria que en cualquier hombre normal, pues en lugar de haber modificado su carácter en un sentido de bondad para su vida ulterior, parece que exacerbó su complejo de malignidad, tornándolo más despiadado y vengativo en sus actos posteriores.

Valadés, atento a despojarlo de las manchas de cobarde y traidor, que “por un siglo han pasado sobre el general Santa Anna”, examina los episodios más salientes de su cautiverio, de que tan pocos mexicanos están interiorizados; reproduce conversaciones, textos de notas, el tratado que firman Santa Anna, etc., y termina con esta sentenciosa afirmación: “México no perdió a Texas por los tratados de Velasco, ni por ineptitud de Santa Anna, ni por la falta de valor de sus soldados, ni por la retirada de Filisola, ni por la sorpresa de San Jacinto: México perdió a Texas porque era un pueblo pobre, romántico e iluso”.

En el postrer capítulo de su obra intitulado “Washington” y que abarca el período comprendido entre 1836 y 1837, o sea desde que dirigió Santa Anna una carta al Presidente Jackson por insinuaciones de Houston, hasta su desembarco en Veracruz en febrero de 1837, todo su material es del más alto interés. La sola reproducción de esa carta a Jackson en que le pedía una entrevista en tono sumiso (único momento de debilidad de Santa Anna, según Valadés, pues que dicha carta es la de un inferior a un superior, que desea servir al poderoso), vale por cualquier cosa, por su trascendencia histórica. Pero aún hay más y esto consiste—aparte la curiosidad de que fue objeto en el trayecto de Texas a Washington—en su entrevista con el Presidente de los Estados Unidos, en

que se trató principalmente de la compra del territorio de Texas, que Santa Anna no admitió.

También son de mucho interés las noticias acerca de los debates de la Cámara de Diputados de México respecto a la vuelta de Santa Anna, porque revelan la falta de sindéresis y de escrúpulos de los legisladores de la época, su versatilidad y su bajeza y porque allí, entre las frases de los padres conscriptos, hubo algunas que son toda la biografía del prisionero de San Jacinto, como aquella de que “hará una nueva revolución... pues quien ha hecho cien, hará mil”. Y esos mismos que atacaban al caudillo en desgracia, creyéndole ausente, temblaron de pavor al solo anuncio de su llegada al puerto jarocho, hecho este último que forma el remache del libro de Valadés, quien lo concluyó así: “De la vida pública de Antonio López de Santa Anna, se podrá decir lo que Macaulay decía de la vida pública de Lord Chatham: “Fue una obra dramática brillante, pero incompleta”.

El libro, escrito con sencillez de estilo, que facilita su lectura, posee justas las proporciones debidas a una obra moderna de esta naturaleza. El autor huyó de las digresiones soporíferas y de las citas largas, aunque no las omite cuando resultan verdaderamente indispensables. La narración está supeditada al espíritu crítico y ningún hecho se asienta sin ser prolijamente examinado.

Si bien es cierto que en el autor predominó una tendencia de reivindicación santanista, se palpa que ésta obedeció a un sentimiento de generosidad que él supone de justicia, porque en Valadés—hombre de natural bondadoso y entusiasta—se sobrepuso aquella virtud que él identificó con la equidad.

Esa nobleza le impulsó a desfacer lo que él ha tenido por un entuerto histórico, y a fe que ha combatido con denuedo y con toda clase de armas—las de su talento, las de su brío juvenil, las de su estudio—, para defender su causa.

Creemos con él que nuestra historia está escrita bajo el imperativo de los prejuicios que han amargado a México hasta fines del siglo pasado y que el palpitar de odios políticos no ha dejado ver de cerca a ciertas figuras de nuestra patria, y de las cuales se ha procurado adulterar rasgos individuales y deformar sus acciones en la vida pública.

De todos modos, en la materia a que se circuncribió, este libro del señor Valadés merece que se le coloque en sitio prominente por el método que se siguió en él, por su claridad, por su copiosa documentación y por haber presentado la historia de la campaña de Texas en una forma tan accesible y tan bien informada, que hasta el más ignorante se compenetra de sus menores detalles.

Y en este sentido, el servicio que Valadés ha prestado a la cultura mexicana es inapreciable y digno de las más calurosas alabanzas.

\* \* \*

(Escritas estas notas han llegado a México ejemplares de la obra intitulada: "Santa Anna. The History of an Enigma who was once Mexico", editada por University of Oklahoma Press, Norman, 1936. Su autor es el señor Wilfrido Hardy Callcott, quien para recoger datos vino al terreno de los hechos. Estuvo en esta capital du-

rante algún tiempo y también en el Estado de Veracruz y en otras poblaciones, en donde se documentó minuciosamente. La edición es pulcra y contiene además de algunas fotografías de Santa Anna y sitios históricos referentes a él, un cuadro de fechas, un índice biográfico de los principales personajes a quienes se menciona en la obra, una nutridísima bibliografía clasificada por fuentes, que es la más completa hecha hasta hoy, relativa a Santa Anna —y un índice general. En opinión de los conocedores que han leído la obra mencionada, Mr. Callcott logró realizar una biografía interesante y en compendio muy completa).

## ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

### SERVICIO DE CONSULTORIOS Y BUFETES

Estos dos servicios enteramente gratuitos, que se imparten en distintos rumbos del Distrito Federal, han seguido prestando ayuda muy valiosa a las personas que se ven en la necesidad de solicitarlos.

Apenas en los meses transcurridos del presente año, en los Consultorios ya se atendió a 13,000 pacientes, que sufrían padecimientos de distintos órdenes.

En cuanto a los Bufetes, en el último mes de febrero se despacharon los siguientes asuntos civiles, administrativos o penales: en Xochimilco, 31; en Coyoacán, 9; en el de Lecumberri, 13; en Tacuba, 14.

### REORGANIZACION DE LA ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLASTICAS

La Escuela Nacional de Artes Plásticas será objeto de una completa reorganización que llevará a cabo directamente la Rectoría de la Universidad Nacional, en cumplimiento del acuerdo tomado por el Consejo Universitario en reciente sesión.

La renuncia que como director del plantel presentó el doctor Carlos Dublán, quien adujo que se veía en el caso de dimitir por haberle conferido otra comisión la Universidad, fue aceptada; pero como para la designación del nuevo director se requiere que la Academia presente terna de candidatos, y que se reúna el Consejo para hacer la elección, mientras tanto el Rector se encargó de la jefatura de la Escuela. Pero además, va a reorganizarla, pues se dijo en la asamblea que dicho establecimiento docente, que antes fuera un verdadero centro de arte pictórico y escultórico, en la actualidad ha decaído lamentablemente y no llena su objeto de preparación de artistas, por lo

que se requiere un impulso serio de parte de la Universidad, con el objeto de imprimirle mayor actividad, librándolo de la decadencia en que se encuentra.

### SERVICIO SOCIAL A LOS OBREROS EN ATLIXCO

Por conducto de la Confederación Nacional de Estudiantes, la Federación Regional de Sindicatos de la Industria Textil de Atlixco se dirigió a la Universidad Nacional de México solicitando que esta institución designe una brigada mixta de profesores y estudiantes en diversas especialidades, para que proporcione a los trabajadores de la comarca servicio social, particularmente por medio del establecimiento de una clínica médica donde sean atendidos los enfermos.

También desean los trabajadores que los componentes de la brigada impartan conocimientos, por medio de conferencias, sobre Derecho Obrero, Organización Sindical y Funcionamiento de Cooperativas. Igualmente, pretenden los peticionarios que se hagan estudios técnicos respecto a la construcción de casas tipo para trabajadores, acerca del valor nutritivo de la alimentación en la región, potabilidad del agua, enfermedades profesionales, etc.

Firma la solicitud el Secretario General de la organización, quien a la vez es el representante directo del señor Presidente de la República ante los gremios obreros de Atlixco, ahora agrupados en la Federación de Sindicatos. La Rectoría aceptó en principio la idea.

### LOS CENTROS PARA OBREROS

Los Centros de Difusión Cultural para Trabajadores que fueron inaugurados en el mes de febrero de 1934, siguen realizando, entre el núcleo obrero que en considerable número los frecuenta, una labor de indudable provecho educa-

tivo, de acuerdo con los lineamientos marcados por el Departamento de Acción Social.

En los meses del año actual se ha registrado un total de 1,915 alumnos inscritos, que se hallan repartidos en la siguiente forma:

Centro "José Martí".....	579
Centro "Justo Sierra".....	510
Centro "Juan Montalvo".....	412
Centro "Francisco Giner de los Ríos" .....	200
Centro "Domingo F. Sarmiento"..	264

Esté Servicio Escolar para Trabajadores se ha esforzado por cumplir con la mayor eficacia su programa de acción—tan entusiastamente acogido por el elemento laborante—y ha ampliado hasta su límite máximo el cupo de los locales destinados a impartir aquellas enseñanzas que redunden en beneficio práctico y directo del obrero.

#### ACTIVIDADES MUSICALES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL

El movimiento de divulgación de la cultura musical en las últimas semanas, comprendió las siguientes actividades:

Miércoles 17 de marzo.—Primer concierto de la Serie de Música Coral, con un programa que comprendió las obras de los precursores, hasta los maestros del siglo XVI.—Coros de la Universidad.

Miércoles 31 de marzo.—Primer concierto de la serie de Música Sinfónica. Corelli, Haendel, Vivaldi y Bach, aparecieron en este programa, que abre un ciclo que culminará en los maestros modernos.—Orquesta Sinfónica de la Universidad.

Miércoles 14 de abril.—Segundo concierto de la Serie de Música de Cámara. Obras de Bach, Haendel y Haydn.—Trío Clásico de la Universidad.

Éstos conciertos fueron ofrecidos en el Anfiteatro "Bolívar", de la Escuela Nacional Preparatoria, al público de México, el que los acogió con simpatía e inteligencia. Muchas de las obras que en ellas fueron ejecutadas, se escucharon por primera vez en México. De ahí el interés creciente que se nota en los medios universitarios y artísticos de México, por este breve esquema de la música europea que la Universidad ha organizado.

#### LA MUERTE DEL PINTOR GEDOVIVUS

El día 16 de marzo último falleció en la hacienda de Los Morales, donde residía desde algún tiempo atrás, el distinguido pintor mexicano Germán Gedovivus, maestro de varias generaciones de artistas nacionales notables, y uno de los más capacitados retratistas que tuvimos en los últimos años.

La noticia produjo consternación entre los elementos de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, donde el maestro Gedovivus impartió sus enseñanzas.

La Rectoría de la Universidad Nacional acordó desde luego lo necesario para que los restos del artista fuesen transportados a la Academia de San Carlos, donde se le rindieron los honores póstumos.

Germán Gedovivus nació en San Luis Potosí y muy joven aún pasó a Alemania para perfeccionar sus estudios de pintura. Antes de que regresara a su patria se conoció aquí su famoso autorretrato, obra que interesó vivamente por su alarde de técnica dentro de las normas de la escuela alemana, que él naturalmente siguió. Esta obra originó entre nosotros un renacimiento del arte del retrato, que se hallaba en decadencia. Gedovivus fue eso, fundamentalmente: un gran retratista y pintor de flores. Puede decirse que todos los artistas que han descollado en México fueron sus discípulos, entre otros, Diego Rivera. La pintura mexicana de la vieja escuela pierde en Gedovivus a uno de sus más ilustres representantes.

## ANTE LOS LIBROS RECIENTES

Armando de Maria y Campos. *"El Teatro del Aire"*. México. Ediciones Botas. 1937. 238 pp. e índice.

Desde hace un año aproximadamente, De Maria y Campos ha realizado una plausible labor desde una estación de radio de la Capital, transmitiendo comedias—casi siempre de altas calidades—, a veces escritas especialmente para ser representadas ante el micrófono, en otras ocasiones arregladas convenientemente. Así, ha dado a conocer piezas breves de Averchenko, Bernard,

Benavente, Cocteau, Chejov, Dantas, Lord Dunsany, Gerald, Heltai, Molnar, Moliere, O'Neill, Schnitzler, Shakespeare, Strindberg, San Secondo, Twain, etc. El autor, después de una rápida ojeada retrospectiva a lo que se lleva realizado aquí y de algunas reflexiones acerca de las futuras posibilidades de la radiocomedia, ofrece un panorama informativo, admirablemente bien documentado, de las condiciones en que la misma actividad se desarrolla en Estados Unidos y en buena parte de las capitales europeas.

Enrique González Aparicio *"El Problema Agrario y el Crédito Rural"*. México. Imprenta Mundial. 1937. 64 pp. Ilustrado.

Este volumen constituye el tercero de la importante "Enciclopedia Ilustrada Mexicana" que edita Raúl Mille y dirige Joaquín Ramírez Cabañas. El licenciado González Aparicio, dueño de amplios conocimientos sobre los problemas nacionales, acomete con su estudio—breve y completo—la divulgación de algunos de los esfuerzos realizados en México para proporcionar los beneficios del crédito a los pequeños propietarios y a los ejidatarios, en cuyo favor se formuló y se viene cumpliendo la reforma agraria. Concede especial interés al aspecto económico del problema, consistente en la elevación del nivel de vida de la población rural, por medio de transformaciones en los métodos tradicionales de la agricultura nacional. Las excelentes ilustraciones y algunas estadísticas concurren a tornar más accesible a la comprensión dicho estudio.

Rafael Solana (Director). *"Tercer Taller Poético"*. México. Lo imprime Miguel N. Lira. Marzo de 1937. 49 pp.

Si en el Renacimiento hubo algunos artífices que se congregaban a crear en un solo taller y de una arca colectiva extraía cada uno lo que requería para sus apremios personales, el grupo de poetas reunido por Solana, como sirve a una entidad tan avara de bienes materiales como la Poesía, tiene ante sí, por lo contrario, un solo dilema: dar. Y es así como en la dádiva correspondiente a esta primavera nos quedan en las manos y en la memoria poemas diversos de—por orden alfabético—Neftalí Beltrán, Ramón Gálvez, Enrique González Martínez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Carlos Mata, Gabriel Mercado, Emmanuel Palacios, Octavio Paz y Xavier Villaurrutia. Renovemos las palabras de laudanza para el generoso desinterés de Solana.

Alberto T. Arai. *"Voluntad Cinematográfica"*. México. Editorial "Cvltvra". 1937. 105 pp. e índice.

Un joven ensayista, bien armado de rigurosas disciplinas modernas, se da a conocer con estas consideraciones en torno a la estética del cine. En su intento por penetrar las internas raíces últimas del maravilloso espectáculo—que con su aparato exterior y cotidiano, tan absorbente, frustra en muchas gentes el designio de estudiarlo a fondo—, Arai llega a formular conclusiones de indisputable originalidad y validez. Son particularmente dignos de señalarse los capítulos titulados "El Cine Inorgánico", "El Cine Orgánico", "El Cine Psicológico" y "El Cine Subconsciente".

Germán Pardo García. *"Poderíos"*. México. Prensas de PLYCSA. 1937. S. n.

De retorno en México, Pardo García, poeta colombiano, ofrece a nuestra curiosidad un nuevo libro. Un decoro no desmentido, en la intención y en las realizaciones, preside el actual conjunto de cantos. El autor, dotado con las virtudes que trae consigo la posesión del buen tacto espiritual, acierta siempre a eludir los lirismos excesivos.

Rafael Ramos Pedrueza. *"La Lucha de Clases a Través de la Historia de México"*. Ensayo marxista. Tomo I. Segunda edición corregida y aumentada. México. Talleres Gráficos de la Nación. 1936. 290 pp. e índice.

Este interesante texto, que en su primera aparición fue objeto de numerosos comentarios, ha sido ampliado hasta un límite tal que ahora comprenderá dos volúmenes muy regulares.

Agustín Velázquez Chávez. *"Galería de Arte Mexicano. Exposición Colectiva"*. México. Ediciones Arte Mexicano. 1937. 28 pp. y colofón. Con 15 reproducciones de pintura de caballete.

Con capacidad y penetración, Velázquez Chávez escruta los orígenes remotos de la pintura mexicana y las cualidades íntimas que posteriormente le han ido prestando neto contorno espiritual. Es un ensayo severo, que abunda en afirmaciones dignas de conocerse.

Enrique Peña. *"Elegía a Bécquer y Retorno a la Sombra"*. Lima, Perú. Talleres Enrique Bustamante y Ballivián, Sucre. 1936. 63 pp. y colofón.

Después de la breve "Elegía", atinada en el tono, pero realizada con ciertas deficiencias, el libro ofrece quince poemas—los mejores—reunidos bajo el feo título de "Constatación de lo Perdido". Una ausencia es exaltada en ellos con puro y fino acento. Cierran el volumen otros poemas donde la calidad decae, con pocas excepciones.

Raquel Sáenz. *"Voz y Silencio"*. (*El Libro de mi Madre*). Poemas. María Teresa L. de Sáenz. Montevideo. S. p. i. S. a. 108 pp. e índice.

Movida por un conmovedor impulso de amor filial, la bella poetisa uruguaya reúne en este volumen un conjunto de poemas de la autora de sus días, recientemente fallecida. En ellos la señora Sáenz—como ya lo dijo alguna vez Julio Torri—"supo aprisionar la emoción del pueblo, honda, ruda, bravía". Preceden a tales estampas, de indudable valor en el género gauchesco, varias producciones de Raquel Sáenz, en las que vacía el dolor producido por la triste pérdida.

## NUESTRO CANJE

## NOTICIAS - REFERENCIAS

"Atenea". (Mensual). Concepción, Chile. Año XIV. Núm. 139. Enero de 1937.

"Unamuno", por Giovanni Papini; "Unamuno", por Ricardo A. Latham.

"Anales del Instituto de Biología de la Universidad Nacional de México". México. Tomo VII. Núm. 4. 1937.

"Estudios neurológicos", por Isaac Ochoterena; "Contribución al conocimiento de los nemátodos de las aves de México", por Eduardo Caballero; "Los batracios y reptiles según los códices y relatos de los antiguos mexicanos", por Rafael Martín del Campo; "Contribución al estudio de las ninfeáceas de los lagos y ciénagas del sur y centro del Valle de México", por María Luisa Blackaller.

"The American Heart Journal". (Mensual). St. Louis, Mo. Vol. 13. Núm. 3. Marzo de 1937.

"Significación de los vasos sanguíneos en las válvulas del corazón humano", por el doctor Louis Gross.

"L'Ingegnere". (Mensual). Roma. Núm. 2. Febrero de 1937.

"El caucho sintético" (ayer y hoy), por Mario Parducci.

"Bulletin of the American Association of Petroleum Geologists". (Mensual). Tulsa, Okla. Vol. 21. Núm. 3. Marzo de 1937.

Estudios técnicos. Notas sobre publicaciones afines.

"Le Monde Musical". (Mensual). París. Año 48. Núm. 2. 28 de febrero de 1937.

"Ensayo sobre una posibilidad escolar de educación musical" (relación de una experiencia), por F. Longaud; "El papel de la música en las prisiones", por E. F. Sullivan.

"Country Life". (Semanario). Londres. Vol. LXXXI. Núm. 2,091. 13 de febrero de 1937.

"Sir Joshua Reynolds", por M. Chamot (con nueve reproducciones de retratos hechos por el célebre pintor).

"Bulletin des Études Portugaises et de l'Institut Français au Portugal". (Aparece dos veces al año). Coimbra, Portugal. Tomo III (nueva serie). Núms. 1-2. Año 1936.

"Una fuente de Gil Vicente y de Montemor: la meditación de Savonarola sobre el "Miserere", por Marcel Bataillon.

"Flight". (Semanario). Londres. Vol. XXXI. Núm. 1,469. 18 de febrero de 1937.

Una veterana revista sobre aviación mundial, pues empezó a publicarse desde 1909.

"Journal of Geography". Tokio. Vol. XLIX. Núm. 576. Febrero de 1937.

"Condiciones actuales de la industria en el Norte de China", por Tsuyoshi Akagi.

"Construction". (Mensual). Nueva York. Vol. 19. Núm. 3. Marzo de 1937.

Información al día sobre métodos y equipos de construcción.

"CAMEP". (Quincenal). México, D. F. Núm. 2. Lunes 15 de marzo de 1937.

Organo del Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres. Contiene diversos estudios sobre especialidades médicas.

"Chimie & Industrie". (Mensual). París. Vol. 37. Núm. 2. Febrero de 1937.

"El procedimiento Gibb para la obtención de fibra de lino", por Alexander H. Kridel.

"Foreign Affairs". (Aparece cuatro veces al año). Nueva York. Vol. 15. Núm. 3. Abril de 1937.

"China se prepara a resistir", por Lin Yutang; "Repercusiones de la crisis española en América Latina", por Enrique Gil.

"Journal of the Royal Institute of British Architects". Londres. Vol. 44. 3ª serie. Núm. 9. 6 de marzo de 1937.

En este número se halla nutrida información técnica y gráfica sobre la construcción de aeropuertos.

"The Japanese Journal of Obstetrics and Gynecology". (Mensual). Kyoto. Vol. XX. Núm. 1. Enero de 1937.

Contiene estudios sobre ambas especialidades, en inglés y alemán.

"Mining and Metallurgy". (Mensual). Nueva York. Vol. 18. Núms. 362 y 363. Febrero y marzo de 1937.

Aparece, en dos inserciones, un estudio sobre "Las Leyes del Trabajo y Minería en México", por el ingeniero de Minas Faustino Roel.

# I M A G E N E S

## LOS ESTILOS CLASICOS EN MEXICO

### SIGLOS XVIII-XIX

No es una mera casualidad que desde mediados del siglo XVIII, la generación de humanistas reaccionara en la Nueva España contra el gongorismo. Xavier Alegre traducía, en admirables silvas, el *Arte Poética* de Boileau, que vino a ser el manifiesto de la estética de su generación:

*Mas la razón reglada y majestuosa,  
un rumbo sigue siempre y un sendero...*

Justamente el clasicismo, fenómeno que se opera al finalizar ese siglo, es el consecuente coronamiento del humanismo. El Barroco ha quedado superado, así como parejamente el humanismo buscaba, según palabras de Xavier Alegre, "la claridad, el gusto, la limpieza". Nada de "gala y pomposidad en las desaforadas expresiones..."

Al fundarse la Academia de las Tres Nobles Artes, Jerónimo Gil pedía a España vaciados de las piezas griegas y romanas: "Unos vaciados de todas aquellas estatuas más célebres que tiene la Real Academia de San Fernando, de los griegos, y romanos, y lo que pueda venir vaciado en trozos y macisos para que acá se unan, y será bueno que vengan las hembras de los vaciados referidos; así los bajo relieves y una colección de cabezas, manos y pies, y también siendo asequible, la serie que los ingleses han juntado de todas las preciosidades griegas y romanas...". Firmaba Bartolache en 1782. Y en 1785, cuando se remitieron las piezas pedidas, acabadas y perfectas, se contaba la Venus de Médicis, el Apolo, el grupo de Laoconte, el Gladiador Moribundo, la Anatomía de un Caballo, figuras de Bernini, la Cabeza de Platón...

No es pues extraño que al venir el joven arquitecto Manuel Tolsá—en substitución de un profesor de la Academia—, hallara un suelo fecundo para el brote del estilo clásico que tan personalmente impondría. El gra-

bado, los vaciados, la escultura, la pintura, todo habría de llevar el sello de la época: "la claridad, el gusto, la limpieza", parecería decirnos desde Italia Xavier Alegre. Y todos, Jerónimo Gil en el grabado, Ximeno y Planes y Tresguerras en la pintura, Tolsá, Paz, Castera y el ya citado Tresguerras en la arquitectura, habrían de expresarse como enamorados de la Italia y de la Grecia.

Al finalizar el siglo XVIII y principiar el XIX se completa el cuadro de los estilos clásicos. El Colegio de Minería, las Torres de la Catedral, sus figuras cimbras, la estatua ecuestre de Carlos IV, obras de Manuel Tolsá, entre otras; el Carmen en Celaya, el Puente del Río de la Laja, la Caja de Agua en San Luis, obras de Tresguerras; la Iglesia de Loreto, sobre un modelo de Tolsá, obra de Paz y Castera; la cúpula de Santa Teresa, deruida y levantada más tarde por Lorenzo de la Hidalga.

Seguramente que cuando el Barón de Humboldt visitó la Nueva España, en pleno florecimiento clásico, esto más que nada hubo de influir en su juicio definitivo sobre la Colonia; él confesaba su admiración al encontrar, en provincia tan alejada, el admirable grupo de Laoconte, ¡él que procedía de la Alemania clásica de Weimar, de los Goethe y los Schiller!

Era la época en que Schlegel—y parecen ser palabras de los arquitectos mexicanos que destruyeron el barroco—decía: "Nada de confusos apiñamientos humanos, sino pocas figuras y sueltas, concluidas con esmero; formas severas y rigurosas, con trazos firmes, las cuales se destacan con precisión; nada de pinturas con claroscuros y porquería de sombras tenebrosas, sino masas y relaciones puras de color, como en acorde evidente... pero en las caras principalmente, y en todo, esa bondadosa simplicidad... que me inclino a creer como el carácter primitivo de la pintura antigua, el estilo que a mí... exclusivamente me agrada".

SALVADOR TOSCANO

## G E R M A N G E D O V I U S

A Germán Gedovius—de quien el Arquitecto Federico Mariscal se ocupa ampliamente en otra parte de esta Revista—podemos encerrarlo en los siguientes datos biográficos:

Nace en México en 1867 e ingresa a la Academia de Bellas Artes en 1882, siendo discípulo de Salomé Pina. En 1886 marcha a Europa a curar de una dolencia física, y aprovecha su estancia en Alemania para conocer la obra de los retratistas germanos. Su autorretrato,

obra que acusa influencia clásica de Rembrandt, triunfa en la Academia de Munich. Al volver a México se le nombra profesor de pintura en la Escuela de Bellas Artes. Desempeña este cargo hasta recientes épocas en que, retirado, sólo tenía el puesto de Consejero de la Escuela Nacional de Artes Plásticas.

ERNESTO DIAZ

# I M A G E N E S

## EL CLASICISMO EN MEXICO

(SIGLOS XVIII Y XIX)

M A N U E L T O L S A

E D U A R D O T R E S G U E R R A S

J E R O N I M O A . G I L

A G U S T I N P A Z

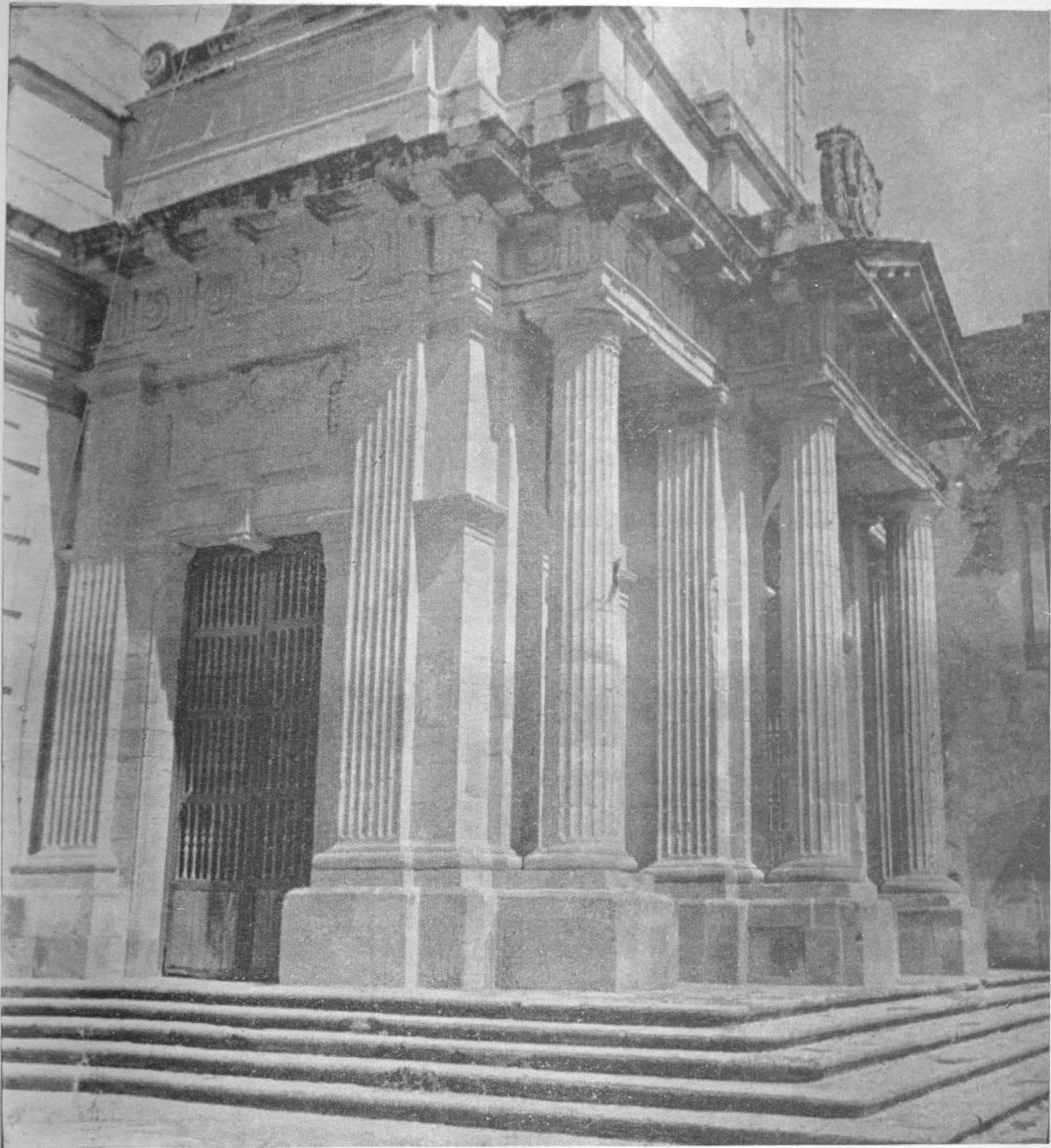
•

G E R M A N G E D O V I U S

A U T O R R E T R A T O

•





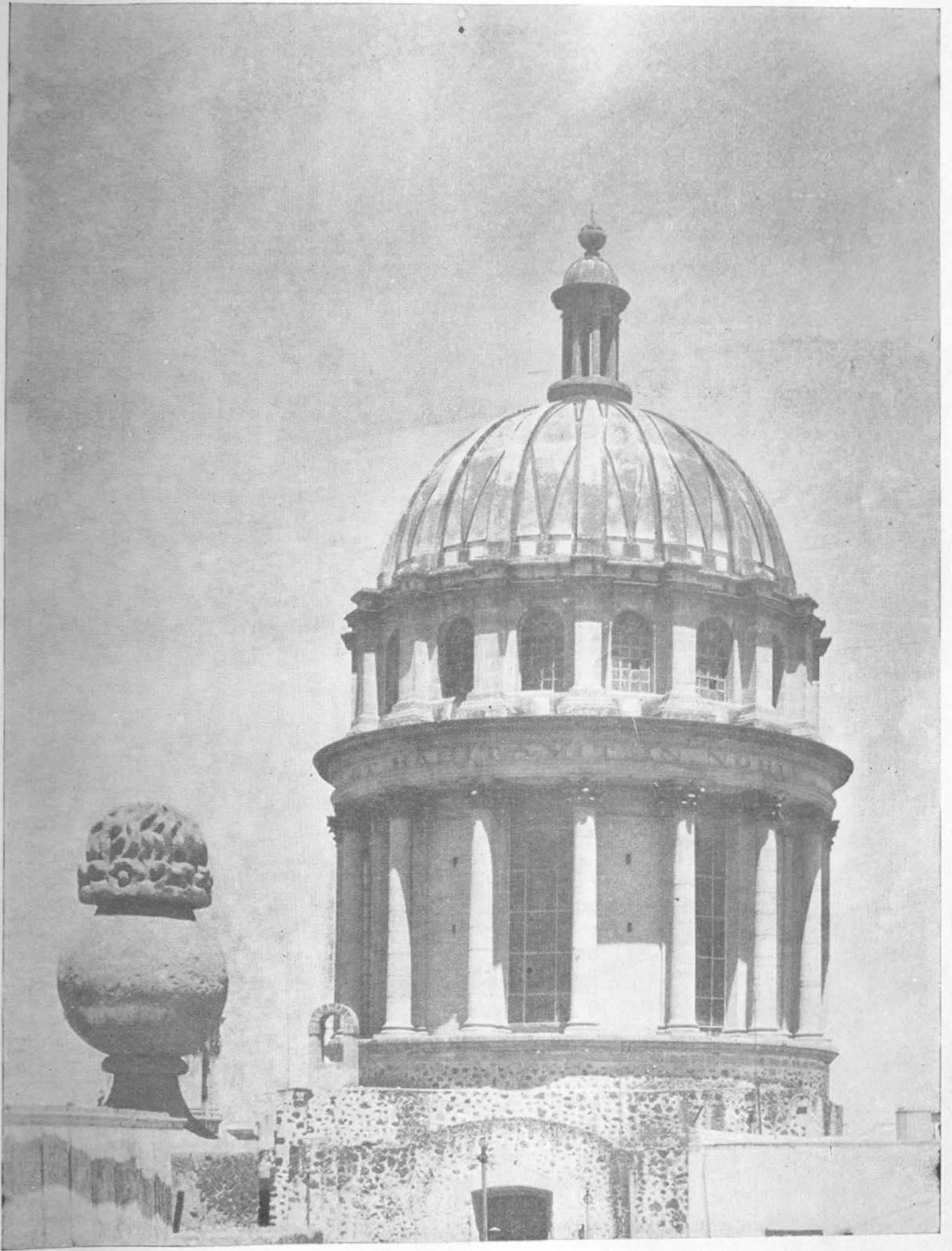
P ó r t i c ó  
El Carmen - Celaya, Gto.  
EDUARDO TRESGUERRAS.





Fachada y Escalera  
Escuela de Minería, Méx.  
MANUEL TOLSA





C ú p u l a  
Santa Teresa, Méx.





C ú p u l a  
Loreto, Méx.  
PAZ Y CASTERA

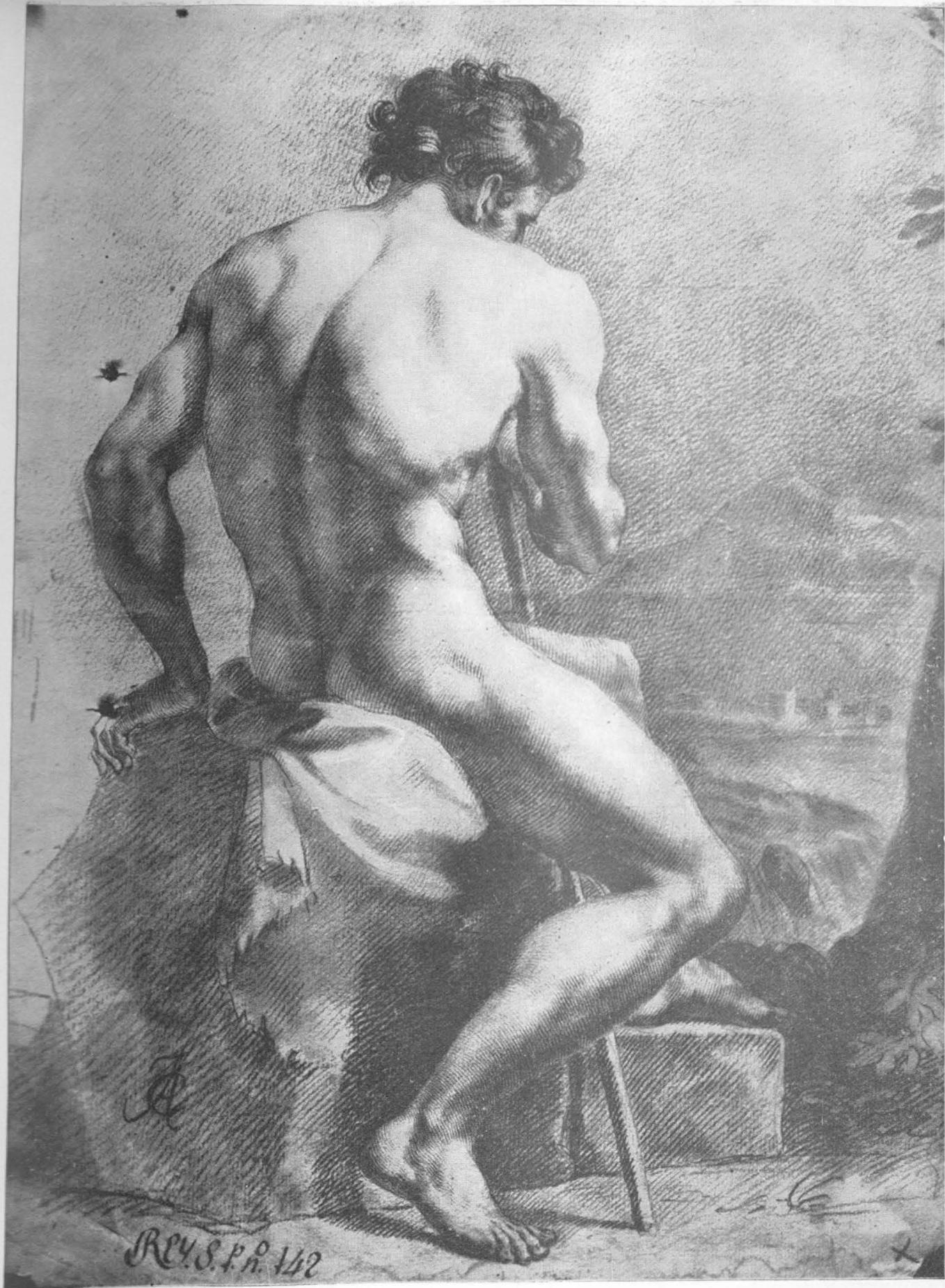


**D i b u j o**  
**Academia de Bellas**  
**Artes, Méx.**  
**MANUEL TOLSA**



**E s c u l t u r a**  
**Catedral, Méx.**  
**MANUEL TOLSA**





D i b u j o  
Academia de Bellas  
Artes, Méx.  
JERONIMO A. GIL





**Autorretrato  
GERMAN GEDOVIVS**



# PANORAMA

## 4

### ¿A DONDE IRA MUSSOLINI?

P o r W . W A L T E R C R O T C H

LA situación internacional se encuentra tan cargada de electricidad, que no habrá una sola persona enterada que pueda mirar con optimismo las perspectivas del año en curso.

De entre las brumas que nos envuelven, emergen los siguientes hechos principales: 1º La presencia en Europa de una Alemania rearmada, que desarrolla una política semejante en tendencias y métodos a la de la mayor parte de las otras potencias, política que, según algunos, tiende a conquistar la hegemonía de Europa y que, según otros va conduciendo ya a aquel país a una escasez económica y a un descontento político tales, que sus mismos dirigentes consideran la guerra como la única solución posible. 2º La presencia en el lejano Oriente de un Japón inquieto y ambicioso, cuyos designios constituyen materia de grave preocupación en Londres, Washington y Moscú. 3º La existencia en España de una guerra a muerte que nadie puede prever si tomará o no de pronto mayores proporciones; y, finalmente—y en gran parte como consecuencia de estos mismos hechos—estrechamiento de los lazos de solidaridad entre las dos grandes potencias de Occidente: Inglaterra y Francia, con la ayuda moral, y no solamente moral, de la Rusia soviética y de los Estados Unidos. Estos son los principales hechos, pero existen, además, una multitud de problemas desconcertantes: la actitud de Polonia, la de los países bálticos del Danubio y balcánicos y, por sobre todo ello, la actitud de Italia.

La política de Italia, es, indudablemente, el mayor misterio de la actual situación de Europa. ¿Cuál es su situación verdadera? ¿Es realmente

Italia, como lo creen algunos, un colaborador, si no precisamente un aliado de Alemania? ¿Italia ha roto por fin resuelta y definitivamente la amistad que por largos años la unió con las potencias occidentales? ¿Hasta qué punto debe atribuirse al desarrollo colonial de Italia, su política actual? ¿Hasta dónde pueden llegar sus aspiraciones coloniales? ¿Cuál de los dos grandes problemas—el del Mediterráneo y el del Danubio—constituyen para Italia una más grave cuestión? ¿Podrá Italia perseguir ambos objetivos paralelamente? Y si es así, ¿cuál va a ser su política? ¿Se halla Italia actualmente por la guerra o por la paz?

La política exterior de cualquier país depende de cierto número de consideraciones, cuya importancia relativa puede variar, pero que en ningún caso pueden ser ignoradas o desatendidas por los dirigentes del propio país, cualquiera que sea la tendencia política de los mismos.

#### *Urgencias de la población*

La Italia actual va marchando en ritmo ascendente o, por lo menos, este país así lo cree. No se contentará pues con hacer meramente un papel pasivo o subordinado y no querrá ser relegada a un segundo término. Tal es su situación, desde un punto de vista político. Pero ¿qué dirección van imprimiéndole los hechos geográficos, económicos e históricos?

Dos hechos son evidentes. El primero y más importante consiste en que, relativamente, cuenta Italia con escasos recursos naturales y con una población prolífica. Y el segundo, en que tiene pocas fronteras terrestres y está casi por todas par-

tes rodeada por el mar, por *un* mar: el Mediterráneo.

La primera de estas circunstancias vitales la impulsa a buscar su expansión. A esta razón, más que a cualquiera otra, hay que atribuir esa fase política agresiva e imperialista por la que está pasando y que ostenta el nombre de fascismo. Mientras la América del Norte y del Sur, y Francia también, aunque en menor grado, pudieron y quisieron absorber el exceso de población de Italia, no hubo para este país urgencia de expansión. Pero hoy que en todo el mundo los países han puesto límite a la inmigración, Italia, sin otra solución posible, o logra expandirse o tiene que estallar.

Su expansión sólo puede efectuarse en dos direcciones: la cuenca del Danubio, incluídos en este término los Balkanes, o hacia el mar.

Mussolini es un político demasiado perspicaz para no tener en cuenta al propio tiempo las dos soluciones, y—como luego veremos—la ambición de Italia hacia el Sureste es indudable, pero la segunda posibilidad—su expansión por el mar—es en la que ha concentrado su principal y más intensa atención. De aquí la aventura de Abisinia.

Un Cavour y aun un Crispi, hubiesen encontrado menos teatral, y por consiguiente menos peligroso, "absorber" a Abisinia. Pero la teatralidad es el estilo de Mussolini. Y en el caso presente Mussolini se vió impulsado a creer en la bondad de este método por las seguridades que le dió un hombre que, para mal de Francia y de Europa entera, dirigió por entonces la política exterior de Francia: Pierre Laval. Laval no solamente concedió a Mussolini la carta blanca que él pedía, sino que le hizo creer que el apoyo de Francia acabaría por conquistarle el de Inglaterra y el de la Liga de las Naciones. No hay para qué recordar cuáles fueron para Laval las trágicas consecuencias de tal desatino, pues Mussolini no sólo hubo de encontrarse con la abierta hostilidad de la Liga de las Naciones, sino que, por primera vez en la historia, Italia se halló en abierta oposición con la Gran Bretaña.

#### *Bajo el poder británico*

Si el Mediterráneo es para Italia el mar que baña sus costas, para Inglaterra es el único de su Imperio. Londres no va a aceptar la idea de que el Mediterráneo es un mar de Italia. Y Mussolini, por su parte, no va a aceptar, *de facto*, el control británico sobre las dos únicas salidas de este lago italiano: el estrecho de Gibraltar y el canal de Suez.

Por varias razones, Inglaterra no quiso decidir esta cuestión acudiendo a su fuerza naval. Pero por una sola, Mussolini apagó también su espíritu combativo: el hecho de que, a pesar de todos sus alardes, no se sintió bastante fuerte para combatir en el exterior. Optó, pues, por hacer lo más fácil, ya que sus armamentos modernos y sus gases venenosos le podían dar y le dieron, una rápida victoria sobre los abisinios. Sin embargo, precisamente la importancia de esta aparente victoria y en particular el hecho de que el Negus abandonara su reinado, se tornaron en circunstancias

contrarias a Mussolini. El Duce esperaba un desenlace diferente. Esperaba que Haile Selassie se inclinaria respetuosamente ante el conquistador y aceptaría la corona que le ciñera el propio Víctor Manuel, a cambio de un tributo anual y del establecimiento de una residencia general. En efecto, así habríanse resuelto multitud de problemas. El país abisinio habría permanecido en paz, sin necesidad de la presencia de 250,000 soldados italianos, de lo más granado del ejército, los cuales, según ha ocurrido, hay que renovarlos cada seis meses por razón del clima y por los ataques de los guerrilleros. Los italianos, además, habrían tenido manos libres para la explotación de los recursos naturales del país y para fijar destacamentos coloniales en todas las regiones en que el clima lo hubiese permitido. Y, por último, esta consideración, que por cierto no es la menor: el Gobierno abisinio, ya sometido a vasallaje, habría podido fácilmente hacer concesiones a Inglaterra en la región del lago Tana, concesiones que Mussolini, sin mengua de su prestigio, no puede efectuar directamente.

Mussolini se encontró, pues, en un predicamento: en pugna con Inglaterra, en pugna con Francia, especialmente después del advenimiento al poder del Frente Popular. Vino a quedar, así, casi enteramente aislado y con solo el apoyo de los tres pequeños Estados que, a medias, le siguen sujetos: Albania, Austria y Hungría, sin saber cómo ni hasta cuándo podrá mantenerlos a su lado.

#### *Hacia Berlín y Madrid*

Mussolini ha tomado la línea de menor resistencia. Existía en Europa otro país enfermo de aislamiento: Alemania. Mussolini se dedicó a explotar las posibilidades de llegar a un entendimiento con Berlín. Había en el Mediterráneo Occidental una región que parecía madura ya para la anarquía; intentaría Mussolini hacerse de una base en ese país y, por lo tanto, someter la mitad occidental del "Lago italiano" al dominio de Italia.

Los acontecimientos se precipitaron por sí mismos. En julio 11 quedaron sentadas las bases para un acuerdo italo-germano mediante la firma del tratado austro-germano. Y en julio 18 estalló en España el levantamiento militar que venía a ayudar a los propósitos de Stalin.

Pero, una vez más, los planes previstos no dieron el resultado que Mussolini esperaba. El pueblo español dejó de responder al movimiento rebelde de los militares. Por el contrario, opuso resistencia y rechazó el movimiento insurgente. Se hizo necesario intervenir en una forma más o menos discreta, enviar aeroplanos y aviadores, armas y municiones, tanques y técnicos y—aventura por demás peligrosa—compartir estos esfuerzos con Alemania, sin tener previamente ningún arreglo con Berlín sobre a quién debería corresponder la piel del oso, una vez que éste fuese desollado. El establecimiento de estaciones en las islas Baleares, la concesión de minerales en España y Marruecos y la obtención de bases en el África española del noroeste, todas estas cosas desmier-

tan la ambición de Hitler, no menos que la de Mussolini.

Y así ha venido a presentarse la primera grieta en el laúd italo-germano, una grieta que no ha sido remendada todavía, por más que se hable y escriba poquísimos sobre el particular. Se han producido después otras: el rápido y anormal desarrollo de la influencia alemana en Viena; las conversaciones militares secretas entre los Estados Mayores de Alemania y Austria; la actividad de Mackensen, Ministro alemán en Hungría; los constantes viajes de Schacht y Goering a las capitales del Danubio y de los Balkanes; el singular desarrollo de las relaciones económicas de Alemania con las potencias del sureste—todo ello calculado como para producir inquietud en el Palacio Chigi—, donde Austria toca siempre un nervio sensible y donde se considera a los Balkanes como posibles aliados de Italia, pero no se tolera que lo sean de Alemania y Austria.

Ha habido otros dos motivos de inquietud, además: uno interno, el otro externo. Por lo que respecta al primero, ni un régimen fascista puede prescindir, a la larga, del respaldo de la opinión pública; y es el caso que, por primera vez, desde que Mussolini puso el fascio por encima de la corona de la Casa de Saboya, la opinión pública italiana se ha tornado adversa a la política del Duce. El factor externo consiste en el peligro de una guerra provocada por los caprichos de la política alemana.

#### *Italia no está lista*

Para Mussolini la guerra es inaceptable, toda vez que 250,000 de sus mejores soldados se hallan ocupados en Abisinia, en donde tienen que ser sostenidos por frecuentes reclutamientos, y cuya eficacia sólo es posible mantener mediante periódicos cambios con las unidades del Ejército del país. La guerra, además, sería en la actualidad completamente inútil. Una boa no entra en la selva en busca de nueva presa mientras se halla reventando con la víctima aún no digerida. Con razón o sin ella, Mussolini estima que en Abisinia ha obtenido el premio mayor, ya que es aquel país una región de fabulosas posibilidades, capaz de convertirse en una colonia de maravilla, si se aplica a ello una labor dura y eficaz. Pero se requiere tiempo para realizar esto y, sobre todo, se necesita paz.

Como decía recientemente un sagaz diplomático italiano: "Si Mussolini trae a Hitler del brazo es porque trata de impedirle que vaya a echarse encima".

#### *La opinión pública en contra*

Mas todas estas, aun en el caso de ser ciertas, son argucias políticas que el público no puede apreciar fácilmente. Lo cierto es que quien esto escribe—extranjero—, al regresar a Italia, después de una ausencia de casi dos años, se ha quedado asombrado del cambio que manifiesta la opinión pública. El fascismo ha perdido su brillantez, y el mismo Mussolini ha perdido gran parte de aquel extraño poder que ejercía sobre la mente y la

sensibilidad de los hombres. Así, para reunir un público de 100,000 personas que recientemente le aclamó en la plaza de la catedral de Milán, hubo que correr trenes especiales de diversas regiones del país, algunos desde más allá de Calabria; y nótese que Milán es una ciudad de un millón de habitantes. Por donde quiera que uno vaya no verá más que hombres y mujeres que se duelen entre sí y censuran.

Este descontento popular tiene varias causas. Muchos de los que habían caído bajo el hechizo de Mussolini han entrado en desacuerdo con él por su empeño en colocar en primer término, y señalar como posible sucesor, al frívolo y vanidoso conde Ciano, su yerno. Otra razón de descontento es el constante llamado a las clases alta y media para que suscriban los efímeros empréstitos, cada uno de los cuales roe las fortunas de los desventurados ciudadanos en un cinco o un diez por ciento, pérdidas que se resienten tanto más cuanto que nadie ignora que las finanzas nacionales marchan cada día de mal en peor. No se pueden pedir grandes entusiasmos a un minero, cuyo jornal no pasa de veinticinco centavos de dólar por día o a un chofer que gana menos de 12.75 de dólar por mes. Y esto para no hablar de los desocupados que solamente reciben durante tres meses una limosna de 16 centavos diarios. Ahora, si consideramos el otro extremo de la escala social, nos hallaremos con esta confesión de un industrial de Turín, que emplea dos mil obreros y que, recientemente, afirmaba al autor de este artículo:

"Con el tiempo que he estado pagando a gentes a quienes no puedo emplear—y a quienes tampoco puedo despedir porque el Estado me lo prohíbe, y después de haber cubierto mis deudas y contribuciones y suscrito todos los préstamos voluntarios, vengo a percibir apenas una utilidad, aproximadamente, igual a la de cualquiera de mis propios obreros".

"Si las cosas siguen como van clausuraré la fábrica y me marcharé a cualquiera otra como un simple obrero. Ganaré lo mismo y con muchas menos molestias".

También el público manifiesta un violento disgusto por la aparente dirección que ha tomado la política exterior de Mussolini. Hubo un breve instante en los días de la guerra de Abisinia en que, bajo la excitación de las banderas que flameaban y de los acordes de las bandas militares, grandes multitudes vibraron de hostilidad antibritánica. Pero esa fiebre ha pasado y la clara lógica del espíritu latino ha tornado a abrirse paso en las mentes. El pueblo ha reflexionado y ha acabado por decirse que Italia no puede vivir a la larga en pugna con Inglaterra; sus costas están demasiado desabrigadas para resistir un ataque naval; sus intereses reales no chocan ni mucho menos con los de Inglaterra, y fácilmente se concibe un Mediterráneo que puede servir tanto los intereses de Italia como los de Inglaterra. Si Abisinia efectivamente llega a valer la pena, sólo podrá ser conservada y explotada mediante la ayuda de Londres. Si, por el contrario, llega a ser una desilu-

sión y una trampa, el excedente de población de Italia sólo podrá encontrar cualquiera otra salida con la cooperación y la buena voluntad de Inglaterra y de su aliada, Francia.

El hombre de la calle, en Italia, ve con inquietud la aventura de España y teme que, aun cuando llegue a tener éxito, cualquier intento de conseguir ventajas en las islas Baleares, por ejemplo, puede poner en peligro permanente las buenas relaciones con Inglaterra. En cuanto a Alemania, el tipo medio italiano nunca ha sentido grandes simpatías por este país; teme en cambio la agresividad germana, y llega a temer también que esta amistad italo-germana tenga como natural desenlace una guerra en que el pueblo italiano no sienta el menor deseo de verse envuelto.

### *Los viajes del Conde Ciano*

Cuando el Conde Ciano emprendió sus viajes a Berlín, Viena y Budapest, Mussolini, que se halla siempre muy al tanto de la opinión pública de Italia, se enteró también perfectamente del resultado de tales viajes. La misión de Ciano en Berlín, tuvo por objeto más bien explorar que entrar en negociaciones. Fue a conseguir el mayor número de ventajas posibles y a conceder lo menos que se pudiese. El resultado de la visita a Berlín fue demasiado mezquino: Alemania reconoció el imperio italo-abisinio; Italia prometió vagamente dar su apoyo a las solicitudes coloniales de Alemania y, de una manera aun más vaga, estuvo de acuerdo en que el último uniforme de Hitler—de Caballero del Resplandeciente Ejército de la Defensa de la Civilización contra el Bolchevismo—, era efectivamente precioso y le sentaba muy bien. Pero el asunto se complicó una semana después, cuando Italia supo que Berlín estaba para firmar el pacto germano-japonés con los rojos: Mussolini, entonces, marchó con pies de plomo. Era, sí, vistoso el uniforme de Hitler, pero Mussolini no tenía ya ninguna prisa por vestirlo.

La estancia del Conde Ciano en Viena fue, en muchos aspectos, mayormente fructífera que su visita a Berlín. Se comprendió que los arreglos austrogermanos del 11 de julio habían dado por resultado un alarmante aumento de la influencia alemana sobre Viena, a costa de la influencia italiana. Por consiguiente, los esfuerzos de Mussolini se encaminaron en Viena a reconquistar el terreno perdido. En cierto modo, las gestiones tuvieron éxito. Ciano salió feliz de Viena, en tanto que Herr Von Papen se marchó malhumorado a comunicar el resultado al Führer, que le recibió con duro entrecejo.

El caso de Hungría fue tratado en seguida. En la época del Primer Ministro Goemboes, los barcos de Hungría habían navegado libremente en aguas alemanas. Pero Goemboes muere en el momento crítico y Mussolini aprovechó su hora de esplendor para decir al mundo, en Milán, que Hungría había sido vergonzosamente postergada

en los Tratados de Paz. Entre el regocijo general, el flamear de las banderas y los repiques a vuelo de las campanas, Hungría manifestó su amor por el Duce.

Pero el discurso de Milán no puede contar entre las piezas maestras del Duce. Su protección a Hungría causó un efecto deplorable en Bucarest, donde se ponían grandes esperanzas en Italia, y en Belgrado aquel discurso hizo bajar de manera muy sensible el entusiasmo que Stoyadinovich, y el Príncipe Regente Paul habían manifestado hacia las anticipaciones de Italia. En la Conferencia Tripartita de Viena, Ciano llevó la misión desagradable de comunicar a Hungría que, aun cuando efectivamente su causa era justa, el tiempo de obrar no había llegado todavía. Se habría necesitado un diplomático más hábil que el pobre Conde Ciano para hacer tragar esta píldora a los húngaros; y cuando el yerno del Duce y presunto heredero llegó a Budapest, los gallardetes de la bienvenida hubieron de flotar en un viento glacial. Para disimular la verdadera situación, en Roma se dió al Regente Horthy una recepción suntuosísima, como sólo se concede a los soberanos, y Mussolini no solamente procuró ejercer todo su hechizo personal, sino que tomó empeño en que el olvidado rey participase en la recepción para derramar de esta manera un bálsamo sobre las heridas recién abiertas a Hungría.

La lucha por Budapest no se ha ganado ni perdido todavía; sigue en pie. Pero lo más grave del caso es que se trata de una lucha entre Italia y Alemania. Lucha en Viena. Lucha en Budapest. Rivalidad en España. Rivalidad en los Balkanes.

### *Alianza efímera*

Considerada fríamente la situación, la posición de Italia en el concierto internacional es menos misteriosa y amenazadora que como puede parecer a través de la prensa diaria de París y de Londres. Y se comprende muy bien por qué razón un amigo de Mussolini, que volvió a verlo tras una ausencia de varios meses, lo encontró deprimido y nervioso, y con la idea dominante de llegar cuanto antes a un arreglo con Inglaterra, sobre la cuestión del Mediterráneo.

Su idea respecto a este arreglo puede diferir de la de Inglaterra. Pero se llegará posiblemente a este arreglo, si una de las partes lo desea en realidad.

Si consideramos todos estos hechos cuidadosamente a la luz de la lógica, es imposible no llegar a la conclusión de que el bloque italo-germano de que tanto se ha hablado recientemente, no es por cierto una construcción de granito; y que, con una mezcla de cortesía, firmeza y bondad, es muy posible hacer volver a Mussolini al sendero de la paz, de la tranquilidad y de la seguridad colectiva: el sendero de la paz, que por largos años Italia se resignó a seguir en compañía de Inglaterra y Francia.

(*"Current History"*, Febrero, 1937. New York).

# Unamuno o el Rescate de la Paradoja

Por GUILLERMO DE TORRE

VIVIRE todo lo que quiera; me quedan aún por sostener muchas luchas—gustaba de repetir siempre el gran Don Miguel. (De nuevo podemos llamarle así, ahora que han desaparecido los equívocos que últimamente habían oscurecido su nombre, ahora que debemos reintegrarle el respeto de siempre, el respeto que habíamos estado a punto de perderle en los pasados meses, tras su adhesión—más forzada que espontánea, más aparente que efectiva—a la causa de los generales rebeldes). Y ha muerto precisamente en el momento más agudo de la tremenda lucha que le rodeaba y de la lucha que en sí mismo mantenía con su conciencia asfixiada.

“Me encuentro mejor que nunca”—acababa de declarar a un colega universitario, divagando al amor del brasero, en el frío caserón de “su Salamanca”, situado a la vera de la legendaria “Casa de las Muertes” y a dos pasos del recoleto Campo de San Francisco, que tantos soliloquios peripatéticos del filósofo había acogido. Y pocos minutos después de esa frase el noble viejo inclinaba la cabeza, volvíase sumamente pálido y daba su postrer suspiro.

“Buena suerte en el año nuevo y valor ante la guerra civil que se avecina”—me había escrito Unamuno hace un año precisamente, en los comienzos de 1936. ¿Intuición, profecía? La premonición de guerra civil, en todo caso, no era ya por esas fechas una angustia exclusiva de Unamuno; mas aunque el autor de *Niebla* presintiese los brutales estampidos nunca podía haberse figurado las proporciones de la tragedia; nunca pudo suponer que lo que debía haber quedado reducido a una lucha entre bandos políticos fanatizados envolviese a todo el país y luego alcanzase los caracteres de una guerra internacional en nuestro suelo, alimentada por la codicia territorial de los países fascistas y por el egoísmo de casta propio de esos militares a los que sólo por irrisión parece posible haberles dado el remoquete de “nacionales” que se les aplica en la prensa extranjera.

No quisiera dar a estas notas ninguna intención política—tan lejos de mí como del carácter de esta revista. Desgraciadamente están ya hartos encendidos los ánimos para venir a atizarlos con palabras belicosas. Así, pues, este artículo no debiera rebasar los límites de un conmovido responso literario, recogiendo, de paso, las últimas palabras de Don Miguel.

Sin embargo, ¿cómo hablar de Unamuno, cómo trazar una evocación leal, por somera que sea, de su gran figura sin hacer alusión al drama de conciencia que le atenaceó estos últimos meses, y cu-

yos rasgos se confunden con el drama sangrante de la misma España?

A toda la prensa de Europa y América, a todos los escandalosos altavoces del mundo les faltó tiempo para propagar a los cuatro vientos, una vez iniciada la sublevación militar-fascista de España el hecho—tan alentador para los intereses que suelen servir esas bocinas, tan desconcertante para los que persistimos en creer en los fueros del pensamiento no esclavizado—de que Unamuno le hubiera otorgado su adhesión. Pero contrariamente esos mismos órganos de publicidad no manifestaron ninguna prisa en divulgar las declaraciones subsiguientes del maestro, totalmente opuestas. En efecto, éstas no tardaron en producirse una vez que el gran escritor vió de cerca el comportamiento de los rebeldes con la humanidad en general y particularmente frente a la inteligencia.

No considero, pues, superfluo dar aquí una relación abreviada de tales declaraciones. La discrepancia, el alzamiento moral de Unamuno frente a los rebeldes se produjo públicamente con ocasión de la inauguración de curso, el primero de octubre pasado, en la gloriosa Universidad salmantina. Cierta profesor hizo el discurso de apertura, grandioso mosaico de lugares comunes, a base de los tópicos manejados en España por los fascistas y hediendo al más bajo servilismo.

Como era de rigor las divagaciones del orador en torno a la patria y la antipatria, España y la anti-España terminaron con un áspero ataque a los vascos y a los catalanes, pues ya es sabido que las autonomías regionales constituyen la “bestia negra” de los rebeldes. Unamuno, que presidía el acto silenciosamente, comido de quién sabe qué remordimientos íntimos, hubo de levantarse entonces disparándose en una réplica vehemente.

“Acaba de hablarse aquí—vino a decir—de España y de anti-España. Pues bien, yo afirmo que en ambos lados hay patriotas y antipatriotas. En cuanto a mí, que soy vasco, me considero atacado y el obispo de Salamanca que se sienta a mi lado es catalán. Y lo mismo él que yo somos tan españoles como vosotros. ¡Qué vergüenza! Al menos en el lado “rojo” sabemos que las mujeres van a luchar al frente. Pero en éste las mujeres no toman parte en la lucha; hacen algo peor; recubiertas de medallas y escapularios asisten a las ejecuciones en masa que organizáis...”

El tumulto que estas acerbas y verídicas palabras promovieron fue enorme, como puede suponerse. La voz de uno de esos generales epilépticos que rodean a Franco alzóse entonces con un estentóreo: “¡Mueran los intelectuales!” Grito sin duda salido del corazón y suficientemente revelador que no hay necesidad de glosar.

Desde ese día Unamuno fue no sólo destituido de su puesto de rector vitalicio, sino silbado y perseguido. Un policía vigilaba la puerta de su casa, con la orden expresa de disparar sobre él en cuanto le viera poner el pie en el estribo de un auto, pues existía el temor de que Unamuno huyera haciendo resonar en todo el mundo su voz acusadora. Mas no por eso Don Miguel perdió su valor

cívico y recluso en su casa dióse a delatar crudamente, a todos los periodistas extranjeros que le visitaban, los horrores del régimen fascista, acusándose de su primer movimiento de ingenuidad.

Mi amigo el escritor holandés J. Brouwer ha tenido ocasión de oír esas últimas manifestaciones de Unamuno, lo mismo que otros periodistas de diversas nacionalidades. Pero todas las versiones coincidentes pueden resumirse así: "Vivo aterrorizado—decía el noble viejo—por la violencia, el sadismo, la crueldad inconcebible de la guerra civil, vista desde el campo rebelde. Acabo de recibir una carta del frente fascista, firmada por un conocido escultor vasco. Está llena de los lugares comunes habituales y acusa a los gubernamentales, que aquí llaman los "rojos", de haber arrancado los ojos a los niños, violado a las mujeres, etc. Le he respondido textualmente: no sea usted cándido. Adivino que su carta ha sido escrita al dictado para bienquistarse con la censura y le respondo precisamente para que los censores vean que yo no soy otro cándido. Todas las barbaridades que usted me cuenta como cometidas por los "rojos", aunque sean ciertas no son más que pálidos incidentes si se los compara con la crueldad, el sadismo sistemático y organizado, en virtud del cual vemos caer aquí todos los días a las personas más honradas e inocentes por el simple hecho de ser liberales o republicanos. Y sepa usted, le agregaba, que aquí al contrario de lo que suele acontecer entre los gubernamentales, no se trata de actos aislados o indisciplinados cometidos por las masas enloquecidas, sino de órdenes colectivas dadas por el Estado Mayor que se dice nacional. Todos esos crímenes se ejecutan friamente, obedeciendo la consigna contenida en el doble grito de ese general demente que se llama Millán Astray: "¡Muera la inteligencia y viva la muerte!"

Disculpándose del engaño de que había sido víctima en los primeros momentos de la insurrección Unamuno explicaba: "A Franco le da por repetir mis declaraciones sobre la civilización cristiana y occidental. Pero lo que no ha entendido ese pobre diablo es que yo hablaba de su defensa utilizando métodos cristianos y no los métodos del militarismo brutal e ignorante, la violencia y el asesinato". "No hay que darle vueltas—concluía Unamuno—, lo que esas gentes odian por encima de todo es la inteligencia, son los enemigos jurados de todo lo que representa espiritualidad en el mundo y se opone a las fuerzas brutales y ciegas de destrucción y violencia".

¡Pobre don Miguel! ¡Bien caro pagó su momentáneo engaño! No necesitaba explicarnos que su antimarxismo y su defensa de la civilización occidental no podían en modo alguno hacerse solidarios de la bestialidad desecadenada, propia de quienes pretendiendo defender teóricamente esos valores asesinan desde el aire mujeres y niños en masa, al volar sobre Madrid con aviones alemanes e italianos, y arrojan bombas incendiarias sobre bibliotecas, museos, hospitales y escuelas.

Haría mal quien no tomase esas últimas palabras en su literalidad profunda y quisiera ver en ellas un signo más de las disconformidades, a veces contradicciones, que jalonaron la vida de Unamuno. No; tales palabras suenan en nuestros oídos con el sentido de un testamento patético. Sin embargo, podrán insistir algunos, ¿cómo se explica que aun solo por un momento Unamuno diese su adhesión a los poderes que había odiado y combatido durante toda su vida? Y se recordarán oportunamente sus campañas contra la dictadura, sus sonetos contra el ex-rey, sus epigramas feroces contra Primo de Rivera, su deportación a Fuerteventura, su combativo destierro en Francia. Pero al mismo tiempo deberá saberse que en Unamuno no había solamente el hombre de pasión metafísica y cognoscitiva, sino un hombre lleno de pasiones personales y hasta de pasioncillas domésticas. Entre éstas deberá contarse la fobia que había contraído en los últimos tiempos hacia el Presidente Azaña y sus sangrientas burlas contra los marxistas, asqueado del simplismo razonador de estos últimos. Y esas pasioncillas domésticas acabaron por sobreponerse en él a todo. De esta suerte se dió a quemar los ídolos que antes había adorado, o, al menos, los mitos que él mismo había favorecido. Por otra parte, como espíritu profundamente individualista, defensor de los fueros de la persona humana, no podía por menos de sentirse alarmado ante el avance de los sistemas políticos que niegan tales preeminencias, reaccionaba violentamente contra los riesgos de todo estatismo viniesen de la derecha o de la izquierda. Así su última conferencia en el Ateneo de Madrid, hace tres años, produjo sobre muchos de nosotros la impresión patética de un canto de cisne del liberalismo.

Se nos dirá, finalmente: ¿acaso Unamuno, de haberle sorprendido la revuelta en Madrid, en el campo del Gobierno de la República, no se hubiera rebelado asimismo contra él, indignado ante otros desafueros?... Probablemente sí—estamos obligados a contestar con toda sinceridad. Y no sólo por su ritual espíritu de contradicción, sino apoyado en copiosas razones. Aunque la primera de éstas, la razón del Gobierno al hacer frente a la sublevación, el espontáneo movimiento popular por la defensa de la República, siga siendo inatacable. Quede también dicho esto con la máxima sinceridad.

Que había en Unamuno, en la raíz de su ser, un poderoso espíritu de contradicción, es algo que ni el más distraído de sus lectores podrá ignorar. La paradoja habrá sido la clave de su vida y de su obra. Porque en él la paradoja era algo más que una manera literaria, más que un sistema; había llegado a convertirse en substancia cotidiana, en su razón de ser. ¿Acaso no se rebelaba Unamuno contra este destino paradójico que se le achacaba desde siempre? Sí; pero también esa rebelión entraba en su destino natural. Puede decirse que el autor de *Contra esto y aquello* había venido al mundo con el designio insólito de alzarse contra

todo, contra todos y, en primer término, contra sí mismo.

Unamuno, en sus últimos años, cada día se tornaba más agónico—la agonía en su primitivo sentido griego de pugna o lucha interior, según el concepto que restituyó a esa palabra en su hermoso libro *La agonía del cristianismo*. Todo se le volvía problema y dramatismo. “Está amasado con antítesis” dijo alguien de él. Jugaba con las antinomias y él mismo se complacía en provocarlas, volviendo del revés los conceptos, escarbando el fondo de las palabras, con una destreza filológica y disociadora infatigable. ¿Para qué, en fin de cuentas? Para luego reducirlo todo a la nada. “Nadismo” es justamente la palabra—más exacta que nihilismo—inventada por Unamuno para definir su actitud. De ahí que su envión no nos llevase muchas veces a ningún sitio. Y nos dejase clavados al borde del abismo metafísico. Sin salida, aumentando una sed que no satisfacía.

Tal vez por eso el más auténtico Unamuno se halle en las páginas del destierro, en las páginas extrañas y conturbadas de *Cómo se hace una novela*, donde asistimos a las angustias y congojas de su personalidad, de su “yo” saturado de sí mismo que intenta inútilmente desdoblarse en un personaje ficticio, al que designa con el nombre de “U. Jugo de la Raza”. Pero ni este llega a adquirir corporeidad propia ni el relato autonomía de tal, pues a cada instante aparece cortado por las reflexiones circunstanciales y las hondas indignaciones que en el destierro sacudían el espíritu de Unamuno. Al apuntar estas objeciones, al negar viabilidad novelesca a su relato ya sé que facilito las bases de que se hubiera valido su autor para refutar tales reproches. Nos hubiera dicho que en él, el hombre Unamuno—como el hombre Kant, el hombre Pascal, el hombre Kierkegaard, según escribió en *Del sentimiento trágico de la vida*—es tanto o más importante que el Unamuno escritor; que lo que él pretendió reflejar en *Cómo se hace una novela*, es la angustia de su yo humano y no del yo ficticio de su personaje.

En rigor esta asimilación del autor a sus héroes se extiende a todas las criaturas novelescas de Unamuno, tanto a Abel Sánchez, de la novela del mismo título, como al Augusto de *Niebla*, como al Alejandro de *Nada menos que todo un hombre* y de sus demás “nivolas” que no novelas. Personajes, a su vez, tan reales como él mismo, según explicó en el prólogo teórico de las *Tres novelas ejemplares*, y del mismo modo, según allí escribió, que don Quijote es tan real como Cervantes y Hamlet o Macbeth tanto como Shakespeare. De ahí al pirandellismo no había más que un paso y la precedencia de Unamuno en este punto sobre el autor de los *Seis personajes* fue ya señalada en su día.

Sus personajes son, pues, antes que trasuntos reales, agonistas, luchadores, como el Pío Cid de Ganivet, y están cortados a la medida de su creador. Porque Unamuno antes que nada, antes que poeta, ensayista y novelista ha sido un profundo

removedor de conciencias, ha sido durante cerca de medio siglo el español que más batallas ha librado contra la somnolencia, el conformismo y el lugar común. Merced a él, a su obra que pervivirá, la tan exaltada un día como hoy denostada generación de 1898, se redime de muchas retractaciones y adquiere categoría histórica, ya que fuerza es reconocer cómo aun no ha surgido otra—¡ay!—de parejo alcance.

“Nunca estaré con el vencedor”—había clamado Unamuno, arquetipo grandioso del disconforme, en los postreros días de su vida, recabando para sí la total independencia de su juicio.

“Podréis vencer, pero nunca convencer”—gritaba a la cara de los militares desde Salamanca, acuñando una frase de gráfica exactitud, poniendo por última vez su destreza conceptista al servicio de su pasión por la verdad.

En frases como esas volvemos a encontrar al Unamuno cabal, al “hombre—por decirlo con palabras que su mejor exégeta extranjero, Jean Casou, fraguó, tomándole prestado su sistema, esto es, su técnica de martillazos y de antítesis—en lucha consigo mismo, hombre de guerra civil, tribuno sin partidarios, hombre solitario, desterrado, salvaje, orador en el desierto, provocador estéril, vano, paradójico, inconciliable, enemigo de la nada y a quien la nada atrae y devora, desgarrado entre la vida y la muerte, muerto y resucitado a la vez, invencible y siempre vencido”.

¡Hombre de guerra civil! La expresión intencionalmente literaria ha adquirido una cruda realidad, pues Unamuno nació y ha muerto entre los estampidos de esa guerra. Si su infancia fue medida por los cañones de su nativa Bilbao, en la segunda guerra carlista—cuyas escenas ha trazado en la novela *Paz en la guerra*—sus postreros días han tenido parejo acompañamiento, con esta otra guerra que en realidad equivale a la tercera—que quisiéramos última—carlistada, como para demostrar la trágica continuidad de la historia de España. ¿Paz en la guerra? ¿Paz en la muerte! Esta patética reversión se identifica sombríamente con el sino unamunescos. Su alma desgarrada partida en trizas, vuelve así a cobrar su esencial unidad.

Porque ahora Unamuno, dueño absoluto de los dominios de la nada, es nuestro, de todos sus lectores y devotos, sacudidos por análogos desgarramientos ante la tragedia de España. No de vosotros, hombres de un partido o de otro partido. Nuestro, de los hombres de conciencia desgarrada por los tirones brutales de los hombres fratricidas. Y España—no la blanca ni la roja; ¡cómo debía reírse Unamuno de estos distingos coloristas y sectarios!—la España que le dolía en el corazón, según su famosa frase, que le hacía daño, la España que él asimilaba a una víscera o un miembro de su cuerpo es ya suya, rendida ante la grandeza de su mejor conciencia viva, pagando en sangre y en ruinas el rescate de las contradicciones comunes a ambas.

(De “*Sur*”, Buenos Aires).

# La Amistad

Por JOSE VASCONCELOS

*El licenciado Adolfo Valles, maestro de varias generaciones, penalista renombrado, espejo de limpias cualidades humanas, murió recientemente. "UNIVERSIDAD", en tributo a su memoria, reproduce esta página que José Vasconcelos le consagró en su "Ulises Criollo".*

HABIA encontrado el amor y no abandonaba la amistad, aunque a menudo la hiciese a un lado urgido de dedicar toda la atención al milagro que estaba viendo. Adolfo Valles era mi confidente y amigo. Lo había sido desde los días agitados de las conspiraciones contra el porfirismo. Desde Jurisprudencia gozaba fama de lealtad, elegancia y valentía. Alto, flaco, enjuto de rostro, nariz grande, ojos dulces y ademán apuesto, era un tipo de mosquetero criollo del norte mexicano. Esgrimista y orador, durante muchos años mantuvo plaza de campeón de sable y de Presidente de Debates del Jurado Popular. Su talento despejado, su tolerancia y honestidad lo hacían insustituible como Juez. La afición de los paseos por el bosque nos había juntado. En la conversación era discreto lo mismo en asuntos de filosofía que en asuntos femeniles y mundanos. Una experiencia prematura y el trato de los buenos libros le habían dado equilibrio y benevolencia. Vivía resignado, después de dilapidar en placeres fáciles, primero la herencia del padre, después la de la madre. Escéptico en política, servía los cargos de gobierno con honradez y alimentaba la bella prole que le crecía cada año. Conocedor de hombres no se hacía ilusiones sobre la situación de la República. Colaboró en el porfirismo con lealtad, sin desconocer sus yerros y sin cortar amistades que, como la mía, de pronto se le habían vuelto comprometidas. Casi siempre la razón estuvo de su parte en nuestras discusiones. Por ejemplo, bajábamos una mañana por la calzada de Tacubaya, en vísperas del levantamiento maderista. Pasó don Porfirio en su carruaje, acompañado de dos ayudantes y saludó, como lo hacía cada vez que encontraba desconocidos o amigos. Respondió Valles cortésmente, levantando el sombrero, pero yo tomé la pequeña venganza de dejar sin respuesta el saludo. Lejos de excusarse ante mí, Valles me aleccionó sobre las ventajas sociales de la buena educación, remontándose a la batalla en que nació la frase: "tirad primero, señores ingleses". Ahora que me veía metido en disputas y controversias públicas, solía preocuparse y decía: "Tome clases de sable, así se librará usted a costa de un machetazo o de un rasguño, del más serio peligro de matar o ser muerto en riña". Y me dejé lle-

var a una célebre Academia, donde no persistí gran tiempo en la espada; en cambio, practicábamos a menudo el tiro de pistola y de rifle. Pero fiaba más en mi lema: nunca atacar sin razón y menos en los casos en que el motivo personal podía ofuscarme. Al triunfo del maderismo, Valles se me había eclipsado y tuve que rogarle para que aceptara un alto cargo que por consejo de varios amigos, le otorgó Madero. Sus antiguas relaciones estaban del lado contrario al nuestro; sin embargo, fué leal con nosotros en los días de la prueba.

De mañana temprano, en bicicleta o a caballo, recorríamos él y yo, solos o con algún otro amigo, las hermosas calzadas del bosque o los caminos luminosos de Mixcoac y San Angel. En la terraza del célebre hotel restaurante tomábamos un desayuno de frutas, café y mermeladas. Si era domingo el paseo se prolongaba toda la mañana. Otras veces nos juntábamos para el paseo de mediodía por Plateros. Juntos vimos cierta ocasión la silueta arrebatadora de Adriana. Iba vestida de negro ajustado, con una sola flor roja en el pecho. Un sombrero de encaje oscuro realzaba su palidez. La mirada altiva, distante, parecía ignorar el murmullo que su paso armonioso despertaba. Desde la acera de enfrente la contemplamos, iluminada por el día, hasta que se perdió entre la gente. Y Valles observó:—"Caramba, compañero, esto está grave; se ha puesto usted pálido de sólo mirarla"....

No compartía Valles mis pasiones políticas exaltadas, pero no dejaba de expresar su opinión franca sobre los hombres que amenazaban el porvenir de la República. Sus juicios serenos y justicieros dejaban una impresión noble y sedante. A lo gran señor arruinado conocía la vida desde todos sus extremos y no guardaba rencor ni al pequeño ni al grande... Una pereza ensoñadora le evitaba aprovechar para algún negocio, para un buen bufete propio, las oportunidades excepcionales que le brindaban el tener amigos en todos los bandos, sin faltar a la decencia de una conducta personal irreprochable. A no ser por sus hijos que asomaban al balcón media docena de cabecitas rubias gritando: Papá... , papá... , seguramente se habría quedado en un sillón, paralizado de la voluntad y gastando en charla amena las horas. De su época brillante le quedaba la afición del buen cognac. Solíamos tomarlo en el restaurante francés de moda, en grandes copas donde luce como un ámbar desleído.

No tenía más de treinta y siete años y ya se sentía en receso. Una ocasión lo encontré acicalado más que de costumbre, flor en el ojal del jaquet y fieltro bien planchado. Levantaba éste cada vez que pasaba y repasaba frente a un taller de modas. —"Fíjese, compañero, ¿verdad que está bien?"—y una linda empleadita sonreía ya que había pasado. Luego, cuando más tarde se le preguntaba el epílogo de sus devaneos, reflexionaba:—"A mí ya sólo me queda, como a los caballos de raza, el arranque."—Y una dulce pereza bondadosa lo envolvía en su halo.

# Las Biografías Editadas por la Universidad

EN el número del diario "Excelsior", correspondiente al 8 de abril último, apareció el siguiente artículo del ingeniero Vito Alessio Robles:

*Las Biografías de la Universidad Nacional  
El Dr. Miguel Silva.*

"El Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México ha completado ya la publicación de la primera docena de "Biografías Populares", para reparto gratuito a todos los que las soliciten.

"Hasta ahora han sido publicadas las siguientes: "Altamirano", por Manuel González Ramírez; "Morelos", por Rubén Salazar Mallén; "El Doctor Mora", por Salvador Toscano; "Andrés Quintana Roo", por Miguel N. Lira; "Vasco de Quiroga", por Alfredo Maillfert; "Francisco Giner de los Ríos", por Salvador Azuela; "Fray Servando Teresa de Mier", por Alfredo Maillfert; "Justo Sierra", por Alejandro Gómez Arias; "Pedro de Gante", por Paula Alegría; "Ramos Arizpe", por Vito Alessio Robles; "Ponciano Arriaga", por Manuel Ramírez Arriaga, y "El Doctor Miguel Silva", por Alfredo Maillfert.

"El Departamento de Acción Social de la Universidad merece un cordial aplauso por estas ediciones verdaderamente populares y la mayoría de ellas de gran mérito, que tienden a dar a conocer las vidas ejemplares de muchos mexicanos ilustres al mismo tiempo que las de españoles distinguidos y centro y sudamericanos que dejaron huella gloriosa de su paso por el mundo.

"Ahora nos referiremos solamente a la biografía últimamente publicada, la del doctor Miguel Silva, eminente médico michoacano, altruista benefactor de los humildes y probo y abnegado revolucionario.

"Con unción reverente y con cariño aquilatado, ha escrito don Alfredo Maillfert una sentida biografía del que fuera gran médico, excelente amigo y honrado revolucionario. Nacido en Morelia en 1857, hizo los estudios preparatorios en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo y los profesionales, en la Escuela de Medicina de la ciudad de México.

"Con su flamante título de doctor en medicina, el joven Miguel Silva regresó a Morelia en 1883. "Debido a su talento, a su dedicación y a su admirable don de gentes—refiere el señor Maillfert—, pronto su nombre va siendo cada vez más conocido". Laborioso y metódico, desde las primeras horas de la mañana recorría las casas de sus enfermos, señoriales algunas, humildes las más, prodigando frases de aliento y de bondad a los pacientes, impartiendo ayuda a los humildes. Era el tipo del médico humano que irradiaba bondad y desinterés, no el del médico explotador de

los humanos sufrimientos. Para los pobres era un benefactor. Todos en Morelia lo querían y lo respetaban. La fama de su ciencia y de sus sentimientos humanos traspasó los límites de la bella Morelia y de todas las tierras michoacanas acudían enfermos en pos del afamado médico, que no tenía un solo enemigo.

"El doctor Silva se había dedicado por entero al ejercicio de su profesión, a la enseñanza y al estudio, alejado siempre de las miserias de la política mexicana, aunque compartía y sentía hondamente el sufrimiento de los humildes. Vivía modestamente, porque no lucró con el ejercicio de la medicina. En mayo de 1911 lo sorprendió el triunfo de la revolución mexicana, acaudillada por el apóstol Madero. El régimen porfirista y los gobiernos y cacicazgos locales, se derrumbaban estrepitosamente a los embates de la opinión pública. El Gobernador don Aristeo Mercado, que lo era desde hacía veinte años, renunció su cargo el 19 de mayo del año mencionado. Los michoacanos, acostumbrados, como todo el resto del país, a los gobernadores inamovibles, se interrogaban ansiosamente. Por un movimiento de simpatía unánime, la voz del pueblo se impuso y la Legislatura eligió Gobernador provisional al doctor Silva, en aquellos momentos solemnes de renovación, apartándolo del ejercicio de su noble profesión, de las cátedras del Colegio de San Nicolás de Hidalgo y de la tranquilidad de su benéfico consultorio. Era el mejor hombre de Michoacán y este criterio se afirmó pocos meses después, cuando, debiendo celebrarse nuevas elecciones, el mismo pueblo lo elevó al cargo de Gobernador constitucional de Michoacán, en 16 de septiembre de 1912.

"Cuando iniciaba una magna labor reconstructora y renovadora, al doctor Silva lo sorprendió la cuartelada de Victoriano Huerta. El gobernante civil no tenía fuerzas irregulares a sus órdenes, pagadas por la Federación, y estaba muy lejos de la frontera Norte del país. Continuó en su puesto hasta el mes de mayo de 1913, y poco después marchó a incorporarse a las filas de la revolución constitucionalista.

"Primero a las órdenes de Carranza, en Sonora, soportando humillaciones y desaires por parte del séquito del Primer Jefe. Horas amargas para un hombre digno. Después quedó agregado a la División del Norte como director del Hospital de Sangre de Chihuahua.

"Pero el doctor Silva, a diferencia de la mayoría de los intelectuales que sirvieron a la revolución, sólo en las impedimentas de las columnas revolucionarias o en el séquito del Primer Jefe, solicitó prestar sus servicios en las líneas de fuego. De la ciudad de Chihuahua marchó con una sección sanitaria a incorporarse a las fuerzas de la División del Norte, que de Torreón marchaban a la expugnación de Saltillo. A los convoyes de la artillería divisionaria se agregaron tres carros de los llamados de "caja", cubiertos de una capa de pintura blanca con enormes cruces rojas, y otros para los camilleros y ambulantes. Era admi-

nable, por lo completo y lo bien arreglado, el equipo quirúrgico de aquella sección.

“Y pude admirar, cuando se desarrollaba el combate de Paredón, la solicitud con que el doctor Silva, robusto, moreno, con sus bigotes y barba cortada en punta y sus espejuelos oscuros, hombre de sesenta años, se multiplicaba solícito, en medio de la lluvia de proyectiles, para impartir en el campo de batalla los primeros cuidados a los heridos y organizar su transporte al hospital de sangre, improvisado en la estación ferrocarrilera.

“Después sobrevino la escisión entre los generales de la División del Norte y el Primer Jefe, y se registraron las conferencias de Torreón entre delegados de la citada División y de la del Noroeste. El doctor Silva las presidió con espíritu noble y conciliador. Más que ninguno trató de unir de nuevo en fraternal abrazo a todos los revolucionarios que luchaban contra Huerta, a impedir que, al triunfo de la revolución, se entronizara una nueva dictadura irresponsable, proponiendo la reunión de una convención formada por delegados que representarían los anhelos de todos los soldados revolucionarios, y a que la misma revolución se encarrilara por la vía de las reformas sociales que ardientemente anhelaba el pueblo mexicano. Desgraciadamente, los resultados de dichos acuerdos toparon con la oposición abierta de Carranza, quien no aceptó muchas de sus cláusulas y modificó las restantes. El conflicto continuaba en pie. En el mes de septiembre el doctor Silva marchó a la capital, en unión de otros representantes de la División del Norte, con la noble mira de arreglar las dificultades existentes y evitar nuevas luchas armadas. Fracasaron los representantes del general Villa ante la testarudez de Carranza.

“Se reunió la Convención de Aguascalientes, cuya historia ha sido falseada, con el resultado que todos conocemos. El doctor Silva, decepcionado y enfermo gravemente de la vista, hubo de permanecer en la ciudad de México, perseguido por las administraciones carrancistas, ocultándose en casas de amigos hospitalarios. A fines de 1915 se acogió a la amnistía dictada por el general Pablo González y pudo entonces, por algunos meses, atender a sus graves dolencias. Fue operado de los ojos y cuando aun no se restablecía de la operación que le fue practicada y se hacía ilusiones de regresar a su querida Morelia a rehacer su vida y su modesta fortuna, fue aprehendido en los primeros meses de 1916 y, llevado entre filas de tropa a Veracruz, se le embarcó con dirección a La Habana. Era el destierro duro. La enfermedad se agravó. Su estado era lastimoso y su pobreza grande. Su único anhelo consistía en morir en el suelo y bajo el cielo que lo vieron nacer. Muchos hombres prominentes, entre ellos el ilustre Márquez Sterling, se dirigieron a Carranza pidiéndole permiso para que el doctor Silva regresara al país. El Primer Jefe se mostró inflexible. Aquel revolucionario probo y recto, murió en La Habana el 20 de agosto de 1916”.

## El Porvenir del Pensamiento Creador

Por GEORGES DUHAMEL

LAS dramáticas dificultades en que se debate la cultura, en Francia como en otros muchos países, acarrearán ya desde hoy resultados que muy pronto van a ser visibles a todas las miradas.

Multitud de espíritus creadores comienzan a alejarse de lo que llamaremos aquí la expresión tipográfica. Lo hacen algunos con una especie de alegría, y con la esperanza de crear un arte nuevo: son éstos los cineastas inspirados, los que se esfuerzan por no pensar ya con palabras, sino con imágenes, con luces y sombras. Podemos suponer que, a pesar de las exigencias de la máquina parlante, el texto en la evolución próxima del cine, apenas si va a tener mayor importancia que un simple condimento.

De grado o por fuerza, otros espíritus se vuelven ya hacia el radio. Yo no creo que marchen hacia él impulsados por una vocación imperiosa. El “charlista” del radio no ve a su auditorio. No llega a sentirse espoleado por la exaltación oratoria, si no es a precio de un fuerte desgaste imaginativo. En cuanto a la paga que recibe ese “charlista”, es, bastante mediocre, según se expondrá en seguida. Todo me lleva, consecuentemente, a suponer que el escritor que se refugia en el radio lo hace para abrirse una carrera nueva, para asegurarse caminos nuevos, para hacerse de un público nuevo, para aumentar sus recursos y, en todo caso, para expresarse en una forma nueva, para dar salida al demonio que todo escritor lleva consigo. El escritor, que por naturaleza busca lo eterno, tiene ahora que contentarse con lo fugaz. El libro, el folleto, el documento fotográfico son frágiles, vulnerables, ciertamente; pero aun así, para nosotros, seres frágiles, vulnerables, representan cierta garantía de perennidad. El escritor nunca renunciará sin pena a editar, a fijar su obra, y a dejar una huella de su trabajo y de su pasión.

El radio no ha prescindido aún del texto: en el estado actual del problema, todavía requiere un manuscrito. El autor necesita llevar su pensamiento hasta las palabras. Un gran esfuerzo, sí, pero, al propio tiempo, una ventaja. Una gran ventaja, en medio del desorden de nuestra época. No creo equivocarme al asegurar que la mayoría de los escritores auténticos que hablan por radio, desean ver publicado su trabajo, darle, en suma, su normal destino. Algunos pueden hacerlo todavía, pero son poquísimos. Y todos los demás han de resignarse a que sus pensamientos se pierden en el estremecimiento de las ondas. Dolorosa prueba.

Todo hace suponer al observador atento que, en años próximos, multitud de casas editoras van a tener que cerrar sus puertas. Las grandes revistas que sirven todavía a numerosos trabaja-

dores, investigadores y espíritus inventivos, las grandes revistas no resistirán, si a tanto llegan, sino mediante maniobras económicas y políticas ajenas a la literatura. El "mercado exterior", como dicen los especialistas, está ya casi cerrado. El "mercado interior", es débil, vacilante, la librería agoniza. Las nuevas condiciones del trabajo y, por otra parte, el fisco, vienen planteándole problemas que aquélla no está en condiciones de resolver. El hombre que hasta ayer se titulaba "escritor", siente que muy en breve va a convertirse en un "charlista". No es que vaya a desaparecer: se le necesita todavía. Va a continuarse, a prolongarse dentro de una sociedad nueva; pero se hallará despojado casi de sus más antiguos privilegios.

La radiodifusión del Estado puede servirnos de ejemplo, pues necesita de lo inédito. Está en ello su fuerza: puede ofrecer a su auditorio frases nuevas, y tiene excusas atendibles, ya que viene a dar cabida a textos que, sin ella, correrían el riesgo de morir de asfixia en la prisión de las gavetas. La radiofonía es una gran engullidora: absorbe y "eteriza" piezas teatrales, cuentos, reportajes, ensayos, poesías. Ah! pero que los escritores no se confíen mucho. Esas radiodifusiones que en el momento actual representan para él una carrera suplementaria a veces y a veces, complementaria, corre el inminente riesgo, según van las cosas, de ser la principal vía de expresión. Es muy posible que la mayoría de los escritores, dentro de muy poco, tengan serias dificultades para publicar lo que escriben y que hayan de contentarse con "hablarlo" ante el micrófono. El escritor va a convertirse muy pronto en un trovador, como lo fue en la Edad Media, antes de la invención de la imprenta. Y, acaso, sentirá la fatiga de escribir y de preparar esa literatura destinada a volatilizarse en ruido... Se contentará entonces con la improvisación...

¿Y qué importa, se dirá, qué importa?... Así va a florecer un arte nuevo. El inventor de mitos, el propagador de ideas, en una palabra, el escritor de antaño, sabrá adaptarse a las nuevas circunstancias y, como quiera que sea, conservará su sitio en el concierto de la inteligencia.

Pero, ay!, es de temerse que ese sitio vaya siendo cada vez más pequeño. Con dolorosa sorpresa he ido hojeando documentos, datos concernientes a la radiodifusión del Estado. Son numerosos ya los escritores que trabajan para estos servicios y, la mayoría de ellos, gozan de estimación y de renombre. Se han tenido que someter a múltiples pruebas: han de tener ideas, han de saber exponerlas, han de hacerse oír, han de dedicarse a su obra, esto es, han de dedicarse a escribir. Necesitan ir de un lugar a otro, además, pues la radiodifusión no se hace a domicilio. Y, por último, se les pide un cierto esfuerzo vocal, que requiere aptitudes y una especial preparación. Este complicado trabajo se ve recompensado muy escasamente. A tal respecto es doloroso comprobar que los honorarios comunes y corrientes en Fran-

cia, país de alta cultura, son muy inferiores a los que perciben por el mismo oficio los escritores de casi todos los países extranjeros. Es verdaderamente doloroso comprobar que estos hombres a quienes se ha exigido tanto—y en primer lugar, el sacrificio de dejar su obra en calidad de simple sonido—reciben un mezquino y casi irrisorio salario.

Mejor trato suelen recibir los actores y aún llegan a alcanzar el éxito de que se repitan sus obras. Pero el escritor pone en su trabajo algo que no es sólo tiempo y aliento: también su propia substancia. Escritor es quien crea, y su obra se halla en la base de todo y es acreedora, por tanto, a una consideración especial.

Sobre esta grave materia he consultado a todos los miembros del Consejo Superior de la Radiodifusión a quienes he logrado entrevistar. Todos, unánimemente, deploran esta humillante situación.

El envilecimiento del creador, del descubridor, del inventor, del creador de imágenes y fábulas, del animador de palabras e ideas, el envilecimiento del escritor, para decirlo escuetamente, no es un simple asunto corporativo. Si el poeta es postergado, reducido a empleos mezquinos, puesto al nivel de los empleados subalternos, el mundo entero ha de resentirlo. Si, privado de sus vehículos y de sus armas, y confinado a lamentables oficios, el espíritu deja de velar y de combatir, la multitud de los hombres quedará muy pronto abandonada; sin defensa ante el empuje de los ambiciosos, y la sociedad entera correrá el riesgo de volver a caer en la barbarie primitiva.

El reciente proyecto de M. Jean Zay nos hace esperar que el Estado procurará en efecto proteger al escritor contra mil iniquidades y, desde luego, contra el editor, cosa a menudo tan urgente. Y nunca como ahora parece también oportuno pedir que el Estado proteja al escritor contra el propio Estado.

En estos tiempos turbios en que nos debatimos, defender al escritor es defender la causa de la cultura, es decir, la causa del hombre.

Es urgente que los poderes públicos se interesen por resolver este problema. Y es urgente que los escritores, unidos todos, manifiesten que han comprendido el peligro en que está su causa, pues esta causa es la del verbo y, en cierto modo, se identifica con la de la especie humana.

(Mercure de France, París, Marzo de 1937).

## Un Discurso de D. Fernando de los Ríos

ES para mí un honor hablar ante la representación de la prensa; ante el *National Press Club* en que por ser *National* tienen cabida todos los matices de opinión. Mas al par que es un honor hablarlos, es motivo de responsabilidad intelectual el hacerlo, porque lo que esperáis de mí, a fuer de

periodista es algo relacionado con el hondo drama humano que se está desarrollando en mi tierra venerada. Ahora bien, puesto que ello a fuer de español afecta a lo más íntimo de mi espíritu, permitidme no descender a detalles, y aceptad la apelación que os hago a fin de que recojáis mis palabras en su sentido exacto.

Para comprender el problema español es absolutamente indispensable conocer la estructura externa de la vida española, y la estructura espiritual de nuestro pueblo. Precisamente el desconocimiento presente de lo externo y de lo interno de nuestro pueblo es lo que hace posible que se escriban y digan tantos errores a propósito de lo que está aconteciendo en mi país. De conformidad con lo que se escribe yo me pregunto: ¿Es verdaderamente un movimiento nacionalista el de los rebeldes? ¿Es un movimiento católico y cristiano? ¿Es un movimiento interesado en crear un orden de cultura y justicia? Voy a responder a las tres cuestiones, planteando toda una serie de ellas a quienes con limpieza y pulcritud de conciencia intentan ver con claridad el fondo de la apasionante realidad española. Si el movimiento es nacionalista y nacional, ¿cómo explicar que para conseguir sus propósitos tenga necesidad de llamar y utilizar como único ejército de choque a los moros y a los mercenarios sin patria inscritos en la legión extranjera? Porque todo lector asiduo de las informaciones que la prensa publica sobre la guerra civil en España puede fijarse en este hecho: de un lado luchan moros y legionarios guiados por oficiales españoles; de otro lado las milicias populares, es decir: el pueblo español. Ello autoriza a decir que España, la carne y sangre de España, la mayoría inmensa de la Nación española está contra los rebeldes. A éstos les acompaña una masa de campesinos de la zona de Navarra, Alto Aragón y parte norte de Castilla la Vieja; en el resto del país sus filas se nutren de moros, legionarios, jóvenes beneficiarios de privilegios económicos y algunos soldados profesionales.

Si el movimiento es católico, ¿cómo explicar estos hechos?: 1). La utilización como fuerza principal para instaurar las instituciones que representan sus ideales, de los moros, enemigos tradicionales de la cristiandad y singularmente de la cristiandad española, con la que luchó ocho siglos; 2). La utilización de las iglesias como depósitos de armas y municiones y la transformación, por consiguiente, de los templos levantados a la divinidad, simbolizadora del amor y la paz, en fortalezas. Así San Gerónimo en Granada, la Mezquita-Catedral en Córdoba, la iglesia del Pilar en Zaragoza y la Catedral de Oviedo, para no señalar sino algunos casos; 3) ¿Cómo es posible explicar desde un punto de vista católico o cristiano que en la propia iglesia Catedral de Badajoz hicieran esas fuerzas moras y legionarias, fuerzas de choque del supuesto ejército de la Causa Católica, ejecuciones en masa de hombres adictos al Gobierno en el altar mayor de la iglesia? 4) ¿Cómo es posible que la causa cristiana o católica aparezca representada por los sacerdotes que en Talavera de la Reina o en el frente de

Navacerrada están luchando con granadas de mano y no con la palabra, ni con la persuasión ni con el verbo? Hace unas semanas, como un predicador en Santiago de Galicia hablase en la Catedral estimulando a la guerra, el Arzobispo rompió en sollozos y dijo: "no matad más hermanos en Cristo". Esta actitud bella y noble es católica y cristiana, mas no la otra. La explicación de los hechos anteriores sólo es posible si se llega a esta conclusión: el movimiento rebelde invoca el catolicismo, invoca la religión, mas en realidad, es para utilizarlas políticamente; es para buscar en el alto prestigio de estos ideales e instituciones la manera de enmascarar un propósito de la honda tradición española: el absolutismo político, aliado a la iglesia católica para la persecución del discrepante, del disidente, para la anulación de la libertad en el aspecto más esencial de la cultura: la vida de la conciencia. No olvidad, señores, que la libertad de cultos en mi país, y la separación de Iglesia y Estado, no es como en vosotros obra de más de un siglo... sino que nació ayer; tan reciente es, que el autor de la ley es quien os habla, se publicó en 1931, y no está concebida con ánimo de lucha, sino inspirada con el respeto a todas, absolutamente a todas las creencias, no sólo a las católicas, sino protestantes, agnósticas, judaicas, etc., es decir, en el respeto de la espiritualidad humana que es el asilo de todas las posibilidades, por lo mismo que es simiente de todos los frutos culturales posibles.

Pero, ¿es el movimiento de los rebeldes un movimiento que va en busca de un nuevo orden de justicia? Amo tanto al pueblo español, a los humildes que trabajan la tierra y van al taller, que si así fuera, ahogaría mis convicciones más íntimas liberales y democráticas, para ver en ese humanismo social la satisfacción de una necesidad histórica española. Pero, ¿cómo considerar que pueda ser ese el propósito si precisamente las fuerzas sociales que apoyan el movimiento han sido las que no han querido crear escuelas que pudieran ilustrar al pueblo, no han hecho política sanitaria, no han abierto bibliotecas en las aldeas, y el salario campesino en la bella y rica Andalucía y Extremadura, durante los años que han gobernado últimamente esas fuerzas, ha sido a veces de 80 centavos de peseta y 1 ½ peseta en vastas extensiones? ¿Cómo considerarlas animadas del propósito de crear un orden de justicia cuando esas mismas fuerzas no hace un año bastó que un Ministro de Hacienda quisiera aumentar débilmente—Sr. Chapaprieta—el impuesto sobre la transmisión de bienes y sobre el capital, para que rechazaran su propuesta y le derribasen, luego de haber aceptado las medidas fiscales con que se aumentaban los impuestos a las clases medias? ¿Cómo considerarlas posibles factores de un nuevo orden de justicia si son las que redactaron una ley de arrendamiento de tierras que ha permitido a los propietarios expulsar a los labriegos de las tierras que venían cultivando de padres a hijos y sobre las que habían construido su casa y sus esperanzas?

No: precisamente porque la República creó 10,500 escuelas en dos años y medio, abrió 5,000 bibliotecas circulantes en las aldeas y les llevó un teatro y un museo de arte ambulantes, la radio, el gramófono con discos selectos, conferencias sobre medicina y agricultura, la cantina escolar para que pudiesen todos los niños comer, a cuyo fin aumentó en un 800 por ciento el presupuesto; precisamente porque de este modo estaba creando una democracia consciente de sí misma y de su destino; precisamente porque las leyes sociales protegieron al obrero, elevando los salarios en más de un 50 por ciento; precisamente porque el frente popular había acordado la redacción de una ley en la que se incluyera el delito por envilecimiento de salario; precisamente porque se había intensificado la reforma agraria y principiaba a crearse una democracia campesina como la que existe entre nosotros y como la que fue creada en Francia en el siglo XVIII, y la democracia estaba en vías de nacer con un sentido real, vital y social, es por lo que las fuerzas reaccionarias de España—no las fuerzas conservadoras—y un ejército, no un pueblo, se han levantado contra la legalidad. Yo os pido que reflexionéis sobre lo que esto significa, ya que hasta hoy, el mundo de la cultura no ha hallado otra forma de conjurar progreso y orden más que convirtiendo la ley—norma de coordinar las contradicciones—en el hecho jurídico sobre el cual fluyan las ilusiones y la polémica que enciende la vida y espolea la historia. En una hora especialmente favorable, la vieja tradición absolutista contra la que se levantaron los pueblos de América, la que durante el siglo XIX dos veces ensangrentó España con dos guerras civiles, vuelve a intentar sojuzgar a la nación y anular la democracia. Hoy, como en el siglo XVI y en la época de Napoleón, la suerte de la historia depende de lo que acontezca en España: en ella se está desarrollando el primer acto de un drama de dimensiones universales. Porque creo en la justicia y en la causa del Humanismo, tengo fe en la victoria de la causa de mi Gobierno.

(De "Repertorio Americano". San José, Costa Rica).

## El Fin del Socialismo en Rusia

P o r M A X E A S T M A N

PARA quien ha vivido estos últimos 25 años de socialismo marxista, es una experiencia extraña y triste ver cómo el régimen soviético ha ido echando por la borda, uno a uno, todos los ideales del socialismo, a tal punto que no queda ya en la Rusia actual ni la más leve esperanza de una sociedad sin clases.

Escribí yo en 1934 un artículo elogiando todo lo bueno que había encontrado en Rusia, y decía entonces que en aquel país, merced a la socialización de la industria y el aniquilamiento de los privilegios de clases, iban realizándose progresos casi utópicos en todas y cada una de las relaciones sociales. Más sucedió que, escrito apenas el artículo, hube de arrumbarlo como cosa anacrónica, ya que las condiciones sociales a que yo aludía habían ido desapareciendo mientras tanto.

En los dos últimos años se ha registrado en efecto una contrarrevolución en la Rusia soviética, por lo que atañe a las relaciones familiares, la libertad de la mujer y el control de la natalidad. Cosa esencial para la instauración del socialismo, es satisfacer al pueblo en sus necesidades de subsistencia. Y ocurre que en Rusia, país en que centenares de miles de madres no pueden ni aún comprar leche para sus hijos, y que el problema de los niños sin hogar es pavoroso aún en la misma capital, se ha decretado el acaparamiento de las subsistencias, contra todo sentimiento de humanidad y razón, no digamos ya en pugna con los ideales del socialismo. Locura del nacionalismo militarista que considera como ganado y carne de cañón a las masas proletarias.

De acuerdo con la política oficial: "toda muchacha debe ser estimada no solamente como obrera textil, paracaidista o ingeniero, sino como futura madre. La madre de un niño debe ser apreciada como futura madre de ocho. (*Pravda*, junio 7, 1935).

Para abominar del sentido reaccionario de este decreto, y darse cabal cuenta de que se dirige únicamente contra el proletariado, basta ver que el costo del divorcio ha sido elevado y el aborto vuelve otra vez a ser considerado como un crimen. Es ésta, en su forma más radical, una legislación clasista y de diferenciación de sexos.

Por lo que respecta al problema, la paz y el patriotismo, recuérdese: en 1934 Litvinov anunció en Ginebra que el Soviet abandonarían sus alianzas antibélicas con los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo, y que en su diplomacia militar jugaría limpio con las naciones capitalistas. Y Rusia ha entrado de nuevo en ese antiguo sistema de alianzas militares que, a los ojos de Lenin, imprimía a Europa el aspecto de una "masa sangrienta". Y así es como para justificar los nuevos propósitos la revista oficial *Pravda* ha retirado el lema de Marx "Trabajadores del mundo, uníos", y se ha dedicado a exaltar el nuevo lema: "La defensa de la madre Patria es el supremo deber de la vida". Pasemos ahora a paladear unas cuantas frases de un editorial publicado en el *Pravda* el 9 de junio de 1934:

"Nuestro pueblo por millones aclama entusiasta a nuestros valerosos aviadores, para quienes la suprema ley de la vida es el honor, la gloria y el poder y la prosperidad de la unión soviética. ¡Por la Patria! ¡Este grito basta para que diez millones de trabajadores se levanten en pie de guerra!"

Esta afirmación de la histérica pasión universal por la patria, había de servir de preámbulo para un decreto, según el cual se considera como un crimen de lesa patria, el escapar del país, y conforme al cual también, este crimen debe castigarse con la confiscación de bienes y la muerte. Aún más: si es un soldado el que traspasa las fronteras, las personas mayores de la familia que conocieron sus intenciones y no dieron aviso a la policía para que fuera muerto al huir, sufren un castigo de cinco a diez años de prisión, con confiscación de toda propiedad, y los miembros de la familia *que nada supieron* pero que convivían con el fugitivo, deben ser "privados del derecho de ciudadanía y desterrados por cinco años a las regiones más desérticas de la Siberia" El ejército ha sido reorganizado con la restauración de los títulos, jerarquías y privilegios de los oficiales del mismo, y han sido reconocidos nuevamente ciertos especiales privilegios de las fuerzas cosacas.

En 1935 el Gobierno de Stalin promulgó un decreto conforme al cual la pena de muerte instituida contra el robo y ya aplicada desde tres años antes a los adultos, debe aplicarse también a los menores de doce años en adelante. Los stalinistas intentaron justificar este decreto, diciendo que bajo el régimen socialista, los muchachos están tan bien educados que son ya ampliamente responsables de sus actos. No es posible leer este decreto sin cubrirse de vergüenza, pues se recordará que conforme a la teoría marxista el Estado como instrumento de coacción, debería desaparecer al triunfo del socialismo.

Nunca he sido yo un marxista tan ortodoxo ni crédulo, que haya llegado a aceptar a pie juntillas la leyenda de que el hombre será feliz en cuanto haya quedado instaurada la propiedad comunal. Soy, sí, lo suficientemente avisado para considerar que en la sociedad nueva en proyecto la suprema cuestión política consiste en determinar en quién va a radicar la soberanía, y para creer que si el supremo poder va siendo constantemente escamoteado a las clases proletarias, y se le organiza y controla por instituciones "democráticas", todo ello en beneficio de una clase burócrata, el experimento del socialismo no podrá ya durar mucho. Y en la U. R. S. S. existe actualmente una concentración del poder político en manos de una casta de privilegiados, sobre quienes pesa un poder más tiránico que el de los zares. Esta burocracia continúa dándose el nombre de Partido Comunista, pero a través de continuas eliminaciones, va siendo expurgada cada día de todo acto que implique independencia, y hasta de toda idea que no se ciña exactamente a las de la pandilla dominante.

Este escamoteo de la soberanía llega a su colmo en la nueva Constitución "democrática", que no hace otra cosa que barrer el Gobierno de los trabajadores y abrir camino a un Estado totalitario, nada diferente en lo esencial a los de Hitler y Mussolini. Stalin ha acabado con los soviets. Su Constitución, que él califica como "la más demo-

crática del mundo", viene a eliminar el sistema representativo, bajo el pretexto de que es "demasiado complicado y lento para expresar la voluntad del pueblo". Su táctica contraria adopta el sistema de las dos Cámaras, en el cual la Cámara Alta, como la de los Lores, viene a ser parte integrante de la máquina burocrática, y tiene en cualquier tiempo poder suficiente para disolver ambas Cámaras. El Estado no es hoy más que una pirámide burocrática, abrumada por el peso de Stalin, que será quien actúe en este monstruoso parlamentarismo, y quien haga votar a voluntad.

El socialismo implica una sociedad sin clases, una sociedad sin clases exige que los pocos no estén en posición tal que lleguen a apoderarse de la riqueza del país, en tanto que la mayoría se halla entregada al ímprobo trabajo de producir esos bienes. El socialismo significa, especialmente, que los individuos privilegiados que gozan de ingresos excesivos no puedan invertirlos en las fuentes de producción en que otros trabajan, pues ello reduce a éstos a una posición de servidumbre fatal. El socialismo significa el fin de las ganancias e intereses invertidos en acaparamientos y bonos, en una palabra, el fin de la explotación del trabajo.

Siendo así, como en efecto es, resulta obvio que si Rusia fuese un Estado socialista, o sus mandatarios tuviesen siquiera una leve intención de implantar tal sistema, conoceríamos exactamente la distribución equitativa de las utilidades entre las diferentes clases sociales. Sabíamos que dichas ganancias se invertirían no solamente en salarios, sino entre las uniones industriales, cooperativas, haciendas comunales y el Partido Comunista. Pero nada podemos saber exactamente de todo ello, y sólo nos es posible entrever algo sobre el particular, a través de la prensa soviética. Citaremos a León Sedov, que escribe lo siguiente en "The New International", de febrero de 1936:

"Apenas habrá un país capitalista en que la diferencia de salarios entre los trabajadores sea mayor que lo es al presente en la U. R. S. S. Un obrero de los no "rápidos", raya de 400 a 500 rublos al mes, en cambio uno de aquéllos alcanza más de 1,600. El trabajador auxiliar que tiene un equipo bajo su mano obtiene únicamente 170 rublos, si no es un *stakhanovist*, y 400 si lo es. (*Pravda*, Nov. 16, 1935). Hay trabajadores que no ganan arriba de 120 a 100 rublos por mes. Los salarios de los obreros privilegiados son veinte veces más altos, y en ocasiones aún más. Y si nos fijamos en los sueldos de los especialistas, esta desigualdad llega a ser aun más siniestra. Por ejemplo, Ostrogladiov, el ingeniero en jefe de un campo petrolero, gana 8,600 rublos al mes, y su sueldo no tiene nada de excepcional.

Según las recientes noticias oficiales, el rublo vale actualmente veinte centavos. Así, el sueldo del señor Ostrogladio equivale a 1,720 dólares, y los sueldos de 120 rublos, a 24. Esta situación en nada se diferencia de la que existe bajo el ca-

pitalismo americano, y se halla muy lejos del ideal de Marx, de una sociedad basada en la igualdad y la libertad.

Un stalinista americano que ha regresado recientemente de Moscú, al preguntársele por Víctor Vakasov, ex-Jefe de los Trabajadores del Hierro en la Internacional Roja del Trabajo, dijo. "Ha sabido arreglárselas. Es ahora jefe de los trusts de la industria automovilística; tiene una magnífica residencia, dispone de dos autos oficiales, y posee en propiedad un Packard, comprado en Norteamérica". Cosa muy significativa ésta, si se relaciona con los obreros que ganan 24 dólares.

Al mismo tiempo que el movimiento de "los más diestros" está creando una nueva clase privilegiada, una aristocracia del trabajo, para mantener al dictador, la colectivización de la agricultura va siendo convertida en una concesión gubernamental que otorga especiales privilegios a corporaciones determinadas, a expensas de las masas campesinas. Stalin ha entregado la tierra a perpetuidad a vastas corporaciones, cediéndoles los derechos que anteriormente poseía la aristocracia para cultivar en provecho propio las regiones más fértiles del suelo ruso.

Posteriormente, estos felices beneficiarios del "triunfo del socialismo", los inspectores, especialistas, burócratas y aristócratas agricultores de las haciendas colectivas, pueden invertir sus utilidades en bonos del Gobierno que reditúan el 7% o depositarlas en bancos de ahorros, en los que quedan libres de impuestos sobre herencia e "income tax" y obtienen un interés de 8%.

No soy economista, pero tengo la seguridad de no estar loco. Y si así es, en efecto, resulta indudable que cuando un gobierno que dirige las industrias y se aprovecha del trabajo del pueblo, pide prestado a gentes que tienen ingresos excesivos y les paga un 7% de interés, es seguro entonces que éstos están recibiendo un excedente de valor que procede a la explotación del pueblo. Situación que nada tiene que ver con el socialismo.

La única cosa cierta es que en Rusia se ha instituido el poder omnímodo del Estado. Pero que este poder no puede durar largo tiempo, lo sentimos con sólo considerar que el Estado es tan tiránico que deja morir de hambre de cuatro a seis millones de la población, a fin de crear el crédito exterior, tal como ha sido hecho por Stalin en 1933. Y todo ello significa que una vez más las masas laborantes han luchado en las barricadas y se han sacrificado por la libertad y, una vez más, han recibido en pago de sus sacrificios un nuevo sistema de explotación de clases, más eficaz que el antiguo.

Los procesos y fusilamientos recientes de que han sido víctimas los antiguos bolcheviques no deben dejar duda a este respecto. Estas ejecuciones son la acentuación sangrienta del duodécimo año de la contrarrevolución y significa que el socialismo en Rusia ha tocado a su fin.

("Readers Digest". New York, abril 1937).

## La Literatura y el Progreso Moral y Político

Por ALDOUS HUXLEY

EN Europa y América la educación primaria universal ha creado un público de lectores que es prácticamente coextensivo con la población adulta.

La demanda ha exigido un aumento correspondiente en el suministro de libros; veinte millones de libras de pupa de madera y hojas de esparto son sometidas anualmente a la tinta de imprimir. La producción de periódicos ocupa en muchos países un lugar entre las industrias más importantes.

Solamente en inglés, alemán y francés se publican cuarenta mil libros por año.

Una gran actividad de los escritores, una enorme y hambrienta pasividad de los lectores. Y cuando las dos cosas se juntan, ¿qué sucede? ¿En qué cantidad y en qué forma responden los lectores a los escritores? ¿Cuál es la extensión, cuáles las limitaciones de la influencia ejercida por éstos sobre aquéllos? ¿En qué forma afectan esta influencia las circunstancias extrañas? ¿Cuáles son las leyes de su culminación y su debilitamiento? Díficiles preguntas. Y cuanto más se piensa en ellas, más difíciles parecen. Pero, considerando que tiene íntima atinencia con todos nosotros (puesto que todos somos lectores, y nuestro consumo anual medio es probablemente de un millón de palabras) bien valdría la pena buscar las respuestas.

Las relaciones existentes entre los escritores científicos y sus lectores están sometidas a reglas acordadas de antemano. En cuanto a lo que a nosotros se refiere, no hay problema de literatura científica; por consiguiente, no volveré a hacer ninguna referencia al tema. Para los fines de este análisis, la literatura no científica puede dividirse en tres clases principales. En la primera incluimos ese vasto cuerpo de literatura que no intenta siquiera tener algún efecto positivo sobre el lector; todos esos libros blandos, borrosos, anodinos, que existen sólo par allanar un vacío de ocio, para matar el tiempo y evitar el esfuerzo de pensar, para apagar y desvirtuar la emoción. De esta clase de literatura—que existe sólo porque la segunda naturaleza del lector habitual detesta sentir un vacío—no es necesario decir más que hay una gran cantidad de ella y que llena eficazmente su función.

Dentro de la segunda clase, coloco los tres tipos principales de literatura propagandista: la que intenta modificar las opiniones éticas y religiosas y el comportamiento personal de sus lectores, y la que tiene por objeto reformar sus opiniones sociales, políticas y económicas y su conducta.

Ya que debemos darle un nombre, llamemos a la tercera clase "literatura imaginativa". No se propone ser específicamente propagandista, pero no por eso afecta menos profundamente los hábi-

tos de pensamiento, sentimiento y acción de sus lectores.

Comencemos con los propagandistas. Es evidente que hay verdaderas huestes de ellos en el mundo. Por todas partes, hombres y mujeres dedican sus vidas a denunciar, instruir, ordenar, adular, implorar a sus semejantes.

¿Con qué resultados? Es bastante difícil decirlo a ciencia cierta.

La mayor parte de los propagandistas hacen su trabajo en la oscuridad, arrojan flechas a la ventura. Escriben; pero no saben si lograrán ejercer su influencia sobre los lectores, ni si ese es el mejor medio de influir en ellos ni cuánto durará esa influencia. No existe, hasta ahora, ninguna ciencia de la propaganda.

Este hecho resulta mucho más asombroso si pensamos en los éxitos que se consiguen con la publicidad. En el transcurso de los años, los publicistas han llegado a ser notables expertos en el arte de vender sus artículos al público. Estos tienen un conocimiento acabado de la potencialidad y limitaciones de las diferentes clases de propaganda; por ejemplo, lo que se puede conseguir por la simple afirmación y la repetición; por medio de llamamientos a sentimientos bien arraigados como el snobismo y la tendencia hacia el conformismo social; poniendo en juego los instintos animales tales como la codicia, la lujuria y especialmente el temor en todas sus formas, desde el temor a la enfermedad y a la muerte, hasta el de ser feo, ridículo o físicamente repugnante.

Y si los propagandistas comerciales conocen tan bien su arte, ¿por qué es, pues, que los propagandistas éticos y políticos se desempeñan generalmente tan mal con su materia? La respuesta es que los problemas que conciernen al publicista comercial son fundamentalmente distintos de los que deben afrontar los moralistas, y en la mayoría de los casos, los políticos. En términos generales, la publicidad se ocupa de cuestiones carentes por completo de importancia. Por ejemplo, yo necesito jabón; pero me es exactamente lo mismo comprar el jabón manufacturado por X o por Y. Siendo así, es muy posible que me deje influir en mi elección por consideraciones tan poco del caso como el "sex-appeal" de la muchacha que sonríe tan atrayentemente desde los letreros de la marca X o por los chistes y dibujos cómicos de Y. En muchos casos, es indudable que no necesito el artículo; pero como dispongo de una cierta cantidad de dinero para gastar y que poseo el extraño deseo de coleccionar objetos innecesarios, sucumbo fácilmente a cualquier insinuación que se me haga de comprar cosas superfluas. No es muy difícil persuadir a una persona de que haga lo que ardentemente desea hacer. Cuando a los lectores se les insta a que compren cosas superfluas, o se les da a elegir entre dos marcas del mismo artículo indispensable, ésta no es una cuestión seria. La publicidad se relaciona, en estos casos, con valores secundarios y marginales. En otros casos, sin embargo, importa que el lector se deje influir o no por los propagandistas comerciales. Sufriendo de un dolor o incapacidad física, una persona oye

hablar de las extraordinarias curas efectuadas por las píldoras M o la loción N. Naturalmente, la compra es seguida. En tales casos el publicista sólo tiene que hacer conocer el artículo en forma persuasiva: la urgente necesidad del lector hace el resto.

Pero los propagandistas éticos y políticos tienen una tarea muy distinta que realizar. La preocupación del moralista consiste en persuadir al individuo de que venza su egoísmo y su ambición personal en el interés de un orden sobrenatural, o de sus propios "yo" más elevados, o de la sociedad. La filosofía de la enseñanza ética puede variar; pero el consejo práctico es en todos los casos el mismo. Y es este consejo lo desagradable; mientras que la advertencia que hacen los propagandistas comerciales es por lo general perfectamente agradable. Hay un solo fin en lo ofrecido por los avisadores comerciales: que quieren nuestro dinero.

Algunos propagandistas políticos son también moralistas; invitan a sus lectores a reprimir sus deseos y poner límites a sus impulsos egoístas en bien de alguna causa política, por la cual se les indica que deben trabajar. Otros no demandan ningún esfuerzo personal de sus lectores, sólo la adhesión a un partido, cuyo triunfo salvará automáticamente al mundo. Los primeros tienen que convencer a la gente que hagan algo que es en general desagradable. Los segundos tienen que persuadirla de la corrección de una política que, si bien no impone ningún sacrificio inmediato, tampoco reporta ninguna inmediata recompensa. Pero ambos deben competir con otros propagandistas. El arte de la difusión política está mucho menos desarrollado que el de la publicidad comercial; y esto no es sorprendente.

La larga experiencia ha enseñado al moralista que la simple divulgación de la necesidad de la virtud no es suficiente para la gente virtuosa. Durante los últimos miles de años se han producido incalculables cantidades de literatura de exhortación en todos los países civilizados del mundo. No obstante, el nivel moral continúa siendo notablemente bajo. Es cierto que si toda esa propaganda ética no hubiera existido, este "standard" moral sería aún más bajo. Sospecho, sin embargo, que si pudiéramos medirlo, encontraríamos que la eficiencia mecánica de la propaganda ética a través de la literatura, raras veces pasa del uno por ciento.

En casos individuales y donde, por algunas razones, las circunstancias son particularmente favorables, la divulgación escrita puede ser más eficaz que en la mayor parte de los casos. Pero, en general, podemos decir que si las personas se comportan en forma correcta, no es porque hayan leído acerca de la buena conducta y de las razones metafísicas que eisten para ser virtuosas; es porque han estado sujetas, durante la niñez, a una educación más o menos intensiva, más o menos sistemática de buena conducta. Los propagandistas morales no descansan exclusivamente y ni aún como medio más importante en la palabra escrita.



# Corona

CERVEZA *Regia*

DE MADUREZ COMPLETA



**CERVECERIA MODELO, S. A.** CREADORA DE MORAVIA

## Obras Selectas de Autores Mexicanos

NOCIONES DE OBSTETRICIA. Elementos de Puericultura, por el Dr. Fermín Viniegra, Prof. de Obstetricia en la Universidad Nacional de México. Dos tomos .....	\$ 10.00
BIOLOGIA, por I. Ochoterena. Texto en la Escuela Nacional Preparatoria .....	.. 2.00
GEOGRAFIA FISICA, con aplicaciones a la República Mexicana, por el Ing. Pedro C. Sánchez .....	.. 2.00
MANUAL DE DERECHO OBRERO, por Jesús J. Castorena .....	.. 1.50
LAS CIENCIAS NATURALES Y EL CONCEPTO DEL MUNDO, versión española del Dr. J. Joaquín Izquierdo .....	.. 1.25
NOCIONES FUNDAMENTALES DE QUIMICA, 2ª parte, por Morales y García Junco .....	.. 2.00
FLORA EXCURSORIA DEL VALLE DE MEXICO, por Carlos Reiche .....	.. 1.25
LA JUSTIFICACION DEL ESTADO, por José Rivera .....	.. 1.25
ELEMENTOS DE GEOLOGIA, por el Ing. L. Salazar Salinas .....	.. 2.50
BALANCE CUATRICENTENARIO DE LA FISILOGIA EN MEXICO, por el Dr. J. Joaquín Izquierdo .....	.. 12.00
HARVEY, INICIADOR DEL METODO EXPERIMENTAL, por el autor anterior .....	.. 15.00
ZONA ARQUEOLOGICA DE TECAXIC-CALIXTLAHUACA, por José García Payon. Primera parte .....	.. 4.00
BIOGRAFIA DE DON MANUEL OROZCO Y BERRA, por Jesús S. Soto .....	.. 1.00
NOCIONES DE MALARIOLOGIA, por el Dr. Galo Soberón y Parra .....	.. 4.00
LA CIENCIA COMO DRAMA, por Agustín Aragón y Leiva .....	.. 1.80
LA SOCIALIZACION EN EL DERECHO, por el Lic. Teófilo Olea y Leyva .....	.. 1.80
GENIO Y FIGURA DE PICASO, por Genaro Estrada .....	.. 2.50
PEDRO MORENO, "EL INSURGENTE", por Mariano Azuela .....	.. 2.50
CUENTOS MEXICANOS, por Francisco Monterde .....	.. 1.00
HACIA UN MEXICO NUEVO. Problemas sociales, por M. Gamio .....	.. 1.50
SILUETAS DE ANTAÑO, por Manuel Romero de Tezanos .....	.. 2.00
ENSAYOS HISTORICOS, por Atanasio G. Saravia .....	.. 2.00
HISTORIA DE MEXICO, por Alfonso Teja Zabre .....	.. 4.00

## INSTITUTO MEXICANO DE DIFUSION DEL LIBRO

Av. Madero N° 29.

Despacho, 29.

MEXICO, D. F.

**EL LIBRO QUE USTED QUIERA LO TENEMOS**

Acompañe con cada pedido \$ 0.30 para gastos de certificación. Enviamos pedidos C. O. D., siendo los gastos por cuenta del comprador.



Vulcanizadora  
Packard y Anexo

**AMAURY MUÑOZ**

La más moderna  
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. ¡Hechos, no Razones!

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las  
famosas Llantas y  
Cámaras

**Goodrich Euzkadi**

Tels. Eric. 3-15-97  
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.

# CEMENTO TOLTECA

## PORTLAND UNIFORME

TODO ARTICULO RELACIONADO CON LA  
PROFESION DENTAL, LE SURTE A PRE-  
CIOS SUMAMENTE FAVORABLES EL DE-  
POSITO DENTAL DE CONFIANZA.

# LINDEMANN Y CIA.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 1.

Eric. 2-89-45 y 3-03-36.

Tel. Mex. F-21-78.



JOYERIA Y RELOJERIA

*La Esmeralda*

Establecida en 1865

Avenida Madero Núm. 51. México, D. F.

**T**ENEMOS el gusto de ofrecernos a las órdenes de los Socios de esta Cooperativa para todo lo que puedan necesitar en el ramo de Relojería y Artículos para Regalo.

Siendo nuestro lema:

HONRADEZ,  
SERIEDAD,  
CALIDAD

Tres palabras que garantizan sus intereses

**EQUIPOS MODERNOS  
DE OFICINA**

**GERENTE: MANUEL MATUS**



5 de Mayo 6

Despacho 25

Tel. Eric.

3 - 3 6 - 6 2

México, D. F.

**SUMADORA BARRETT**

la mejor, más rápida, suave y silenciosa.  
Pida una demostración

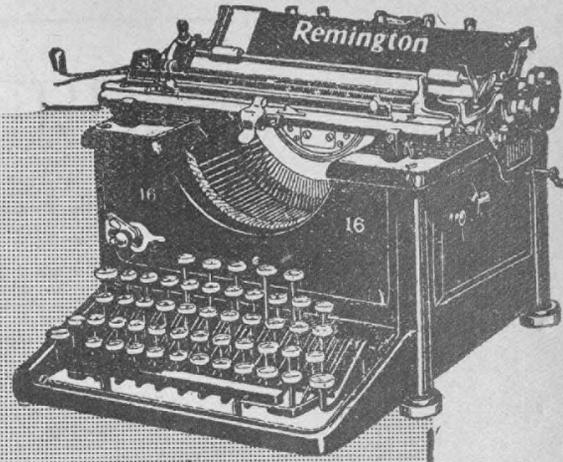
La Universidad de México adquirió varias de estas máquinas, por haber dado un servicio eficiente.

Artículos para Enfermos  
Sillones para Inválidos  
Fajas y Braqueros  
Medias Elásticas  
Etc. Etc.

*Casa Mario Padilla*

Motolinia 16. México, D. F.





# ABSOLUTA GARANTIA Y UN SERVICIO PERMANENTE

**L**OS productos Remington Rand, que siempre han sido sinónimo de alta calidad, tienen el prestigio que se deriva de fabricantes mundialmente conocidos y apreciados que, en más de medio siglo de constante labor, han proporcionado a sus consumidores una firme y absoluta garantía, sobre bases de un completo y permanente servicio.

**O**CASIONALMENTE aparecen en el mercado artículos que momentáneamente alcanzan cierto renombre, pero que, no pudiendo ofrecer ese servicio continuado, que es una de las características de la garantía Remington Rand, son fácilmente substituídos y olvidados.

**D**URANTE más de treinta y cinco años, la Remington ha brindado a la República Mexicana un servicio completo y eficiente, por lo que puede asegurarse que la enorme aceptación que han tenido sus productos, independientemente de su calidad y prestigio propios, han sido consecuencia directa del servicio continuado impartido a todas las instituciones particulares y oficiales.

**REMINGTON RAND** *Internacional S.a.*

AV. MADERO 55.

MEXICO, D.F.



# ABSOLUTA GARANTIA PERMANENTE

UN SERVICIO

Los productos Remington Rand, que siempre han sido sinónimos de alta calidad, tienen el prestigio que se deriva de fabricantes mundialmente conocidos y apreciados que, en más de medio siglo de constante labor, han proporcionado a sus consumidores una firme y absoluta garantía sobre bases de un completo y permanente servicio.

CASIONALMENTE aparecen en el mercado artículos que momentáneamente alcanzan cierto renombre, pero que, no pudiendo ofrecer ese servicio continuado, que es una de las características de la garantía Remington Rand, son fácilmente substituidos y olvidados.

DURANTE más de treinta y cinco años, la Remington ha brindado a la República Mexicana un servicio completo y eficiente, por lo que puede asegurarse que la enorme aceptación que han tenido sus productos, independientemente de su calidad y prestigio propios, han sido consecuencia directa del servicio continuado impartido a todas las instituciones particulares y oficiales.

# COTO Y CIA.

Importadores de Ferretería,

Lámina, Tubería y

Muebles para Baño

CANDELARIA, 25

(Junto a la Calzada de Balbuena)

TELEFONOS:

Mex. L-28-97 — J-28-97

Eric. 2-60-09 — 2-60-07

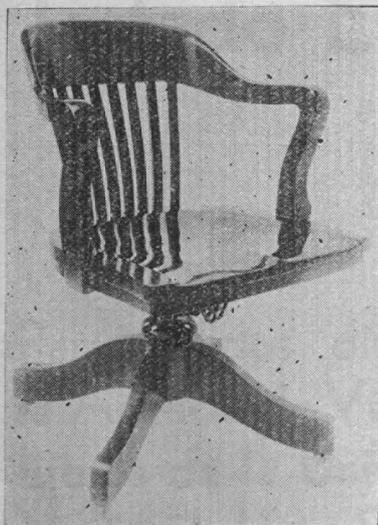
# ALFREDO LOPEZ RIAÑO

ARTICULOS NACIONALES  
ARTICULOS DE IMPORTACION

Tels. Eric. 4-25-71 Mex. L-98-70  
Amberes número 62. México, D. F.

# "EL EBANO"

Fábrica de sillas  
y muebles para  
oficina



RODOLFO PRIETO, SUCS.

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.



## ¡SEÑORES INDUSTRIALES!

Para cumplimentar las disposiciones vigentes en materia de Higiene en Fábricas y Talleres, dentro de UNA VERDADERA ECONOMIA, pídanos detalles sobre:

Jabón líquido y Jaboneras automáticas para usarlo, Toallas de Papel y Gabinetes especiales para las mismas, Vasos higiénicos de Papel y sus aparatos distribuidores, DESINFECTANTES concentrados, especiales para fábricas y talleres. CREOLINAS de todas clases, y en general toda clase de artículos sanitarios.

Todos nuestros productos están respaldados por la U. S. SANITARY ESPECIALTIES CORP. de CHICAGO, U. S. A., y debidamente autorizados por el Departamento de Salubridad Pública.

Eric. 3-26-84.

R. DIAZ GARAY, S. A.  
Ayuntamiento, 115.

Mex. L-03-75.

Los modernos productos para el tratamiento de pisos que dan un brillo perfecto y una duración hasta de 2 años.

No es barniz, ni encerado. Resisten al agua. No tienen que pulirse como el encerado.

Pídanos informes y detalles.

R. DIAZ GARAY, S. A.

Eric. 3-26-84.

Mex. L-03-75.

Ayuntamiento, 115.  
MEXICO, D. F.

## ¡BRILLOLITTE!

## ¡LUSTERITTE!

Ya está de venta  
el importante libro

# Tratado Elemental de Biología

Por el Dr. I. Ochoterena

Director del Instituto de Biología  
de la Universidad Nacional

Para pedidos, dirigirse a  
la Agencia de Ventas de  
Libros de la Universidad  
Nacional, Justo Sierra 16

México, D. F.



# En puerto **SEGURO**

Relevado de la responsabilidad que entraña una larga travesía, el viejo lobo de mar ilumina su semblante con amplia sonrisa. Su bergantín arrió las velas; botó el ancla... se halla en puerto seguro!

Hoy, MONTE CARLO se encuentra también en el puerto seguro que le ha dado su finalidad. Años de tenaz esfuerzo en busca de nuevos mercados, de infatigable labor para crear un gusto exigente, le conquistaron ya la firme y envidiable posición que ha anclado, definitivamente, en el ánimo de los buenos fumadores.



# Monte Carlo



**DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL**  
  
**EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL**